

Nuevas Perspectivas Eclesiales y Pastorales en Pospandemia

Editores:

Mariel Deluca

Martín Ocaña

COLECCIÓN FTL - Nro 51





FRATERNIDAD
TEOLÓGICA
LATINOAMERICANA



Evangelische
Mission
Weltweit



Nuevas Perspectivas Eclesiales y Pastorales en Pospandemia

Colección FTL/Número 51

Editores

Mariel Deluca

Martín Ocaña

**Nuevas Perspectivas
Eclesiales y Pastorales
en Pospandemia**

Colección FTL Número 51

2022

FTL – Fraternidad Teológica Latinoamericana

**Nuevas Perspectivas
Eclesiales y Pastorales
en Pospandemia**

Editores: Mariel Deluca y Martín Ocaña

Colección FTL Número 51

Año de edición: 2022

© Fraternidad Teológica Latinoamericana

ISBN: 9798388221445

Secretaría ejecutiva: Juan José Barreda Toscano

Corrección de textos: Silvia Fatfasuli (silviafatasuli@yahoo.com.ar)

Diseño editorial: JCZ (arlibros.com/jcz)



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Introducción

Aislados

Transitamos una situación forzosa e inédita. Digo *transitamos* sin inocencia, como irónica metáfora, estamos *aislados*, tan sólo podemos transitar nuestra *isla*. En este sordo vendaval, metidos adentro, obligados a aquietarnos en nuestro propio y más íntimo perímetro, disparatamos ser actores de reparto de alguna de las tantísimas y previsibles películas apocalípticas que Hollywood nos legó. Esos apocalipsis de fogueo, con romance heroico incluido, que siempre pero siempre, acontecen en el hemisferio norte con epicentro en Nueva York, California o Washington; acaso también Chicago.

Sabemos de sobra que los puntos cardinales no dejan de ser una convención. Pero, el del norte, hemisferio que presume de resolver apocalipsis, soslaya la redondez, desdeña lo geoide, o sea, riñe en favor propio con las nociones elementales de la geometría, y se sitúa arriba, en el centro. Consta lo dicho, en los garabatos de los cartógrafos, especialistas ellos tan afectos a los sueldos del poder.

Ahora, sin más, el asunto que nos concierne resulta inesperado, temible y penoso. Inmensurable. Su distinción —dato del todo significativo— reside en que esta vez ni somos actores de reparto ni se trata de una película. Es la realidad. Nada menos, la realidad. Es cierto y es así: estamos amenazados por un tenebroso elemento externo, inteligente y desconocido. El peligro es real, innegable. Lo aseveran millones de infectados, cientos de miles de muertos, el mundo conmovido, desborde sanitario, impaciencia social, *crack* económico, estimaciones catastróficas.

No ignoro lo complejo existente entre lo objetivo y lo subjetivo, esa eterna y voraz polémica; no obstante, sin ánimo alguno de contender con nietzscheanos, lacanianos u otros subjetivistas, sostengo que sí, que es real, que no hay vuelta que darle, estamos amenazados, *shockeados*, urgidos, derivados, quietos, conminados al aislamiento.

Y al quedar aislados, aquietados y reducidos, suben a escena por sí mismos —en nosotros, se nos desclavan— diversos mecanismos

profundos, constituyentes. Queramos o no, cobran forma fracciones del pasado reciente y no tanto, que supusimos rehuir, disfrazar y tapizar con el talento de nuestra selectiva memoria. Con ellos, se desnudan auténticas e incontenibles, las verdaderas jerarquías de nuestros valores e intereses, deseos y prioridades. Es decir, todo eso que ha determinado bien y mal, las elecciones realizadas en nuestra vida.

Este quieto torbellino que nos acontece, este miedo, indeseada incertidumbre, nos empuja, entre los resquicios de los tantos cacharros que ahora yacen amontonados, a considerar lo que secretamente siempre supimos: que la vida reside en su sencilla e inefable hondura, en los cercanos afectos, la provisión de lo indispensable, la resolución satisfactoria de lo instintivo.

Demorados hoy en el tiempo, nos advertimos precisamente como sujetos temporales, esto es, mortales, necesitados, dependientes. Esta situación forzosa e inédita desanuda seguridades ficticias e impropias, devolviéndonos partes desatendidas de nuestra dimensión humana: cohabitantes de un planeta y no sus dueños, seres inacabados, precisados, exiguos.

¿Saldremos –no todos— de nuestros provisorios refugios, con la inexcusable tarea de proseguir la vida, propia y de los otros, fundando acaso por vez primera una existencia que refleje, que exprese, y concuerde, con la sencilla e inefable hondura de vivir?

*Jorge Tasín,
Abril, 14, 2020*

Niños, niñas, hombres, mujeres, ancianos y ancianas se encontraron con esa realidad no buscada ni deseada, tal como la descrita por Jorge Tasín. Cada persona vivió, sufrió y enfrentó los años de pandemia con los recursos disponibles a su alcance. La realidad demostró que éstos fueron tremendamente diversos. Cada situación personal afectó o se enmarcó en planos tanto gubernamentales, eclesiásticos y hogareños; la comunidad de la FTL observó lo que sucedía en el contexto latinoamericano y quiso estar presente. Por ello buscó brindar miradas teológicas y pastorales postpandemia para el bien de la región, y con tal fin organizó el 30 de abril del 2022 la Consulta Teológica “Nuevas perspectivas pastorales y eclesiales en postpandemia”. El presente libro recoge exposiciones de dicha consulta, las cuales parecen responder a la pregunta hecha por Tasín al final de su escrito: ¿Saldremos... fundando acaso por vez primera una existencia que refleje, que exprese y concuerde con la sencilla e inefable hondura de vivir? En el libro se escuchan diferentes comentarios y respuestas dadas por teólogos, biblistas, pastores, educadores y científicos latinoamericanos. He aquí algunas:

“Jesús nos enseña que Dios es Dios de vida, es Dios de salud. (...) La voz de Dios no nos aleja de los demás seres humanos que son nuestros hermanos, sino que nos invita al esfuerzo colectivo, al trabajo social y comunitario con personas de otras creencias” (César Carhuachín). “En medio de nuestro lamento podemos descubrir y aferrarnos a la esperanza de que Dios está con nosotros, aun en nuestro fracaso como humanidad” (Vilma “Nina” Balmaceda). “La espiritualidad está considerada como un importante recurso resiliente (...) para colaborar en la capacidad de descubrir sentido y coherencia vital” (Luis Cruz-Villalobos). “Todas las prácticas pastorales de cuidado y acompañamiento orientadas a promover y recuperar la salud integral suponen una visión de plenitud humana definible bíblico-teológicamente en términos de *Shalom*” (Daniel Schipani). “Cuando no parece existir fórmula para mitigar el dolor de la guerra y el sufrimiento de los inocentes en medio de conflictos descarnados y desigualdades sociales abismales, llega, sorprendiéndonos, lo que Kepell llamó “*la revancha de Dios*”, la intervención de la experiencia de la fe como paliativo ante el duelo, las crisis y los traumas” (Mary L. Reyes).

“El distanciamiento social como medida reactiva en el contexto de pandemia del COVID- 19, ha evidenciado otras pandemias. (...) Aun en el contexto de distanciamiento en que muchas mujeres han sido víctimas de maltratos y violencia, Dios está actuando de manera poderosa, no para que la violencia se justifique como norma cultural y social; sino para que se evidencie la mano poderosa de Dios en la historia, el Dios que da vida, protege y libera a quien lo necesita” (Brenda García). “El ámbito de la salud pública es un espacio en el cual la iglesia puede desempeñar una actitud de obediencia a medida que apunta a proteger la vida e ir más allá con acciones que muestren el amor de Dios a través de la solidaridad, generosidad y servicio” (Enrique Martínez). “Estoy convencido de que, desde las pequeñas experiencias, desde los pequeños relatos, podemos ir articulando caminos de esperanza en el Dios de la vida quien no se ha olvidado de los pobres de la tierra y, además, quiere transformar esta realidad” (Martín Ocaña). “El camino de la espiritualidad particularmente en tiempos de incertidumbres constituye fundamento esencial para afrontar y superar la morbilidad y el desaliento” (Marybexy Calcerrada).

Los diez capítulos de este libro expresan un apasionado llamado a las iglesias y organizaciones cristianas a responder a los desafíos que le plantea América Latina en el contexto de la postpandemia. Aunque cada capítulo y autor/a abordan temas distintos, todos son complementarios y coinciden en la convicción de que hay una tarea colectiva pendiente de la cual los cristianos no podemos eludirnos. Finalmente, esperamos que el presente libro nos ayude en muchos sentidos a nuestro testimonio creyente ya presente en este sufrido continente.

Mariel Deluca

Martín Ocaña

ÍNDICE

Introducción7

Jorge Tasín, Maríel Deluca y Martín Ocaña

1. Enfermedad y sanación. Biblia y mundo actual15

Edesio Sánchez Cetina

1. Introducción15

2. Dos culturas y épocas diferentes- Dos modos de ver “la enfermedad”16

3. Mirada a la enfermedad—ejemplos bíblicos21

4. Lista de dolencias en la Biblia24

Bibliografía.....27

2. Claves de afrontamiento postraumático en Pablo de Tarso ...29

Luis Cruz-Villalobos

1. Introducción30

2. Una investigación sobre el afrontamiento en Pablo32

3. Claves de afrontamiento en 2 Corintios35

4. Conclusiones para una hermenéutica de la praxis cristiana postraumática42

Referencias bibliográficas46

3. Temas teológicos de la pandemia para el trabajo eclesial53

César Carhuachín

1. Introducción53

2. Discernir los signos de los tiempos57

3. Identificar la voz de Dios en el pueblo.....60

4. Reformar la Iglesia63

5. Tomar conciencia de la injusticia de género65

6. Encarnarse como la forma de trabajo eclesial por antonomasia .	66
7. La imagen de Dios-Acompañante como un modelo de liderazgo pastoral	68

**4. Pandemia, trauma y lamento. Un enfoque psico-teológico
y pastoral para el acompañamiento.....73**

Daniel S. Schipani

1. Introducción	73
2. La Pandemia y la doble fuente de debilidad y sufrimiento	74
3. Pandemia, teodicea y sabiduría.....	76
4. Pistas psico-teológicas	80
5. Esbozo de una psicoteología del lamento	82
6. Camino a Emaús: paradigma de acompañamiento en situaciones de crisis	85
7. Las iglesias como ecologías de cuidado y acompañamiento	89
8. “Currículo implícito” de cuidado y acompañamiento	90
9. “Currículo explícito” de cuidado y acompañamiento	91
10. Epílogo	92

5. Iglesia y políticas públicas de salud.....97

Enrique Martínez Reina

1. Una situación inesperada	97
2. Breve contexto desde una perspectiva bíblica	98
3. Factores influyentes en la reacción de la iglesia ante la pandemia 99	
4. Ejerciendo el discernimiento con la pandemia paralela: la infodemia	102
5. Estudio de caso: Respuesta de una comunidad de fe pequeña a un gran desafío	104
6. ¿Está preparada la iglesia para actuar en circunstancias de crisis? Algunas observaciones finales	107
Bibliografía, citas y notas	108

6. Iglesia, esperanza en Dios para el mundo. Propuestas eclesiales en tiempos de postpandemia111

Martín Ocaña Flores

1. Planteamiento del tema111
2. Eclesiología en la FTL. Mirando hacia atrás112
3. Eclesiología en la FTL. Mirando hacia el futuro115
4. Algunas propuestas eclesiales118

7. Acompañamiento pastoral a mujeres que sufren violencia de género en contexto de distanciamiento social121

Brenda García

1. La violencia, la pandemia más antigua para las mujeres122
2. Hacia un nuevo acompañamiento pastoral124
3. Consideraciones finales126
4. Recomendaciones127
- Bibliografía128

8. Mujeres desplazadas por la violencia y afectadas por COVID- 19. Abordaje de acompañamiento desde la interdisciplinariedad.....129

Mary Luz Reyes Bejarano

1. Resumen.130
2. Contexto.131
3. Problemática en perspectiva de género.....133
4. Propuesta de atención pastoral interdisciplinar, una apuesta por el diálogo de saberes136
5. La comunidad de fe como valor agregado al modelo religioso/espiritual de Pargament142
6. Victimología en diálogo con Psicología y Teología145
7. A modo de conclusión147
- Referencias Bibliográficas148

9. Iglesia y ambiente: desafíos en la pospandemia151

Vilma “Nina” Balmaceda

1. Una invitación a practicar el lamento153
2. Una invitación a abrazar la esperanza en Dios y actuar colectivamente como pueblo de Dios.....158

10. Comprendiendo a la adolescencia y a la juventud para una experiencia de acompañamiento en el contexto cubano de la COVID- 19.161

Marybexy Calcerrada Gutiérrez

1. Una mirada panorámica a los efectos psicosociales de la COVID- 19 en la adolescencia y la juventud163
2. Comprendiendo el exocontexto familiar cubano respecto a la juventud durante el acontecimiento pandémico165
3. Una experiencia en el acompañamiento de la adolescencia y la juventud en el contexto pandémico cubano167
4. Aprendizajes en reflexión170

1. Enfermedad y sanación. Biblia y mundo actual

Edesio Sánchez Cetina¹

1. Introducción

La forma tradicional de considerar este tema y otros en la Biblia ha obviado, por lo general, la diferencia entre el mundo de la Biblia y el nuestro. Esta práctica no solo se muestra en los amplios círculos de lectores no especializados en los estudios bíblicos, sino también en individuos que forman parte del círculo conocido como biblistas o eruditos en el estudio del Texto sagrado.²

El problema se hace más agudo en el contexto de asambleas o reuniones de sanación en las que la persona que dirige el acto se considera portadora del “don” de sanidad al modo de la época bíblica. Algunas de esas personas, haciendo uso de la “mala fe”, se aprovechan de la ocasión para convertir el acto en fuente de enriquecimiento—como se ha demostrado en diferentes estudios e investigaciones, y dados a conocer a través de los medios de comunicación masiva. El hecho de que esos “líderes eclesiásticos” utilicen el contexto de costosas publicidades, asambleas

1 Es mexicano-costarricense y tiene una maestría y un doctorado (PhD) en el Union Prebiterian Seminary de Richmond, Virginia, Estados Unidos. Es consultor emérito de traducciones bíblicas con las SBU (Sociedades Bíblicas Unidas) en las Américas. Tiene diversas publicaciones en el campo de la teología bíblica.

2 En la bibliografía, al final del ensayo, aparecen varias fuentes bibliográficas—de manera especial, los diccionarios y vocabularios—como ejemplos del acercamiento tradicional, que poca ayuda han ofrecido a la comprensión del tema de las enfermedades, por no haber considerado la diferencia en los contextos culturales del mundo de la Biblia y el nuestro.

multitudinarias y televisadas demuestra las claras intenciones de tales acciones. Eso no ocurrió en los tiempos bíblicos; y hay varios textos en las escrituras que demuestran cómo Jesús evitó de manera contundente que los beneficiados de la curación hicieran pública esa experiencia (véase Mt 8.4; Mc 5.18-20).

2. Dos culturas y épocas diferentes- Dos modos de ver “la enfermedad”

Para abordar el tema de manera más adecuada, y de acuerdo con los estudios bíblicos actuales, es necesario tomar en consideración el contexto sociocultural de ambos “mundos”, el de la Biblia y el nuestro. Es preciso reiterar la necesidad de evitar leer el texto sagrado como si este se refiriera al tema de las enfermedades, como si su contexto vivencial fuera similar al de hoy. Existen excelentes estudios que permiten al estudiante de la Biblia familiarizarse con el mundo cultural de la Biblia vis a vis al nuestro (véase la bibliografía al final del ensayo.)

En nuestro contexto del siglo XXI, la enfermedad se entiende como “una disfunción del organismo que puede ser remediada con un tratamiento biomédico adecuado”. El objetivo principal es que el individuo enfermo se recupere para insertarse de nuevo en el ritmo de la vida cotidiana, y ser una persona que se pueda valer por sí misma, capaz de realizar sus tareas y responsabilidades correspondientes. El contexto de esta recuperación de la salud se da, sin duda, en el contexto de una sociedad capitalista, materialista y consumista; ¡claramente individualista!³

En el contexto sociocultural de la época bíblica (en ambos Testamentos), lo principal no era la situación de salud del individuo, sino su capacidad de insertarse y funcionar en una cultura en la que la comunidad era más importante que el individuo. Esta valoración debe entenderse en el contexto de una sociedad cuya economía era de subsistencia; y solo la colaboración de familias enteras lograba mantener con vida a clanes y aldeas que cobijaban a varios grupos consanguíneos, y a

3 Bruce J. Malina y Richard L. Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I: Comentario desde las ciencias sociales*, Estella, Editorial Verbo Divino, p. 82.

otras personas, animales e instrumentos, considerados parte integral del clan familiar (los exiliados, las viudas y los huérfanos). Sin la colaboración grupal, era prácticamente imposible la sobrevivencia individual. Por lo tanto, una persona que sufriera una dolencia impactaba a todo el grupo familiar, así como a las personas del entorno con las que se encontrara.

Como se ve, el asunto no era médico, en el sentido actual; no era un problema vivido y sufrido por una sola persona. Era una situación que afectaba de manera directa a todo el entorno social de esa persona. Para entender lo que se acaba de señalar es necesario hacer una comparación más amplia de los valores culturales entre el mundo de la antigüedad bíblica y el nuestro.

Los estudios de antropología cultural—a partir de la segunda parte del siglo pasado—han demostrado que hay una marcada diferencia entre nuestra realidad sociocultural y la de la época bíblica en su entorno semítico. La diferencia se da en la forma en la que se ve la interacción de las personas, así como toda su cosmovisión, en ambos entornos socioculturales. De acuerdo con los estudios comparativos de la antropología cultural, los valores de la sociedad posmoderna (la nuestra) se manifiestan en el acentuado individualismo, el pragmatismo, el énfasis en los méritos personales, la acumulación de bienes y enfocada hacia el futuro—La película *Baby Boom*, (“¿Quién llamó a la cigüeña?”) de 1987 es un claro ejemplo. El avance de la medicina ha permitido que seamos autosuficientes debido a los seguros médicos, a los recursos médicos de ayuda social y a la constante investigación de la salud humana; lo que nos mantiene “perfectamente vacunados” de la mayoría de los males. Esto—que no se conocía en la época bíblica—nos hace autosuficientes, de tal modo que nuestros males repercutan “poco y nada” en el resto de nuestro entorno social. Es prácticamente innecesario recurrir a la ayuda “del mundo del más allá” (de lo divino, de los espíritus, de las prácticas mágicas, de los conjuros y de ceremonias ancestrales). La convicción es que la tecnología provee la solución a todos los problemas y desafíos: control del ambiente total, como lo es del tiempo, del espacio, de otras personas y hasta de otras sociedades.

Los antropólogos etiquetan a la sociedad occidental y a los pueblos occidentalizados por esa sociedad como “Cultura de la culpa”: la gente

vive entre lo bueno y lo malo; por lo que hay que evitar lo malo y hacer lo bueno (desde esa ética, por supuesto). La culpa es el sentimiento incómodo de una persona o el juicio a un grupo social que ha traspasado una regla. La culpa no deja en paz a las personas mientras no sea resuelta. La costumbre de las ayudas monetarias a la gente del Tercer Mundo; el financiamiento a las iglesias del Tercer Mundo; el envío de donativos en forma de juguetes, comida y regalos misceláneos a comunidades cristianas marginadas son parte de ese complejo de culpa. Todo ello es una manera de “callar la conciencia” y lograr, de esa manera, vivir tranquilos ante los abusos de todo tipo, manifiestos en una gran porción del llamado Tercer Mundo. En parte, eso se ha visto y se ve hasta en prácticas encomiables, como las caravanas médicas o la construcción de dispensarios médicos, clínicas y hospitales.⁴

El entorno cultural del mundo bíblico es distinto al de las sociedades occidentales ya descritas. La cultura del Mediterráneo oriental—mundo semítico antiguo—se define como una cultura “del honor y la vergüenza”. El “honor” es el valor que una persona tiene a sus propios ojos (es decir, la reivindicación del propio valor), más el valor de esa persona a los ojos de su grupo social (reconocimiento social de tal valor). El honor puede ser asignado o adquirido. El primero es algo que viene con la persona, es propio de ella: ¿cuál es tu linaje o tu apellido? He allí el valor de las genealogías. ¿Naciste en el seno de una familia rica? El segundo, el honor adquirido, es el que se obtiene por superar a otros en la interacción social, a través de lo que se ha denominado en la antropología cultural como desafío y respuesta.

En la cultura del honor, la pertenencia es de vital importancia; por ello, la familia lo significa todo. La identidad de una persona depende de su pertenencia y su aceptación en la familia. Normalmente, el honor se afirma y conjuga en el seno familiar; pero el desafío al honor normalmente viene de afuera. Y es aquí donde entra el otro polo de la sociedad del “honor”, la “vergüenza”. Hay dos tipos de vergüenza: la “positiva” y la “negativa”. La primera, significa la sensibilidad hacia la

4 *Ibid.*, 404-406. Este párrafo y los siguientes se entienden mejor a la luz de la lectura de esas tres páginas.

propia reputación, hacia el propio grado de honor; tener sensibilidad ante la opinión de los demás. La “vergüenza negativa” apunta hacia lo que hoy denominaríamos como el “desvergonzado”, una persona que no tiene “vergüenza”, la que no reconoce las reglas de interacción humana, ni las fronteras sociales. Es aquella persona que se sitúa fuera de los límites de una vida moral aceptable.

En este contexto cultural, la presencia de una dolencia atenta contra el honor no tan solo del individuo, sin más aún de todo su entorno comunitario, que normalmente es la familia. Desde esa perspectiva, la “enfermedad” no se considera en el sentido actual, sino más bien se entiende como una dolencia que “contamina” el grupo social en el que se encuentra la persona afectada. Teniendo como “telón de fondo” a esa cultura del honor/vergüenza, la dolencia no es en realidad un asunto médico, sino más bien una condición de vergüenza que impacta a todo el entorno vital de un grupo.

Tomemos como ejemplo lo que nuestras traducciones de la Biblia consideran como “lepra”—no es en ningún sentido la lepra conocida ahora, llamada también “Enfermedad de Hansen”. De hecho, ha sido una equivocación que se use esa palabra en las traducciones bíblicas. Dolencia que en el mundo bíblico se refiere a un grupo de afecciones cutáneas no contagiosas— la palabra hebrea que comúnmente se traduce como “lepra” es *nétek* que significa “comezón” o “sarna”; o dicho más propiamente, “soriasis”. Una palabra de significado similar es *tzar`at* traducida como “dermatosis”; pero nunca “lepra”. Entonces, ¿qué es lo que provocaba la exclusión de tal persona? No es el peligro o miedo al contagio, sino, como se señala en Levítico 23, una condición de “impureza” (Lv 13.24-25), lo contrario a “pureza” (Lv 13.23). El elemento clave aquí no es el médico, sino el religioso en el que cuenta el concepto de santidad de Dios y de todo lo relacionado con su culto. En ese contexto de santidad, también se enlistan las deformaciones físicas (ceguera, sordera, parálisis parcial o total, amputación de algún miembro), así como situaciones de la vida cotidiana como lo son: la menstruación, haber tenido una relación sexual o una eyaculación seminal, contacto con un cadáver o cualquier tipo de contaminación que impida que la persona formara parte de la

comunidad externa, siempre envuelta en un contexto religioso o sagrado (Lv 13—15; 21.16-24 apoyan tal afirmación).

Insistimos, la “enfermedad” o más bien la “dolencia” en la Biblia no forma parte de la lista de las enfermedades definidas desde un punto de vista médico actual, sino una situación que afecta las relaciones de una persona con la gente de su entorno social. Como se ha indicado, la sanación no es un asunto médico, sino relacional: la convivencia con los que forman parte de su comunidad o grupo socio-religioso. La condición física, en el contexto cultural del Antiguo Cercano Oriente, era religiosa y social, es decir, afectaba todo el entorno familiar y social, porque tenía que ver con los valores culturales del “honor y la vergüenza”. Las dolencias convertían a la persona en *non grata* (en situación de vergüenza) y, por lo tanto, era expulsada o marginada del grueso de la comunidad, que ostentaba una situación de honor.

Como resultado de esta pesquisa se reitera que cuando se obvia la diferencia sociocultural de ambos “mundos”, el nuestro y el de la Biblia, se está cometiendo un “cortocircuito hermenéutico” debido a una lectura equivocada de ambos mundos. Ante lo que se llama “enfermedad” en nuestras versiones castellanas de la Biblia, el emular las prácticas sanadoras de la Biblia de forma literal es un grave error, y también ignorar o desconocer las diferencias socioculturales entre nuestro entorno y el mundo de la Biblia.

Prácticamente, ninguna de las dolencias registradas en la Biblia es, el día de hoy, un peligro para el hombre y la mujer del mundo actual—salvo en los grupos humanos que viven en situación de abandono, vulnerabilidad y exclusión. La mayoría de las muertes en la época bíblica era debido a las condiciones de falta de higiene (buena parte de Palestina pasa la mayor parte del año carente de agua), de la ausencia de medicamentos que combatan las infecciones e infinidad de afecciones que ahora se solucionan con medicinas y desinfectantes que antes no existían. En la época bíblica, un alto porcentaje de niños no alcanzaban la edad de cinco años; y las mujeres, por las infecciones debido a la falta de desinfectantes y antibióticos fallecían poco después del parto. La edad promedio de defunción en las mujeres era de 35 años; en los

varones, de 40 a 45 años. ¡Jamás podremos comparar el mundo de ellos, con el nuestro!

3. Mirada a la enfermedad—ejemplos bíblicos

En la Biblia, la experiencia de sanación abarca tanto la acción directa de la divinidad, así como del tratamiento a través de individuos y de materiales disponibles en el contexto sociocultural de la Biblia. Recordemos que las dolencias y su curación se experimentaban en un contexto religioso y en un contexto cultural donde la valoración colectiva es clave y esencial: el ideal es mantener el honor, pero habrá circunstancias y personas que querrán convertir ese honor en vergüenza. En el caso de Jesús, eso aparece una y otra vez en sus encuentros con los fariseos y líderes religiosos judíos; solo un intercambio de “desafíos y respuestas” podían finiquitar esos “estorbos culturales”. ¿Cómo? Dejándolos en ridículo y “con la cola entre las patas” (véase Mt 22.15-22).

Tenemos, entonces, que todas las prácticas curativas tenían como su fuente a Dios (13.16), sea de manera directa o indirecta. El mundo divino tenía que ver en todo. Así que la dictaminación de la “sanidad”—en el caso de las afecciones de la piel, no las daba un médico, sino un sacerdote; y era este quien dictaminaba si una persona estaba o no lista para insertarse de nuevo en la comunidad. Y, como se ve en la sociedad que conoció Jesús, tanto la tarea de sanar como la de confirmar la sanación podría darle al “sanador” una buena reputación o el rechazo (Mc 6.5-6). Algún error cometido por un médico le podía costar la vida.

Y ya que se habla de “médicos”, hay ejemplos en ambos Testamentos donde se reconoce la participación “médica” en la curación de enfermos. En algunos casos, el hecho de no haber recurrido a Dios, sino a los médicos provocó un castigo severo y hasta la muerte, como es el caso del rey Asa (2 Cr 16.12). Sin embargo, en el periodo del posexilismo (años 415 a.C. en adelante) la práctica médica era bien vista y aceptada (Eclo 38.1-15, DHH):

¹Respetar al médico por sus servicios, pues también a él lo instituyó Dios.

²El médico recibe de Dios su ciencia,

y del rey recibe su sustento.

³Por sus conocimientos, el médico goza de prestigio y se gana la admiración de los nobles.

⁴Dios hace que la tierra produzca sustancias medicinales, y la persona inteligente no debe despreciarlas.

⁵Dios con un tronco transformó el agua en potable, para mostrarles a todos su poder.

⁶⁻⁷Con esas sustancias, el médico prepara sus remedios y calma los dolores.

Dios concedió la inteligencia a los humanos, para que lo alaben por sus maravillas.

⁸Así no se detienen las obras de Dios, ni falta la salud sobre la tierra.

⁹Hijo mío, cuando estés enfermo no te descuides; pídele a Dios, y él te sanará.

¹⁰Apártate del mal y de la injusticia, y purifica tu corazón de todo pecado.

¹¹Ofrece a Dios sacrificios agradables y ofrendas generosas, según tus posibilidades.

¹²Pero llama también al médico; no lo rechaces, pues también tienes necesidad de él.

¹³Hay momentos en que tu curación depende de él,

¹⁴pues él también se encomienda a Dios para poder hacer un buen diagnóstico y aplicar los remedios eficaces.

¹⁵Así, quien se niega a que el médico lo trate está pecando contra su Creador.

Jesús mismo, como otro ser humano, en su “práctica médica”, además de depender del Padre en la sanación de las personas, también usaba los medios comunes para tal práctica: “Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (...) Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo” (Jn 9.6-7). Tanto en Santiago 5.14-15 como en Marcos 6.13 se señala que los discípulos de Jesús y los líderes de la iglesia ungían con aceite a los enfermos. La sanación de males —dígase impedimentos vergonzosos— ocupan un lugar central en la labor de Jesús, como enviado del Padre a este mundo. Son respuestas de una misión

especial de Jesús. Mateo 11.2-6⁵ coloca en boca de Jesús los elementos que definían esa misión:

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

En ese mismo sentido, se puede colocar el caso presentado en Juan 9.1-4. En ocasión de una pregunta de los discípulos —aduciendo a una creencia popular de considerar una dolencia como producto del pecado o alguna mala conducta— Jesús le da vuelta a la pregunta, mal planteada, por cierto, dándole un giro hacia el contexto de la evangelización y la misión.

Ahora bien, se debe reconocer que, en otras partes de la Biblia, aparecen pasajes que muestran casos de enfermedades y dolencias producto de la desobediencia y el pecado. Génesis 12.17 es un ejemplo de la enfermedad como castigo de Dios: “Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram”. La muerte del rey Ocozías es un caso notorio de castigo divino, por haber recurrido a otra deidad y no a YHVH, Dios de Israel (2 R 1.1-4). Otros textos que también hablan de la enfermedad como castigo de Dios son los siguientes: Dt 28.20-24, 27-29; 2 S 24.15-17; 2 Cr 21.12-15; Sal 38.3-8; 107.18. Y siguiendo con este asunto, y para mantener el tema de las diferencias culturales entre el “ayer” y el “hoy”, no se deben de olvidar los ejemplos de circunstancias relacionadas con el peligro en la salud e integridad a nivel comunitario y social como experiencia alienante de la presencia divina. Recordemos lo que Jesús les ordenó a los “leprosos” que el sanó, con miras a reintegrarlos a la sociedad a la que pertenecían antes de adquirir el mal que los aquejaba:

5 Cuando la referencia bíblica no va acompañada de las siglas de la versión correspondiente, el texto citado es de la RV60.

Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos (Mt 8.1-5; véase también: Mc 1.40-45; Lc 5.12-16).

Un caso opuesto a la enfermedad vista como peligro para los demás es el de la curación del hijo de un centurión romano (Mt 8.5-13). Ante la fe extraordinaria del centurión, Jesús no solo se sorprende y alaba lo expresado por este militar romano, sino que se atreve a afirmar que están en serio peligro de ser desplazados los “de casa” (pueblo judío) por “gente de afuera” que manifiesta mucha mejor comprensión de la fe, al modo que Dios desea. La actitud pasiva o de rechazo del pueblo judío al enviado de Dios, merece, según Jesús, la expulsión de todos ellos del reino de Dios. La manifestación sorpresiva y contundente de fe por parte del centurión abre “de par en par” los portones del cielo a los “de afuera”; a aquellos que en un “arranque de fe” inaudita permiten salud y vida al enfermo que ahora podrá compartir en la celebración del reino, donde ni la enfermedad ni las plagas tiene lugar alguno.

En esa línea se encuadran varios actos de sanidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, como es el caso del rey Ezequías (2 R caps. 18—20). A pesar de sus errores y faltas —como muestran los capítulos antes indicados— Dios responde restableciendo la salud del rey, y le asegura la vida y salud por quince años más como reconocimiento a sus decisiones y actos de fidelidad a YHVH, único Dios de su vida y de su reinado (2 R 18.3-7a).

4. Lista de dolencias en la Biblia

Dependiendo de los escritos revisados, la lista de enfermedades y dolencias en la Biblia puede ser muy extensa, de tamaño medio o breve. El uso y traducción de las palabras hebreas o griegas debe ser tratado con cautela y evitar definiciones que rayen en los lindes de la medicina

actual —los diccionarios y vocabularios citados en la Bibliografía son ejemplo de esto. También es necesario tomar en cuenta el tipo de texto en el que se encuentren esas palabras. En los casos de la poesía y la prosa poética —libro de Job— es necesario considerar el uso de tal o cual término para evitar conclusiones estilo “médico”, sin tomar en cuenta el uso hiperbolizado de la palabra.

Enfermedades de la piel (algunos textos: Ex 9.3, 9; Lev 13; 22.4, 22; Dt 28.27; 2 R 20.7).

La primera palabra en esta lista es un ejemplo de lo difícil que resulta indicar a qué dolencia se refiere el texto hebreo al calificarla con la palabra שֵׁיִן (*shejin*) presente en Job 2.7. Enlisto a continuación la cantidad de palabras con las que los comentaristas —en el caso de Job— definen la enfermedad a partir de esa palabra: **lepra** (como ya se ha dicho, no se refiere a lo que hoy día es llamada lepra); **elefantiasis** (enfermedad que produce inflamación de las extremidades y piel necrosada); **eczema o eccema crónica** (varios tipos de hinchazón de la piel o dermatitis); **viruela; úlcera infecciosa; enfermedad de la piel**; “Rosa de Jericó”, también conocida como **leishmaniasis** (causada por parásitos propagados por la picadura de la mosca del desierto); **pelagra**. Ante esta cantidad de sugerencias, lo mejor es traducir esa palabra hebrea de las siguientes maneras: **infección de la piel** que produce pus y que es muy difícil de curar, conocidas también como **pústulas; todo tipo de infección de la piel** que produce mucha comezón.⁶

Las enfermedades internas

Entre ellas se enlistan las hemorroides (Dt 28.27; 1 S 5—6; 12; 6.4-5, 11, 17). Una serie de enfermedades difíciles de catalogar y que tan solo se pueden definir con términos generales como “epidemia mortal”, “calentura”, “fiebre alta” y “debilidad” (Lv 26.16); fiebre, inflamación (Dt. 28.22). En Hechos 12.23 se habla de una enfermedad que varias fuentes consideran como “ascárides” o “lombrices intestinales”.

6 David J. A. Clines, *Job 1—20*, Dalla, Word Incorporated, 1989, pp. 147-149.

En Lucas 10.43-44 se habla de una mujer que sufría de sangrado vaginal constante. Lucas 14. 2 enlista la hidropesía. 2 Timoteo 2.17 habla del “cáncer o úlceras”.

Enfermedades de los ojos

Ceguera (Gn 19.11; Dt 28.28; 2 R 6.18; Zac 12.4; Jn 9.1; etc.). En los Evangelios, especialmente en Lucas-Hechos, los casos de ceguera que se presentan (Lc 4.18; 7.21-22, y otros tantos como 8.21-24; 10.21-24; 11.33-36; 18.38-4) tienen más que ver con la aceptación de Jesús como enviado del Padre, que con el asunto puramente de sanidad física. A Jesús le preocupaba mucho más la “ceguera de fe” que actuar simple y llanamente como médico y sanador.

En este apartado también se puede añadir el llamado “mal de ojo”, cuyo poder destructor fue tomado con mucha seriedad en el mundo bíblico. En el Medio Oriente, la gente usaba y usa combinación de colores y talismanes o amuletos, para protegerse de quienes buscan hacerles daño tanto a las personas como a sus posesiones.

Trastornos mentales

Locura (Dt 28.28; Zac 12.4).

Enfermedades de carácter físico

En Levítico 21.18-20 se ofrece una lista de condiciones físicas anormales: “Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano (Lc 6.6), o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado”. A las afecciones físicas también podría agregarse la sordera (Mt 11.5; Mc 7.32-33).

Bibliografía

- Biblias citadas: RV60 (la versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, revisión de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas). DHH (Dios Habla Hoy. Traducción de los textos originales, revisión de 1994, Sociedades Bíblicas Unidas).
- David J. A. Clines, Job 1—20, Dallas, Word Incorporated, 1989
- Del Valle, Carlos ed., (Autor Rabí Yehudá, ca. 220 d.C.), La Misna, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, pp. 1229-1264 (“Plagas”).
- Douglas, J. D. y Merrill C. Tenney eds. “Enfermedades”, Diccionario bíblico Mundo Hispano A-M. El Paso, Editorial Mundo Hispano, pp. 419-420.
- Giblet, Jean y Pierre Grelot, “Enfermedad, curación”, en Xavier Léon-Dufour y otros, Vocabulario de teología bíblica, Barcelona, Editorial Herder, 1966, pp. 237-240.
- Grelot, Pierre “Lepra”, en Xavier Léon-Dufour y otros, Vocabulario de teología bíblica, Barcelona, Editorial Herder, 1966, p. 412.
- Lys, D. y M. Carrez, “Puro”, en Jean-Jacques von Allmen y otros, Vocabulario bíblico, Madrid, Ediciones Marova, 1973, pp. 275-278.
- Malina, Bruce J. y Richard L. Rohrbaugh, Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I: Comentario desde las ciencias sociales, Estella, Editorial Verbo Divino
- Pilch, John J. Cultural tools for interpreting the good news, Collegeville, The Liturgical Press, 2002.
- _____ Introducing the cultural context of the Old Testament, Eugene, Wipf & Stock Publishers, 1991.
- The cultural dictionary of the Bible, Collegeville, The Liturgical Press, 1999.
- Pilch, John J. & Bruce J. Malina, Editors, Handbook of biblical social values. Peabody, Hendrickson Publishers, 1998.
- Roux, H. “Enfermedad”, en Jean-Jacques von Allmen y otros, Vocabulario bíblico, Madrid, Ediciones Marova, 1973, pp. 101-102.
- Szabó, Ladislás. “Puro”, en Xavier Léon-Dufour y otros, Vocabulario de teología bíblica, Barcelona, Editorial Herder, 1966, pp. 666-669.
- Wadeley, Alison y Tomás Blasco, La ética en la investigación y la práctica psicológica, Barcelona, Ariel, 1995.

2. Claves de afrontamiento postraumático en Pablo de Tarso

Luis Cruz-Villalobos¹

En memoria de Kiriū

“Cuando debemos enfrentar el dolor
un poco de coraje ayuda más que mucho conocimiento,
un poco de simpatía humana más que mucho coraje,
y el menor atisbo del amor de Dios más que cualquier otra cosa.”

C. S. Lewis, *El problema del dolor*

En esta exposición se presentan algunos resultados de una extensa investigación sobre el afrontamiento postraumático en textos autobiográficos de Pablo de Tarso (Cruz-Villalobos, 2020), particularmente algunos párrafos de su segunda carta a los Corintios, los cuales se abordaron hermenéuticamente (Ricoeur, 1976, 2002, 2016) desde la perspectiva de la Crítica Bíblica Psicológica (Rollins 1999, 2002; Rollins & Kille, 2007; Ellens, 2012; Kille, 2000, 2002, 2009, 2015), entregando algunas conclusiones significativas para una comprensión de la praxis cristiana en contextos de adversidad.

¹ Escritor, psicólogo clínico, doctor en filosofía. Secretario regional para el Cono Sur de la FTL (2012-2016).

1. Introducción

Tanto los enfoques psicológicos y psiquiátricos, como los psicopatológicos y clínicos sobre el afrontamiento de eventos traumáticos se han centrado, históricamente, de forma marcada en los efectos negativos que los acontecimientos adversos tienen en las personas que los experimentan, concentrándose especialmente en el desarrollo de trastornos mentales, como el trastorno de estrés postraumático (TEPT). Tal vez por ello, la presencia del TEPT se ha considerado como la respuesta más esperada ante acontecimientos traumáticos, a tal punto que las respuestas de afrontamiento positivas o asintomáticas a episodios de alto estrés se han tendido a ver como excepcionales e incluso clínicamente sospechosas (Belloch, Sandín & Ramos, 2009; Saiz, 2009).

Resulta evidente que la mayoría de las personas enfrentan pérdidas significativas o experimentan acontecimientos potencial o efectivamente traumáticos en algún momento de sus vidas; sin embargo, muchas personas siguen teniendo experiencias emocionales positivas y muestran cambios mínimos o transitorios en su capacidad de crecimiento y desarrollo al enfrentar eventos de esta naturaleza. Incluso hay un número considerable de individuos que muestran respuestas positivas, que facilitan la adaptación ante eventos traumáticos, tales como las que se han descrito en investigaciones en relación con los conceptos de: resistencia (Kobasa, 1979, 1982; Eschleman, Bowling & Alarcón, 2010; Maddi, 2005, 2013), resiliencia (Fletcher & Sarkar, 2013; Wu, et al., 2013; Kent, Davis & Reich, 2014; Southwick, et al., 2014) y el crecimiento postraumático (Calhoun & Tedeschi, 2001, 2004, 2006, 2008; Zoellner & Maercker, 2006; Berger, 2015). Estos conceptos relevantes presentan una sólida alternativa a las perspectivas que enfatizan casi exclusivamente las respuestas patológicas ante la adversidad, pues describen modos de afrontamiento positivos que se dan con más frecuencia de lo que se había pensado por mucho tiempo (Bonanno, 2004; Almedom, 2005).

Dentro de los factores más importantes en el afrontamiento positivo de eventos traumáticos se encuentran la espiritualidad y el afrontamiento religioso, tal como lo ha mostrado un amplio número de investigaciones (Cadell, Regehr & Hemsworth, 2003; Linley & Joseph, 2004, 2011;

Pargament et al., 2004; Ano & Vasconcelles, 2005; Pérez-Sales, 2006; O'Rourke, Tallman, & Altmaier, 2008; Vázquez, Castilla & Hervás, 2009; Patri & Pietrantonio, 2009; Pargament, Feuille, & Burdzy, 2011).

La espiritualidad está considerada como un importante recurso resiliente, por tener un alto potencial para colaborar en la capacidad de descubrir sentido y coherencia vital; facilitar un sentido de trascendencia, de propósito y de futuro, otorgar un sistema de creencias y principios éticos que promueven los valores prosociales, y el apoyo social y comunitario en situaciones de alto estrés (Cruz-Villalobos, 2009, 2011, 2012).

La espiritualidad y la religión pueden ser un aporte relevante ante las adversidades al contribuir en lo que se ha llamado “sentido de coherencia” (Antonovsky, 1979, 1984, 1987, 1993), concepto que comprende una orientación global de la persona que implica una percepción de la vida como estructurada, predecible y explicable (comprensibilidad); la disponibilidad de recursos para satisfacer las demandas de la vida (manejabilidad); y la consideración de estas demandas como desafíos dignos de inversión y compromiso personal (significado). Todos estos factores se han visto asociados a un alto nivel de adaptabilidad ante eventos de tipo traumático.

En general, las investigaciones empíricas sugieren que la religión está asociada con una mejor salud y bienestar (VanderWeele, 2017; Chen & VanderWeel, 2018). Existe una alta correlación positiva entre la asistencia frecuente a servicios religiosos y un menor riesgo de mortalidad (Hummer, et al., 1999; McCullough, et al., 2000; Musick, House & Williams, 2004; Gillum, et al., 2008; Chida, Steptoe & Powell, et al., 2009; Li, et al., 2016). La participación religiosa también se ha relacionado con una amplia gama de resultados, como un mayor bienestar psicológico, fortalezas de carácter, reducción de enfermedades mentales y comportamientos más saludables (VanderWeele, 2017; George, Ellison & Larson, 2002; Koenig, et al., 2012). Los resultados de estudios en adultos sugieren que la asistencia religiosa muestra las asociaciones de salud más fuertes en la población general, mientras que el afrontamiento religioso es un predictor prominente para la recuperación y supervivencia en poblaciones con problemas de salud mental (Musick, House & Williams, 2004; George, Ellison & Larson, 2002; VanderWeele, et al., 2017).

Específicamente, la creencia en Dios está asociada con resultados de tratamiento significativamente mejores para pacientes psiquiátricos agudos (Rosmarin, et al., 2013). Una fuerte creencia se asoció con mejores resultados en el curso del tratamiento, disminución de la depresión, reducción de autolesiones y el aumento del bienestar psicológico (tranquilidad, capacidad de disfrute y satisfacción con la vida). Las personas que creían en “Dios” o estaban afiliadas a una religión también tenían más probabilidades de creer en que su tratamiento psiquiátrico podría tener resultados positivos, lo cual puede comprenderse en vista de otros rasgos que a menudo se han visto asociados con la fe, como el optimismo y la esperanza.

Por otro lado, desde la neurociencia también se ha observado una alta correlación entre las creencias religiosas y el grosor de la corteza cerebral. En una investigación se constató que quienes valoraban mucho la espiritualidad mostraban porciones más gruesas de la corteza cerebral, estas pueden proteger contra la depresión, especialmente en quienes tienen alto riesgo familiar de padecer este trastorno. Una corteza más gruesa asociada con una gran importancia de la religión o la espiritualidad puede conferir resiliencia al desarrollo de episodios depresivos en individuos con alto riesgo familiar de depresión mayor, posiblemente al expandir una reserva cortical que contrarresta en cierta medida la vulnerabilidad que el adelgazamiento cortical plantea para el desarrollo de la depresión (Miller, et al., 2014).

2. Una investigación sobre el afrontamiento en Pablo

En el contexto de los estudios sobre afrontamiento postraumático y su conexión con la espiritualidad y la religiosidad, se desarrolló una investigación sobre los modos particulares que Pablo de Tarso empleó, de acuerdo a su propio testimonio autobiográfico en 2 Corintios, para enfrentar los graves eventos adversos que tuvo que pasar.

La investigación buscó responder a la siguiente pregunta: ¿Qué ideas sobre el afrontamiento de la adversidad podemos encontrar en los escritos del apóstol Pablo (especialmente en 2 Corintios) y en las investi-

gaciones recientes sobre el afrontamiento positivo del trauma con el fin de desarrollar una teología práctica del afrontamiento postraumático?

Vale mencionar que el concepto de teología práctica, en esta investigación, se entendió como una “hermenéutica de la praxis cristiana” (Hoch, 2011, p.76) o una “hermenéutica de la religión vivida” (Ganzevoort, 2009, p.1), más que como una teología para la práctica del cristianismo.

Este estudio se realizó desde la perspectiva de la Crítica Bíblica Psicológica (CBP) que es un campo, dentro de la crítica bíblica, que busca examinar las dimensiones psicológicas de la Escritura mediante el uso de la ciencia del comportamiento. Como perspectiva está interesada en: “...los textos, su origen, su autoría, sus modos de expresión, su construcción, su transmisión, su traducción, su lectura, su interpretación, su transposición a formas afines y ajenas, y la historia de su efecto personal y cultural, como expresiones de la estructura, los procesos y los hábitos de la psique humana, tanto en manifestaciones individuales como colectivas, pasadas y presentes” (Rollins, 1999, pp. 77-78).

La CBP no es un método particular de interpretación, sino una perspectiva de acercamiento al texto bíblico que busca complementar los estudios sobre las influencias culturales, sociológicas y antropológicas en la escritura, pero discutiendo las dimensiones psicológicas de los autores del texto, el material que desean comunicar a su audiencia y las reflexiones y meditaciones del lector (Rollins, 1999, Kille, 2000, 2002).

Metodológicamente, se siguió el arco hermenéutico planteado por Ricoeur (1976, 2002, 2016). Se comenzó con una revisión detallada de las investigaciones actuales sobre el afrontamiento positivo del trauma en el campo de la psicología, y algunos de sus vínculos con la religión y la espiritualidad. Luego, se examinaron los textos de 2 Corintios que tratan el tema del afrontamiento de la adversidad, centrándose especialmente en los ejemplos de afrontamiento positivo de situaciones extremas descritos por Pablo. Se dio un amplio rodeo exegético que permitió dejar que los textos revelaran su mundo. Finalmente, se realizó una lectura hermenéutica de los textos paulinos sobre el afrontamiento positivo de la adversidad extrema teniendo en cuenta la investigación actual en el campo psicológico, en búsqueda de una relectura de los escritos

paulinos para un contexto más amplio y contemporáneo, que facilite que los textos desplieguen nuevos significados y aporten a perspectivas renovadas sobre la praxis cristiana actual.

En esta investigación se optó por una perspectiva particular para la reconstrucción de la correspondencia de Pablo a los Corintios, en particular con 2 Corintios. Pues, dado el fuerte carácter heterogéneo de esta carta, cuyo discurso es psicológicamente incongruente si aceptamos el orden canónico, ya que, por ejemplo, resulta muy poco probable que Pablo hiciera una petición amistosa y cordial de aportaciones económicas (en los capítulos 8 y 9), para luego continuar con una sección muy dura, caracterizada por el uso apologético de la ironía, el sarcasmo y la exhortación.

En 2 Corintios Pablo presenta el mayor número de referencias a sus sufrimientos personales. Aquí encontramos las tres listas principales y más completas de adversidades sufridas por el Apóstol (2 Cor 4,8-10; 6,4-10; 11,23-33). En las listas, además de observar importantes enumeraciones y descripciones de circunstancias concretas, encontramos descripciones de las formas implícitas y explícitas de Pablo para afrontar las adversidades. Es decir, interpretaciones del significado de los acontecimientos adversos, su origen y su finalidad. También encontramos descripciones implícitas de actitudes y comportamientos específicos, en respuesta a los eventos de adversidad (Volf, 1990; Smith, 2002; Lim, 2009). Segunda de Corintios también se presenta como un texto escrito con características especialmente apropiadas para el estudio del trauma y el afrontamiento positivo, ya que es una carta eminentemente pastoral donde es frecuente la reflexión teológica sobre la vida de la iglesia y la praxis cristiana asociada (Quesnel, 1980; Carrez, 1986, Thompson, 2006).

Los párrafos de 2 Corintios que se estudiaron fueron abordados a dos niveles: primero, una revisión exegética general del contenido; y, posteriormente, un análisis crítico desde una perspectiva psicológica. En este último, se identificaron los conceptos, categorías y modos de interpretación clave que Pablo utilizó para afrontar positivamente las situaciones traumáticas.

En el proceso del análisis psicológico crítico de los textos paulinos se dividieron los datos en agrupaciones similares y se definieron los conceptos preliminares sobre el fenómeno del afrontamiento de la adversidad encontrado en los párrafos. Tras registrar inicialmente esta información, se agruparon los conceptos primarios en categorías (claves hermenéuticas de afrontamiento) y, luego, se integraron para articular una comprensión tanto psicológica como teológica coherente de los ejemplos de afrontamiento positivo observados en Pablo ante acontecimientos de tipo traumático (Bernard & Ryan, 2010; Oktay, 2012).

Los textos seleccionados de 2 Corintios se analizaron en el orden de la reconstrucción que asumimos (Vidal, 2007, 2012), siguiendo la división de los pasajes principales tal y como se encuentra en el *Novum Testamentum Graece* (Aland, et al., 1994), excepto cuando se indicó algo distinto. Los párrafos fueron organizados del siguiente modo: Párrafo A [2 Cor 4:7-5:10]; Párrafo B [2 Cor 6:3-10]; Párrafo C [2 Cor 11:21b-12:10]; y Párrafo D [2 Cor 1:3-11]

3. Claves de afrontamiento en 2 Corintios

A continuación, revisaremos brevemente las once claves hermenéuticas encontradas en los textos paulinos sobre el afrontamiento postraumático:

1.- Identidad paradójica:

Primera y más frecuente clave de afrontamiento observada en los textos paulinos seleccionados. Pablo presenta una forma muy particular de percibirse a sí mismo, especialmente en contextos de adversidad. Su identidad se describe constantemente de manera paradójica: como alguien que en sí mismo es débil y vulnerable, pero que tiene la capacidad de contribuir de manera significativa y trascendental en los demás, por medio de Dios, lo que le permite también superar incluso las aflicciones extremas (2 Cor 4:7, 16; 11:21b-29; 12:1-6; 1:8-9).

Esta perspectiva de sí mismo le permite verse no como una víctima pasiva en medio de los acontecimientos violentos que sufre, sino como

alguien que puede superar eficaz y constantemente las adversidades, que se entienden como acontecimientos esperados en función de la misión que se le ha confiado, pero que un día será superado por un futuro lleno de una inmensa y eterna bondad, que está llamado a compartir con los demás (2 Co 4:9-10; 6:8-10).

En esta línea, Pablo también se refiere a sí mismo de manera irónica, porque se describe como “superior” a sus oponentes, pero, específicamente, en relación con los sufrimientos que tuvo que enfrentar, y basa esta comprensión de sí mismo exclusivamente en el don gratuito de Dios (gracia), como respuesta a su impotencia y su frágil condición (2 Cor. 11:21b, 23; 12:9-10).

Cabe mencionar, que el apóstol, normalmente, habla en primera persona del plural (incluyendo a sus colaboradores en el ministerio). En otras palabras, su identidad paradójica puede entenderse también como una identidad comunitaria, una forma de entender a las personas que sirven a Jesús como Señor.

2.- La experiencia de la fe como fidelidad y perseverancia:

La segunda categoría más importante, dada su constante aparición en los textos paulinos, se refiere a la comprensión de la fe como fidelidad y perseverancia frente a todo evento. Se observa un mecanismo de afrontamiento en el que la fidelidad a Dios en el cumplimiento de la misión asignada por él, con total honestidad y conciencia limpia, se manifiesta especialmente en medio del sufrimiento y la oposición (2 Cor 4:8-9; 5:6-10; 6:3-4; 11:23-29; 1:3-11).

La perseverancia la considera una parte constitutiva y fundamental de la vida de un seguidor de Jesucristo, de tal manera que el afrontamiento positivo de las tribulaciones se entiende como una virtud (*hupomone*) que pertenece a un conjunto de cualidades indicativas de un carácter cristiano maduro, pero que no se basan en la práctica o en la autodisciplina, sino en el poder dado por Dios mismo, manifestado en la resurrección de Jesucristo. Este poder también lo experimenta el discípulo, de manera especial, en la superación de graves aflicciones (2 Cor 4, 9, 13; 5, 1-4, 9; 6, 3-4,8-10).

La fe, entendida de esta manera, tiene un componente relacional que trasciende una perspectiva puramente cognitiva o dogmática y la conecta con las dimensiones afectivas de la fidelidad de alguien, más que con la aceptación o la convicción sobre algún contenido o discurso particular.

3.- Resignificación de la muerte y de los eventos traumáticos:

En Pablo no observamos la noción contemporánea de trauma (DSM) que implica un evento de características específicas junto con una respuesta esperada a dicho evento (al menos según sus escritos autobiográficos disponibles). Sólo encontramos una descripción de los acontecimientos que cumplen las características de un evento traumático; pero el apóstol no describe las reacciones que se clasifican como respuestas traumáticas, sino que, por el contrario, sólo observamos mecanismos positivos de afrontamiento (muy alineados con las respuestas positivas al trauma asociadas a la resistencia y la resiliencia según la investigación psicológica contemporánea). Aunque reconocemos que nuestro análisis y conclusiones tienen limitaciones, porque se enmarcan en las secciones del corpus paulino elegido y en una perspectiva particular de aproximación a los textos (es posible que desde otros enfoques se vean elementos diferentes).

El afrontamiento en Pablo se asocia de manera especial con la forma en que interpreta y se sitúa (afectiva, cognitiva, conductual y relacionalmente) frente a los acontecimientos de tipo traumáticos. En los pasajes seleccionados, encontramos la resignificación de la muerte y los eventos en los que su integridad personal está en peligro como una clave central para el afrontamiento en Pablo.

El apóstol, al asignar un significado positivo a la muerte y a los acontecimientos traumáticos, se hace cargo de sus múltiples experiencias de sufrimiento sin negarlas, y no las evita en su memoria ni se aleja de las circunstancias que le traen a la memoria estos eventos (lo que sí ocurre en el TEPT). Relativiza los aspectos negativos de estos acontecimientos

perturbadores y los interpreta como acontecimientos que terminan contribuyendo a su vida en el servicio de Jesucristo (2 Cor 4, 8-12; 5, 1-2).

Por otra parte, a pesar de que aborda el tema de sus sufrimientos, muchas veces, Pablo no se presenta como una víctima pasiva y empananada en circunstancias adversas. En cambio, lo vemos dar sentido a estas situaciones desde una perspectiva trascendente, centrando su atención en una realidad eterna y permanente que se aproxima. El apóstol ve sus sufrimientos, en muchos casos, como costes secundarios del cumplimiento de la misión que le ha sido asignada. También los ve como posibilidad de corroborar públicamente su conciencia limpia, su sinceridad ministerial y su pureza de espíritu, de palabra y de amor al servicio de Jesucristo y de su Iglesia, en medio de una dura oposición, donde también puede consolar a los que sufren gracias a sus propias experiencias en las que fue consolado (2 Cor 4, 16-18; 6, 4b-5, 6-7a; 1, 6).

Dentro de la resignificación de la muerte y de los acontecimientos traumáticos, la esperanza de Pablo en la resurrección (o transformación gloriosa) basada en la resurrección de Jesús juega un papel importante. Es a partir de esta convicción escatológica que él interpreta su muerte y riesgos vitales (2 Cor 4:10-12; 5:1-5).

4.- Afrontamiento altruista:

Este cuarto mecanismo de afrontamiento empleado por Pablo en las secciones de 2 Corintios tiene un carácter predominantemente relacional. El apóstol se describe a sí mismo y a sus colaboradores como personas que se mantienen enfocadas en el bienestar de los demás en medio del sufrimiento. Su atención se centra en no ser un obstáculo y no difamar su ministerio para el bien de las comunidades de fe que serán bendecidas por su perseverancia. Pablo se enfrenta a la adversidad en consideración a la contribución que puede hacer al bienestar de las comunidades de fe, incluso si esto tiene un alto costo para él mismo a corto y medio plazo. En otras palabras, responde a las situaciones adversas de manera altruista (2 Cor 4:12,15; 6:3, 6, 10).

Pablo siempre entiende el afrontamiento de las circunstancias difíciles en términos de comunión y solidaridad con el sufrimiento de

los demás, como una experiencia comunitaria y no individual o aislada (2 Cor 11:28-29; 1:4, 6-7, 11).

5.- Afrontamiento escatológico:

En los textos que estudiamos en 2 Corintios podemos observar que Pablo habitualmente basaba su perseverancia en una esperanza teológica-escatológica, que se sustentaba en su experiencia personal de haber sido testigo del Jesús como el Mesías resucitado. Él asocia esta experiencia directamente con la posibilidad de que en el futuro se produzca efectivamente la resurrección o transformación gloriosa de él y de la comunidad de creyentes (2 Cor 4, 10-12, 14; 5, 1-5).

Una esperanza basada en la resurrección de Cristo para Pablo no sólo apunta al futuro, sino que también está conectada con su experiencia en el presente. Esta esperanza se experimenta como un poder que le otorga la capacidad de afrontar con tenacidad y sobreponerse a aquellos sufrimientos que podrían haberle derrotado o llevado a la muerte. Pablo, por lo tanto, mantiene plena confianza en la fiel acción liberadora de Dios en los nuevos acontecimientos adversos que puedan surgir en el futuro (2 Cor 1:9-10).

6.- Expresión de eventos adversos:

El uso particular que el apóstol hace de las listas de sufrimientos (que es diferente de cómo se usaba en su tiempo, que normalmente eran listados de virtudes o de acontecimientos de los cuales se presumía), nos lleva a un mecanismo de afrontamiento que implica la práctica de recordar y comunicar en sus cartas los eventos traumáticos que él y sus colaboradores experimentaron (2 Cor 4:8-10; 6:4-10; 11:23-33; 12:10; cf. 1 Cor 4:9-11; Fil 4:11-12; Rom 8:35-36).

Pablo parece incorporar los eventos adversos en su narrativa biográfica. No los niega ni los resiste, no se escapa, y no evita mencionarlos o realizar cualquier alusión a ellos. Por el contrario, suele expresarlos en momentos oportunos, sin victimizarse a sí mismo, pero comunicándolos como parte de su historia personal, como parte de su identidad narra-

tiva como siervo del Mesías, de tal manera que estos acontecimientos no parecen implicar una interrupción o disrupción significativa en la continuidad de su vida personal y comunitaria.

7.- Desprendimiento de cosas materiales o visibles:

Otra clave de afrontamiento que encontramos en los pasajes estudiados en 2 Corintios es aquella en la que Pablo, para hacer frente a las circunstancias de gran tensión que debe soportar, en lugar de poner atención a su actual condición de escasez y malestar, muestra un marcado desprecio por todas las posesiones visibles (y desgracias), porque para él son temporales, breves y totalmente preliminares. En otras palabras, relativiza sus infortunios y los eventos traumáticos que ha enfrentado, viéndolos a la luz de su glorioso destino final. Ha encontrado la suprema bondad y trascendencia en Cristo, que para él es su todo, completamente suficiente, tanto como promesa de plenitud futura y eterna, como para el presente que vive como adelanto de la gloria futura (2 Cor 4, 16-5, 8; 6, 10).

En Pablo podemos observar un marcado enfoque en las necesidades humanas trascendentes, en lugar de las necesidades fisiológicas y básicas, asociadas a la supervivencia (2 Cor 11:27).

8.- La identificación con Jesús como modelo de afrontamiento:

Otra categoría de afrontamiento que podemos ver en Pablo se refiere a su identificación con Jesús, particularmente con sus sufrimientos y su resurrección. Esta identificación le permite entenderse a sí mismo como seguidor de alguien que experimentó un sufrimiento extremo, incluso la muerte, y venció. Pablo da sentido a su propio sufrimiento de esta forma, pues cuando sufre como apóstol, él mismo es una representación concreta y física de la pasión de Jesucristo. Y cuando supera las adversidades extremas es testigo, testimonio concreto y ejemplo del poder de la resurrección de su Salvador (2 Cor 4:10-11; 1:5; cf. Gál 3:1; 4:13; 5:11; 6:17).

9.- Acción de Gracias:

El agradecimiento es una respuesta muy frecuente de Pablo en sus cartas (Rom 1:8, 21; 6:17; 7:25; 14:6; 16:4; 1 Cor 1:4, 14; 10:30; 11:24; 14:16, 17, 18; 15:57; 2 Cor 1:11; 2:14; 4:15; 8:16; 9:11, 12, 15; Fil 1:3; 4:6; 1 Tes 1:2; 2:13; 3:9; 5:18; Flm 1:4).

El apóstol utiliza la acción de gracias de manera amplia, normalmente refiriéndose a circunstancias positivas, pero también la utiliza en contextos de adversidad. Es notable la connotación comunitaria que suele darse a esta práctica.

En circunstancias adversas, Pablo expresa su gratitud por la intervención positiva de Dios (2 Cor 4:15). Se muestra agradecido de antemano, en otras palabras, anticipando la respuesta positiva de Dios a su favor en medio de sus sufrimientos (2 Cor 1:11).

10.- La reconfortante presencia de Dios:

En Pablo podemos observar una alegre confianza en la presencia activa, positiva y permanente de Dios en medio de las adversidades, tanto en su favor como en el de sus colaboradores, así como en el pueblo de Dios en general. Para el apóstol, esta presencia divina parece garantizar el consuelo y la misericordia de Dios cuando su pueblo se enfrenta a las tribulaciones (2 Cor 1:3-5).

11.- Oración:

La oración es una práctica habitual de Pablo, enseña y estimula su uso con frecuencia en las comunidades de fe (cf. Rm 15,30; 2 Cor 13,7,9; Fil 4,6; 1 Tes 3,10, 5,17,25). Concretamente, en uno de los textos estudiados (2 Cor 1:11) observamos la oración, y el pedir a otros la oración, como mecanismo de afrontamiento.

En los textos paulinos predomina la connotación comunitaria de la oración, ya que se presenta como un modo de solidaridad espiritual ante el sufrimiento, como un tipo de comunión fraternal, que también espera resultados efectivos en términos de respuesta divina de consuelo y misericordia. Se considera una acción real, más que meras intenciones

positivas para el bien de los demás o una simple declaración de buena voluntad.

4. Conclusiones para una hermenéutica de la praxis cristiana postraumática

Todas las claves paulinas de afrontamiento identificadas en 2 Corintios son una importante constatación de la experiencia fáctica de Pablo como cristiano. Son una descripción del modo de operar que tenía en sus circunstancias concretas. Nos indican cómo él se hizo cargo, por lo menos de modo epistolar (pues no tenemos forma de acceder a los hechos de otro modo), de las adversidades que le tocó vivir. En 2 Corintios observamos de modo significativo gran parte de los factores asociados a la resistencia psicológica, la resiliencia y crecimiento postraumático, como también los asociados al afrontamiento religioso positivo.

La temporalidad es un tema central para una comprensión adecuada de la teología y praxis paulina. Heidegger (2005), al abordar su lectura de Pablo, deja ver que la comunidad cristiana de Tesalónica parece querer datar en un tiempo objetivo el momento de la segunda venida de Cristo (o del fin, o de la muerte); pero el apóstol les dice que no importa “cuándo” vendrá el Señor, sino que lo que importa es el “cómo” de la espera de su llegada. Pablo no interpreta, según Heidegger, la pregunta de los tesalonicenses como una pregunta relativa al conocimiento, sino como una relativa a la existencia. Se trata de vivir sobriamente y en alerta, en medio del mundo y sin eludirlo, sino enfrentando las adversidades con esperanza, con la atención puesta en el futuro. De este modo la espera es un modo de existencia, un “cómo” particular de la vida fáctica, no un plazo que se acorta y contabiliza con el paso de los días en expectativa del fin.

Esta perspectiva está muy acorde con las claves hermenéuticas que encontramos en 2 Corintios respecto al afrontamiento del trauma. No se trata fundamentalmente de claves interpretativas de la adversidad que se centran en el “qué” (contenidos específicos o planteamientos explicativos) sino más bien en el “cómo” del afrontamiento mismo, es decir, en la praxis cristiana. Pablo no entrega mayores reflexiones o

argumentos teóricos o teológicos sobre el sufrimiento humano (en la línea de una teodicea), sino que argumenta a favor de la veracidad de su ministerio apostólico (y este es el uso apologético principal que se hace en toda la carta de los listados de adversidades) por medio de una vida de fidelidad al Señor en medio de las adversidades extremas. El apóstol plantea en el fondo que su vida firme y resiliente, de continuo crecimiento postraumático, es un testimonio fáctico de su llamado y misión que provienen de Dios mismo.

Esto lo vemos así en gran parte de las claves hermenéuticas encontradas: la experiencia de fe como fidelidad y perseverancia (clave 2), nos muestra a Pablo ante las tribulaciones resistiendo con base en sus convicciones teológicas (2 Cor 4:8-9; 5:6-10; 6:6-7; 11:23-29), donde la confianza está puesta en el poder de la resurrección que se manifestó en Jesucristo (2 Cor 4:9, 13), de tal modo que su afrontamiento religioso es de tipo ético más que especulativo y está focalizado en el reinado de Dios y en la glorificación futura como preocupación fundamental (2 Cor 5:1-4, 9). Así mismo, la resignificación de la muerte y los eventos traumáticos (clave 3) como experiencias positivas (2 Cor 4:8-12, 16-18; 5:1-2; 6:6-7a; 12:7-10; 1:6); el afrontamiento escatológico (clave 5), como modo de hacer frente a las tribulaciones basado en la esperanza prometida (2 Cor 4:9; 5:1-5), especialmente de resurrección o transformación (2 Cor 4:10-12, 14) es desde donde Pablo redefine el presente adverso (2 Cor 5:1-4) y anticipa un futuro donde la acción liberadora de Dios se hará manifiesta (2 Cor 1:9-10).

Esta focalización en el futuro se conecta con el desapego a lo material o visible (clave 7), donde todo queda relativizado en su valor con miras a lo eterno y glorioso que se aproxima (2 Cor 4:16-5:8; 6:8b-10; 11:27), y donde Cristo mismo se transforma en modelo a seguir en medio del sufrimiento y la muerte, pues se espera la resurrección o transformación final a su imagen (2 Cor 4:10-11; 1:5). De este modo, tal como lo plantea Bultmann, la parusía es un “futuro presente”, en el sentido de que los/as cristianos/as deben reaccionar frente al inminente retorno de Cristo ahora mismo y no estar a su espera de modo pasivo, como si fuera realmente significativo solo cuando lo que se ha anunciado acontezca (Bultmann & Jaspers, 1968).

Investigaciones históricas recientes, basadas en estudios sobre el concepto y experiencia en la iglesia primitiva y en los escritos de los padres de la Iglesia, han dejado claro que el concepto de paciencia (*hypomone*) fue el fermento de las primeras comunidades de fe en medio de un tiempo marcado por la persecución violenta. Se ha planteado incluso que uno de los elementos fundamentales en la expansión del cristianismo durante el imperio romano fue la práctica de la paciencia, virtud que por aquel entonces debía caracterizar de modo prioritario a aquellos que tomaban la decisión de iniciar el proceso de catecumenado para optar al bautismo (Kreider, 2017).

Por último, a pesar de que el concepto de crecimiento postraumático no se puede aplicar directamente a las modalidades de afrontamiento paulino, sí nos parece que puede usarse de un modo más amplio, como una clave hermenéutica del mensaje y praxis cristiana desde una perspectiva paulina:

- a) Un mensaje de pasión, muerte y resurrección: en Pablo observamos una proclamación de la buena noticia (*euaggelion*) como un mensaje centrado fundamentalmente en el acontecimiento de la pasión (*pathos*), muerte y resurrección de Jesús de Nazaret (más que en su vida y enseñanza). Es decir, el anuncio sobre un hombre que experimentó el sufrimiento, la tortura y el ajusticiamiento público hasta la muerte evidenciada, y que resultó ser el Mesías judío esperado, particularmente por su resurrección, de la cual Pablo mismo se reconocía testigo. Es, por tanto, un mensaje basado en una experiencia de crecimiento postraumático, de carácter trascendente. Jesús de Nazaret sufre y muere; vence el sufrimiento y la muerte con su resurrección; llega a un estado de plenitud superior previo al trauma: resucita con un cuerpo glorificado. De este modo, Jesús termina siendo un arquetipo de crecimiento postraumático para todos sus seguidores, quienes al igual que él podrán vencer el sufrimiento e incluso la muerte (metafórica y real), por medio de su fidelidad y por la obra del Espíritu Santo, alcanzando la resurrección final y la gloria en presencia de Dios Padre.

- b) Conversión y sacramentos: la conversión cristiana, tal como Pablo la experimentó, es una experiencia de interrupción radical con la vida anterior, es un quiebre drástico en la existencia donde Dios irrumpe y toma posesión de la vida como nuevo soberano. Los sacramentos del bautismo y la cena funcionan como símbolos de este mismo carácter, donde el sumergirse en las aguas viene a representar la muerte y el salir de ellas la resurrección a una nueva vida. En la cena el cristiano participa del cuerpo y la sangre del Cristo sacrificado, se suma de este modo al acontecimiento expiatorio que restaura la vida en comunión con Dios. Se transita, por tanto, en la conversión como en la participación de los sacramentos, por un proceso de transformación radical de muerte a vida, de condenación a salvación, de trauma a crecimiento.
- c) Imitación de Cristo y santificación: en Pablo también está presente de modo notorio su persistente deseo de parecerse a Jesús, ser como él implica padecer como él, sufrir y sobreponerse al mal como él, resucitar como él, simbólicamente, cada día resucitar, cada vez que se sobrepone a lo adverso. La santificación, como proceso de crecimiento espiritual y moral posterior a la conversión consiste, en la perspectiva paulina, fundamentalmente en crecer en semejanza a Cristo, morir a sí mismo, vivir para él, en unión a él, en el poder de su Espíritu, y por medio de cada acontecimiento, verse impulsado a crecer, dejando atrás el pecado, sólido en fe, esperanza y amor.
- d) Esperanza escatológica concreta: por último, el crecimiento postraumático como clave hermenéutica de la fe práctica cristiana puede observarse en Pablo especialmente en la esperanza de resurrección/transformación que él posee. En él no es una esperanza abstracta sino una muy concreta, pues el apóstol esperaba resucitar o ser transformado (si no moría antes del retorno de Cristo) de forma corporal (muy acorde a una concepción antropológica hebrea no dualista). La esperanza escatológica en Pablo es, por tanto, de plenitud postraumática,

de bendición eterna posterior a esta leve tribulación que ha significado la vida.

Vivenciar de este modo el mensaje de Jesús de Nazaret, nos permite afrontar las adversidades y, en particular, la muerte, tanto propia como de otros, con profunda confianza, esperanza y amor.

Referencias bibliográficas

- Aland, B., Aland, K., Karabidopulos, I. D., Martini, C. M., Metzger, B. M., Strutwolf, H., & Nestle, E. (1994). *Novum testamentum graece*. Deutsche Bibelgesellschaft.
- Almedom, A. M. (2005). Resilience, hardiness, sense of coherence, and posttraumatic growth: All paths leading to “light at the end of the tunnel”? *Journal of Loss & Trauma*, pp. 10, 253-265.
- American Psychiatric Association (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders, fifth edition, text revision*. Washington: American Psychiatric Association.
- Ano, G. G., & Vasconcelles, E. B. (2005). Religious coping and psychological adjustment to stress: A meta-analysis. *Journal of clinical psychology*, pp. 61 (4), 461-480.
- Antonovsky, A. & Sourani, T. (1988). Family sense of coherence and family sense of adaptation. *Journal of marriage and the family*, pp. 50, 79-92.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, Stress, and Coping. New Perspectives on Mental and Physical Well-Being*. Jossey-Bass.
- Antonovsky, A. (1984). A call for a new question—salutogenesis—and a proposed answer—the sense of coherence. *Journal of Preventive Psychiatry*, pp. 2, 1–13.
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the mystery of health: How people manage stress and stay well*. Jossey-Bass.
- Antonovsky, A. (1993). Complexity, conflict, chaos, coherence, coercion and civility. *Social Science and Medicine*, pp. 37, 969–974.
- Belloch, A., Sandín, B. & Ramos, F. (2009). *Manual de Psicopatología. Vols. I-II*. Madrid: McGraw-Hill.
- Berger, R. (2015). *Stress, Trauma, and Posttraumatic Growth. Social Context, Environment, and Identities*. New York: Routledge.
- Bernard, H. R. & Ryan, G. W. (2010). *Analyzing Qualitative Data: Systematic Approaches*. California, CA: Sage Publication.

- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, pp. 59, 20-28.
- Bultmann, R. & Jaspers, K. (1968). *Jesús. La Desmitologización del Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Sur.
- Cadell, S., Karabanow, J. & Sanchez, M. (2001). Community, empowerment and resilience: paths to wellness. *Canadian Journal Community Mental Health*, 20 (1), pp. 21-35.
- Calhoun, L. G. & Tedeschi, R. G. (2001). Posttraumatic Growth: The Positive Lesson of loss. In R. Neimeyer, *Meaning Construction and the Experience of Loss*. APA.
- Calhoun, L. G. & Tedeschi, R. G. (2004). Posttraumatic Growth: Conceptual Foundations and Empirical Evidence. *Psychological Inquiry*, pp. 15(1), 1-18.
- Calhoun, L. G. & Tedeschi, R. G. (Eds.) (2006). *The Handbook of Posttraumatic Growth: Research and Practice*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Calhoun, L.G. & Tedeschi, R.G. (2008). Crecimiento postraumático en las intervenciones clínicas cognitivo-conductuales. En: V. Caballo (Ed). *Manual para el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos psicológicos* (pp. 30-49). Siglo XXI.
- Carrez, M. (1986). *La segunda carta a los corintios*. Navarra: Verbo Divino.
- Chen, Y., & VanderWeele, T. J. (2018). Associations of religious upbringing with subsequent health and well-being from adolescence to young adulthood: an outcome-wide analysis. *American journal of epidemiology*, pp. 187 (11), 2355-2364.
- Chida, Y., Steptoe, A., & Powell, L. H. (2009). Religiosity/spirituality and mortality. *Psychotherapy and psychosomatics*, pp.78 (2), 81-90.
- Cruz-Villalobos, L. (2009). *¿Constructores de Resiliencia? Aproximaciones desde la Resiliencia al pentecostalismo chileno*. Santiago de Chile: Ediciones CIREs.
- Cruz-Villalobos, L. (2011). Resiliencia y Experiencia Pentecostal. In: M.A. Mansilla & L. Orellana (Eds.). *La Religión en Chile del Bicentenario* (pp. 59-78). Santiago de Chile: RELEP.
- Cruz-Villalobos, L. (2012). Posibles Deconstrucciones del Trauma. Una aproximación posmoderna. *Revista Sociedad & Equidad*, pp. 3, 172-194.
- Cruz-Villalobos, L. (2020). *Keys of Posttraumatic Coping. Resilience, Posttraumatic Growth, Religious Coping, and Second Corinthians*. Wako, TX: Independently Academic.

- Ellens, J. H. (Ed.) (2012). *Psychological Hermeneutics for Biblical Themes and Texts. A Festschrift in Honor of Wayne G. Rollins*. New York-London: Bloomsbury / T&T Clark.
- Eschleman, K.J., Bowling, N.A. & Alarcón, G.M. (2010). A meta-analytic examination of hardiness. *International Journal of Stress Management*, Vol. 17 (4), pp. 277-307.
- Fletcher, D. & Sarkar, M. (2013). Psychological Resilience. A Review and Critique of Definitions, Concepts, and Theory. *European Psychologist*, pp. 18 (1),12-23.
- George, L. K., Ellison, C. G., & Larson, D. B. (2002). Explaining the relationships between religious involvement and health. *Psychological inquiry*, pp. 13 (3), 190-200.
- Heidegger, M. (2005). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Siruela.
- Hummer, R. A., Rogers, R. G., Nam, C. B., & Ellison, C. G. (1999). Religious involvement and US adult mortality. *Demography*, pp. 36 (2), 273-285.
- Kent, M., Davis, M. C. & Reich, J. W. (2014). *The Resilience Handbook: Approaches to Stress and Trauma*. New York: Routledge.
- Kille, D. A. (2000). *Psychological Biblical Criticism*. Minneapolis: Fortress Press.
- Kille, D. A. (2002). Psychology and the Bible: Three worlds of the text. *Pastoral Psychology*, 51 (2), 125-134.
- Kille, D. A. (2009). Psychology and the Bible. In: K. D. Sakenfeld (Ed.), *New Interpreter's Dictionary of the Bible* (Vol. 4, pp. 684-685). Nashville: Abingdon.
- Kille, D. A. (2015). "A Degree in What?" Revisited: A Response to Psychological Hermeneutics for Biblical Themes and Texts (Ellens, 2012). *Pastoral Psychology*, 64 (4), 499-505.
- Kobasa, S. C. (1979). Stressful life events, personality, and health: An inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37 (1), 1-11.
- Kobasa, S. C. (1982). The hardy personality: Toward a social psychology of stress and health. In G. S. Sanders & J. Suls (Eds.), *Social Psychology of Health and Illness* (pp. 3-32). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Assoc.
- Kreider, A. (2017). *La Paciencia. El Sorprendente Fermento del cristianismo en el Imperio Romano*. Salamanca: Sígueme.
- Li, S., Stampfer, M. J., Williams, D. R., & VanderWeele, T. J. (2016). Association of religious service attendance with mortality among women. *JAMA internal medicine*, 176 (6), pp. 777-785.

- Lim, K. Y. (2009). *The Sufferings of Christ Are Abundant in Us. A Narrative Investigation of Paul's Suffering in 2 Corinthians*. New York: T&T Clark International.
- Linley, P. A. & Joseph, S. (2004). Positive Change Following Trauma and Adversity: A Review. *Journal of Traumatic Stress*, 17(1), pp. 11-21.
- Linley, P. A. & Joseph, S. (2011). Meaning in Life and Posttraumatic Growth. *Journal of Loss and Trauma: International Perspectives on Stress & Coping*, 16(2), pp. 150-159.
- Maddi, S. R. (2005). On hardiness and other pathways to resilience. *American Psychologist*, 60 (3), pp. 261-262.
- Maddi, S. R. (2013). *Hardiness. Turning Stressful Circumstances into Resilient Growth*. Dordrecht: Springer.
- McCullough, M. E., Hoyt, W. T., Larson, D. B., Koenig, H. G., & Thoresen, C. (2000). Religious involvement and mortality: a meta-analytic
- Miller, L., Bansal, R., Wickramaratne, P., Hao, X., Tenke, C. E., Weissman, M. M., & Peterson, B. S. (2014). Neuroanatomical correlates of religiosity and spirituality: a study in adults at high and low familial risk for depression. *JAMA psychiatry*, 71 (2), pp. 128-135.
- Musick, M. A., House, J. S., & Williams, D. R. (2004). Attendance at religious services and mortality in a national sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 45 (2), pp.198-213.
- O'Rourke, J. J. F., Tallman, B. A. & Altmaier, E. M. (2008). Measuring posttraumatic changes in spirituality/religiosity. *Mental Health, Religion & Culture*, 11(7), pp. 719-728.
- Oktay, J. S. (2012) *Grounded Theory*. New York, NY: Oxford University Press.
- Pargament, K. I., Feuille, M. & Burdzy, D. (2011). The Brief RCOPE: Current Psychometric Status of a Short Measure of Religious Coping. *Religions*, 2 (1), pp. 51-76.
- Pérez Sales, P. (Ed.) (2006). *Trauma, culpa y duelo: hacia una psicoterapia integradora*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Prati, G., & Pietrantonio, L. (2009). Optimism, social support, and coping strategies as factors contributing to posttraumatic growth: A meta-analysis. *Journal of Loss and Trauma*, 14, pp. 364-388.
- Quesnel, M. (1980). *Las cartas a los corintios. (CB-22)*. Navarra: Verbo Divino. Review. *Health psychology*, 19 (3), pp.211-222.
- Ricoeur, P. (1976). *Interpretation Theory. Discourse and the surplus of meaning*. Fort Worth: Texas Christian University Press.

- Ricoeur, P. (2002). *Del Texto a la Acción. Ensayo sobre hermenéutica II*. 2th Ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2016). *Hermeneutics and the Human Sciences. Essays on Language, Action and Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rollins, W. G. & Kille, D.A. (Eds.) (2007). *Psychological Insight into the Bible: Texts and Readings*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Rollins, W. G. (1999). *Soul and Psyche. The Bible in Psychological Perspective*. Minneapolis: Augsburg Fortress Publishers.
- Rollins, W. G. (2002). The Bible in Psycho-spiritual Perspective: News from the world of biblical scholarship. *Pastoral Psychology*, 51 (2), pp. 101-118.
- Rosmarin, D. H., Bigda-Peyton, J. S., Kertz, S. J., Smith, N., Rauch, S. L., & Björgvinsson, T. (2013). A test of faith in God and treatment: The relationship of belief in God to psychiatric treatment outcomes. *Journal of affective disorders*, 146 (3), pp. 441-446.
- Sáiz, M. (Coord.) (2009). *Historia de la Psicología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Smith, B. D. (2002). *Paul's Seven Explanations of the Suffering of the Righteous*. New York: Peter Lang.
- Southwick, S. M., Bonanno, G. A., Masten, A. S., Panter-Brick, C. & Yehuda, R. (2014). Resilience definitions, theory, and challenges: interdisciplinary perspectives. *European journal of Psychotraumatology*, 5, 25338. Online: <http://dx.doi.org/10.3402/ejpt.v5.25338>. Accessed January 20, 2016.
- Statista (2022). *Número de personas fallecidas a consecuencia del coronavirus a nivel mundial a fecha de 12 de junio de 2022, por continente*. Online: es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/
- Thompson, J. W. (2006). *Pastoral Ministry according to Paul. A biblical vision*. Grand Rapids, MI: Baker.
- VanderWeele, T. J. (2017). Religion and health: a synthesis. In: J. R. Peteet & M. J. Balboni (Eds). *Spirituality and Religion. Within the Culture of Medicine: From Evidence to Practice* (pp. 357-402). Oxford University Press.
- VanderWeele, T. J., Yu, J., Cozier, Y. C., Wise, L., Argentieri, M. A., Rosenberg, L., ... & Shields, A. E. (2017). Attendance at religious services, prayer, religious coping, and religious/spiritual identity as predictors of all-cause mortality in the Black Women's Health Study. *American journal of epidemiology*, 185 (7), pp. 515-522.

- Vázquez, C., Castilla, C. & Hervás, G. (2009). Reacciones ante el Trauma: Resistencia y Crecimiento. In: E. Fernández-Abascal (ed.). *Las Emociones Positivas* (pp. 375-392). Madrid: Pirámide.
- Vidal, S. (2007). *Pablo. De Tarso a Roma*. Santander: Sal Terrae.
- Vidal, S. (2012). *Las Cartas Auténticas de Pablo*. Bilbao: Mensajero.
- Volf, J. M. G. (1990). *Paul and Perseverance. Staying in and Falling Away*. Louisville, KY: Westminster/John Knox Press.
- Wu, G., Feder, A., Cohen, H., Kim, J. J., Calderon, S., Charney, D. S. & Mathé, A. A. (2013). Understanding Resilience. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 7 (10), pp.1-15. Online: <http://journal.frontiersin.org/article/10.3389/fnbeh.2013.00010/abstract>. Accessed May 22, 2014.
- Zoellner, T. & Maercker, A. (2006). Posttraumatic Growth in Clinical Psychology. A Critical Review and Introduction of a Two Component Model. *Clinical Psychology Review*, 26 (5), pp. 626-653.

3. Temas teológicos de la pandemia para el trabajo eclesial

César Carhuachín¹

1. Introducción

El tratamiento a los “Temas teológicos de la pandemia para el trabajo eclesial” es ambicioso para una conferencia de pocos minutos. Sin embargo, voy a referirme a algunos temas teológicos que me parecen relevantes hoy, después de más de dos años de pandemia del COVID-19, que sin lugar a dudas han marcado nuestra generación.

El contexto concreto de los temas a tratar es la pandemia del COVID-19 y las diversas respuestas de los organismos internacionales, los gobiernos, los hospitales, las empresas proveedoras de salud, las iglesias y los líderes religiosos. Para fines de julio del 2022, según el **Coronavirus Resource Center de John Hopkins University**, la pandemia tuvo cerca de 575 millones de contagios registrados y más de 6 millones 400 mil muertos a nivel mundial.²

1 Peruano-estadounidense, Presbítero de la Palabra y Sacramento de la Iglesia Presbiteriana (EUA) y miembro del Presbítero de Charlotte, North Carolina. Es Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina y Doctor en Ministerio por Drew University, New Jersey.

Ha ejercido el ministerio en Perú, Argentina, Estados Unidos y Colombia. Actualmente es Trabajador en misión de la Oficina de Misiones Mundiales de la Iglesia Presbiteriana (EUA) sirviendo como Profesor de Biblia y Teología en el Programa de Teología de la Corporación Universitaria Reformada en Barranquilla, Colombia. Es Presidente de la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

2 John Hopkins University of Medicine, *Coronavirus Resource Center*, 29 de Julio de 2022. Disponible en la red: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

La inseguridad y el temor al contagio y la muerte cargó el ambiente de una desconfianza en los vecinos, los hospitales, clínicas y las Instituciones Proveedoras de Servicios de Salud (IPS), el gobierno, las iglesias y los líderes religiosos. En el primer caso, la desconfianza estuvo dada por la posibilidad de que los vecinos estén contagiados y sean un peligro para la familia. En efecto, el contagio en muchos barrios en América Latina fue por el contacto con los vecinos (que es típico en nuestros países), pero que por el virus esa costumbre resultó en la muerte de varios contagiados. En mi propio barrio, en el distrito del Rímac (Lima, Perú), murieron más de diez personas, algunos de los cuales yo conocía desde niño.

En el segundo caso, la desconfianza fue debido a la especulación y corrupción de algunos hospitales, clínicas y IPS. Por ejemplo, en 2020 en Colombia, el Ministro de Salud denunció que algunos hospitales y clínicas extendían los días de permanencia en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) con el fin de facturar más.³ En 2021, El Departamento Administrativo Distrital de Salud (DADIS) recibió 99 quejas de las IPS en Cartagena “por restricción en los accesos a los servicios, la accesibilidad, la ineficacia en la atención, demora en las autorizaciones, medicamentos y atención de urgencias”.⁴

En el tercer caso, la desconfianza fue ocasionada por la corrupción de los gobiernos en la compra, administración y puesta de las vacunas en los países. Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú, República Dominicana, entre otros países de la región en 2020, sufrieron por los actos de corrupción favorecidos por y en medio de la pandemia, como fraudes en alteración de precios de las medicinas, ventiladores, mascarillas, etc. A esto se sumó las irregularidades en la

3 “El escándalo por las unidades de cuidados intensivos”, en *Semana.com*, 6 de junio de 2020. Disponible en la red: <https://www.semana.com/nacion/articulo/coronavirus-en-colombia-escandalo-por-las-uci/677788/>

4 “Dadis pone lupa a las IPS de Cartagena tras quejas de atención”, en *Eluniversal.com.co*, 13 de enero de 2022. Disponible en la red: <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/dadis-pone-lupa-a-las-ips-de-cartagena-tras-quejas-en-atencion-EL5973125>

entrega de la ayuda a las poblaciones más vulnerables.⁵ La mala gestión de algunos gobiernos como el de Donald Trump en EUA y de Jair Bolsonaro en Brasil contribuyó a una mala respuesta de la población y su consecuente resistencia a las vacunas en 2021.

En el último caso, esa desconfianza fue debido a que algunas iglesias y algunos líderes religiosos insensibles y egoístas especularon y privilegiaron para asegurar sus propios ingresos en tiempo de incertidumbre para la mayoría de la población. En 2020, un pastor evangélico en Argentina fue imputado por un fiscal de la ciudad de Buenos Aires porque estaba vendiendo alcohol con gel a un precio excesivamente elevado en plena pandemia, argumentando que era un medicamento milagroso que curaba el COVID- 19.⁶ Otros pastores(as) evangélicos en Brasil, EUA, Chile, Perú, Colombia y otros países desestimaron las regulaciones de distanciamiento social y continuaron con sus reuniones, lo cual resultó en la muerte de algunos de sus fieles.⁷

Pero, como si todo esto fuera poco, al temor al contagio y la muerte se le sumó la angustia por la pérdida de empleos, el empeoramiento de la situación laboral de quienes tenían solo subempleos y la pauperización de la población pobre. La economía familiar y del Estado se vieron en crisis en esta situación con un horizonte poco esperanzador a nivel nacional y regional.

Toda la población, incluido los sectores como la niñez, juventud, adultez y ancianidad fue impactada; y aún hoy estamos cosechando los resultados de ese impacto del COVID- 19 en la sociedad. Ese impacto ha sido muy amplio, abarcando la educación y las formas de acceder a

5 Yurany Arciniegas, “América Latina: La corrupción alcanza niveles alarmantes en medio de crisis por el COVID-19”, en *France24.com.es*, 21 de junio de 2020. Disponible en la red: <https://www.france24.com/es/20200620-corrupcion-america-latina-covid19-coronavirus-malveracion>

6 “Coronavirus: Imputaron al pastor Giménez por vender alcohol con gel como ‘cura milagrosa’”, en *Lanación.com.ar*, 18 de marzo de 2020. Disponible en la red: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-imputaron-al-pastor-gimenez-vender-alcohol-nid2344827/>

7 Gerardo Lizzardy, “Los evangélicos y el coronavirus: Los grupos religiosos que resisten a las restricciones contra el COVID-19 en algunos países de América”, en *Bbc.com*, 11 de mayo de 2020. Disponible en la red: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52612458>

ella, la salud emocional y física por el incremento de la violencia intrafamiliar y por los efectos secundarios de las vacunas, y la estabilidad y seguridad familiar porque muchas familias perdieron a los padres, madres y sustentadores(as) del hogar.

En un contexto de pandemia, cargado de inseguridad y temor, cargado de desconfianza, pobreza y violencia, los desafíos para el Estado incluyen los ámbitos mencionados previamente. Por otro lado, los temas teológicos de la pandemia para el trabajo eclesial son muchos, entre los cuáles está responder a algunas preguntas de fe como: ¿Por qué Dios permite la pandemia? ¿Dónde está Dios en la pandemia? ¿De qué manera nos ha afectado la pandemia como comunidad de fe? ¿Cómo ésta modifica el trabajo pastoral? ¿En qué aspectos la pandemia nos ha afectado como familia? ¿Cómo nos ha afectado la pandemia como trabajadores(as)? ¿Cuáles son los impactos en la escuela y la universidad? Son muchas las preguntas que nos desafían, sin embargo, voy a referirme a ciertos temas teológicos como una interpretación teológica de la pandemia y la historia, la identificación de la voz de Dios en la pandemia y el compromiso ético del pueblo de Dios en ese contexto, la forma de realizar el trabajo eclesial y pastoral. Por medio de ellas espero responder en gran medida a las preguntas presentadas. **Dios es quien sana y no quien enferma.**

La Biblia presenta a Dios como quien sana: a los israelitas en el desierto, a gentiles y a creyentes, es decir, a toda persona, incluyendo si se le presenta como pecadora (Ex. 15,26; Mt. 15,21-28; 8,14-17; 9,1-8). Esta visión sigue la tradición de Dios como origen de toda vida (humana, animal, vegetal, etc.) (Gn. 1-2). En este sentido, Dios siempre actúa para liberar, salvar y redimir toda vida en el mundo. La diada teológica que mejor presenta a Dios es Dios-Vida.

Sin embargo, también se ha presentado a Dios como quien envía al mundo enfermedades, pestes, guerras, hambre y males similares. Esta visión es típica de la Historia Deuteronomística (2 Sa. 24,11-13) y también está en la cultura religiosa en el Nuevo Testamento (Jn. 9,1-3). Según esa visión las pestes, enfermedades o limitaciones físicas están originadas en el pecado de la humanidad que Dios tiene que castigar.

Sin embargo, Jesús nos enseña que Dios es Dios de vida, es Dios de salud. Afirmando este concepto de Dios-Vida, él dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn. 10,10). Esta verdad sobre Dios enseñada por Jesús nos lleva a revisar algunas diadas teológicas tradicionales como pecado-enfermedad como la forma de actuar de Dios en el mundo, porque Dios es Misericordia y Gracia para la humanidad. Este mensaje de Jesús nos lleva a negar la enseñanza tradicional que el pecado es el origen de las enfermedades y las pestes, tal como se ha pensado desde la antigüedad.

Las enfermedades y las pestes sean epidemias o pandemias, son resultados de la acción humana en el mundo y no son enviadas por Dios. Ni la lepra, ni la peste negra, ni la fiebre amarilla, ni el sida, ni el COVID- 19 son enviadas por Dios por causa del pecado de la humanidad. Así también, es necesario decir que cuando alguien nace con alguna condición física (ceguera, sordera, etc.) no es por causa del pecado de los padres o de los abuelos. Las causas pueden ser explicadas como genéticas, ambientales, accidentales u otras. Pero, en todos los casos, las causas son humanas y pertenecen al ambiente social y ecológico en el que vivimos y no al pecado ni a ninguna acción sobrenatural, sea de Dios o del diablo.

Nuestra manera de entender a Dios en el mundo y en una situación de pandemia debe determinar cómo actuamos como creyentes, cómo respondemos frente a políticas de vacunación, qué palabras usar y la actitud para asumir en situaciones de pandemia y enfermedades, y cuál debe ser nuestra respuesta como pastores(as) y líderes eclesiales frente a políticas de confinamiento, restricciones a reuniones masivas y aforo.

2. Discernir los signos de los tiempos

El concepto de los signos de los tiempos refiere a interpretar teológicamente los eventos de la historia humana, no solo como acontecimientos o relatos, sino como “lugares teológicos”, donde la presencia de Dios se está revelando para la salvación, redención y vida plena. Al vivir en “lugares teológicos” las personas son interpeladas a distinguir cómo Dios se está revelando allí a la humanidad.

En Mc. 3,26; Mt. 12,38-42; 16,3; Lc. 12,54-57 encontramos a Jesús hablando sobre los signos de los tiempos. Por un lado, Jesús refiere al pueblo de Nínive, que no siendo considerado parte del pueblo de Dios, igualmente discernió el mensaje del profeta Jonás y creyó en su mensaje. Por otro lado, Jesús refiere a la reina de Sur, que tampoco era considerada parte del pueblo de Dios, pero que discernió y reconoció la sabiduría del rey Salomón. Con esos ejemplos Jesús enseña que entender los signos de los tiempos significa discernir y reconocer el mensaje divino de arrepentimiento y la presencia majestuosa de Dios en el mundo. Pero también subraya un hecho, que no todos los judíos de ese tiempo aceptaban el mensaje y las obras de misericordia de Jesús, sino que atribuían su poder a un poder demoníaco.

El desafío para nosotros hoy es no confundirnos con la información abrumadora en las redes ni dejarnos manipular por políticos desinformados y negligentes. Hay que discernir y reconocer las obras y los mensajes de Dios en el mundo en medio de la pandemia. Los signos cargados de mensajes están allí, el tema es si los reconocemos y los discernimos.

En la pandemia del COVID- 19 hubo iglesias que discernieron y reconocieron en la pandemia el significado de ser iglesia, sacramento de salvación y vida plena para la gente. Muchas de ellas se pusieron del lado de los enfermos para apoyarlos pastoralmente dentro de lo que permitían las normas sanitarias. Muchas de ellas se pusieron del lado de las familias que sufrieron la pérdida de seres queridos, padres, madres, hijos(as), esposos(as), abuelos(as), etc., para consolarlas, acompañarlas y apoyarlas dentro de lo que permitían las normas sanitarias. Muchas iglesias se pusieron del lado de quienes sufrieron por falta de trabajo, despidos laborales y/o ingresos muy precarios para la canasta básica de alimentos con ayuda material de comida, medicina y otras asistencias. Inclusive algunas organizaciones vinculadas a la fe publicaron materiales para ayudar a las iglesia a prepararse, organizarse, servir en la iglesia y colaborar en la comunidad en tiempos de pandemia.⁸

8 Equipo Interdisciplinario de e625.com, *5 golpes que tu iglesia puede dar en una pandemia* (Chile: Editorial Portavoz, World Vision, e365.com, n.f.). Disponible en: <https://www.>

Sin embargo, hubo iglesias que vieron en la pandemia un peligro para su religiosidad. Estas, en lugar de cuidar a la población, continuaron abriendo las puertas de los templos, desafiando así las normas de prohibición de reuniones masivas y relativizando la amenaza del COVID- 19. Estas iglesias resistieron las restricciones de las autoridades locales frente al COVID- 19.⁹ El resultado fue la muerte de personas que asistieron a dichas reuniones masivas, entre ellos, algunos pastores(as). Otros pastores(as) vieron en la pandemia y sus restricciones un obstáculo para sus intereses y énfasis económicos en sus iglesias. Estos(as) obligados por la pandemia a realizar sus videos religiosos online, pidieron una y otra vez que sus feligreses pagaran los diezmos al Señor a distancia, usando hasta seis o siete medios disponibles para realizar sus ofrendas.¹⁰ Estos(as) demostraron poco interés en los problemas económicos y de salud de sus feligreses, y más bien mostraron los intereses y énfasis de esos(as) líderes de iglesias, solo la recaudación de dinero en forma de diezmos.

El pueblo cristiano tiene que discernir cómo Dios obra en medio de la pandemia y quiénes están trabajando con Dios en medio de ella. La revelación de Dios en medio del COVID- 19 ocurre donde hay búsqueda, esfuerzos y trabajo por la vida. Seguramente, Dios-Vida está mostrándonos su deseo de vida, salvación y redención en el personal de salud (físico y psicológico) que trabaja con pacientes, en el personal educativo que no solo educaron sino también dieron contención a los(as) estudiantes, así como también con otros(as) trabajadores. En otras palabras, la revelación del deseo de Dios por la vida se da por medio de la humanidad.

En este sentido, los signos de los tiempos no refieren exclusivamente a eventos extraordinarios, sino a los que nos muestran la presencia y

worldvision.cl/hubfs/Chile/Material/5%20Golpes%20que%20puede%20dar%20tu%20Iglesia%20en%20una%20Pandemia.pdf

9 Lissardy, “Los evangélicos y el coronavirus: los grupos religiosos que resisten a las restricciones contra el COVID- 19 en algunos países de América”.

10 Miguel Ángel Valencia González, “Pastor Arrázola apareció para pedir a seguidores que paguen diezmos. El pastor ofreció facilidades de pago”, en *Infobae*, 23 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/clics/pastor-arrazola-aparecio-para-pedir-seguidores-que-paguen-diezmos>

actuación de Dios para el resguardo de la vida, para revelar su cuidado por la creación y para mostrarnos el lado bondadoso del ser humano que es imagen de Dios. Juan Luís Segundo dice: "... solo entenderá la comunicación (de Dios) quien esté a tono con las prioridades del corazón de Dios. Y para ese tal, la señal histórica de la liberación de un hombre es señal de la presencia y liberación de Dios".¹¹

Como pueblo de Dios discernir el signo de los tiempos es una cuestión decisiva. De ello depende el cómo encaminarnos, hacia dónde y con quiénes Dios está revelándonos su obra de redención y vida plena para toda la humanidad.

3. Identificar la voz de Dios en el pueblo

La enseñanza bíblica de "La voz de Dios" como palabra que comunica su voluntad y mensaje está presente en los textos bíblicos en los relatos fundacionales como Gn. 1, *creando* toda vida en el vacío, en Gn. 3 *buscando a la pareja pecadora* en su jardín, en Gn. 4 *reclamando* a Caín la vida de Abel, en Gn. 9 *prometiendo* que pedirá cuenta al violento por la sangre derramada del inocente y en Gn. 11 *protegiendo* la vida y cultura de los pueblos dominados. En todos los casos, la voz de Dios en el mundo es dirigida con un propósito de conservar y proteger la vida humana, especialmente de los más vulnerables.

En otros textos del Antiguo Testamento la voz de Dios en Gn. 12 *crea esperanza* en medio de una hambruna, en Éx. 3 *encomienda* la liberación de los oprimidos en Egipto, en 2 Sa. 12 *despierta la conciencia* del rey David de su abuso de poder por medio de su profeta, en Is. 6 Dios *cambia el destino* de un sacerdote cortesano para ser un profeta del pueblo, en 1 Re. 19 anima al profeta en tiempos de crisis. La voz de Dios como palabra que comunica su voluntad siempre es de carácter moral, ético, social que afirma el interés de Dios por el bienestar de la humanidad.

11 Juan Luís Segundo, "Revelación, fe, signo de los tiempos", en *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Tomo 1, editado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino (Madrid: Editorial Trotta, 1990), pp. 443-466, 460.

En el Nuevo Testamento la voz de Dios en Mt. 1 y Lc. 1 *promete un salvador* para el pueblo a una campesina, en Mt. 1 *anima* a José para abrazar la voluntad de Dios, en Jn. 8, *rescata* la vida de una mujer de un juicio injusto, en Mt. 8,23-27 *protege* la vida de los discípulos que estaban sobre una barca, en Jn. 11 *crea vida* en la muerte, en Mat. 28 y Jn. 20-21 *consuela, anima y empodera* para la Gran Comisión. En estos casos, la voz de Dios siempre muestra el interés y deseo de Dios de salvar vidas, protegerlas de los peligros e involucrar a otros en esta misión.

El testimonio bíblico muestra que la voz de Dios en el mundo nunca es sin sentido, sino más bien siempre expresa el deseo de Dios por la vida, su defensa y su protección, y para animar e invitar a las personas a comprometerse plenamente en esa misión en el mundo.

En la pandemia hubo y hay mensajes de gobernantes irresponsables que tildaron a la pandemia como una simple gripecita o un virus chino que se puede curar con lavandina -cloro, lejía (Bolsonaro y Trump, respectivamente). Por otro lado, en un mundo donde los medios de comunicación están por todas partes con informaciones, las Naciones Unidas alertaron sobre la desinformación y mala información sobre el COVID- 19 de algunos de estos medios.¹² Por el lado religioso, hubo mensajes controversiales, con ideas y teorías conspiradoras sobre el origen del COVID- 19, asociándola a la aparición del anticristo y su marca en la población mundial. Hubo predicadores que proclamaron que la pandemia es un castigo de Dios por el pecado del mundo, de inmoralidad sexual y demás. Otros líderes religiosos argumentaron que los creyentes que tienen fe en Dios realmente no tendrían que confiar en la vacuna sino en el cuidado y la sanidad de Dios. Es decir, que si uno confía en Dios no debe confiar en la ciencia.

Ante esa realidad, ¿cómo reconocer el propósito de Dios en un mensaje político o religioso? Les comparto cinco criterios que pueden ayudarnos a determinar si un mensaje contiene la voluntad de Dios para nosotros(as). *Primero, el criterio hermenéutico, de sujeción a la esencia del*

12 Naciones Unidas, “Noticias falsas y desinformación, otra pandemia del Coronavirus”, en *Noticias ONU*. 16 de abril de 2020. Disponible en la red: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472922>

mensaje de la Biblia. La esencia del mensaje bíblico es la misericordia y la gracia de Dios, que podemos traducirla en lenguaje cotidiano como solidaridad con y aceptación del otro ser humano. Este criterio privilegia la defensa de la vida del otro(a) y la apertura al otro(a) que es diferente étnica, social, religiosa y moralmente a nosotros(as).

Segundo, el criterio teo-antropológico, de dignificación de toda la humanidad, sin consideración de su raza, color, idioma, cultura, ideología, orientación sexual, etc. La dignidad humana es la base de los derechos humanos fundamentales de todos los individuos. La voz de Dios, su mensaje al mundo apunta a afirmar la **imago Dei** en las personas, de modo que ésta va a valorizar a las personas y no denigrarlas, va a buscar un mejoramiento de la calidad de vida de quienes viven sin el reconocimiento de sus derechos por el Estado o los grupos religiosos.

Tercero, el criterio escatológico, de búsqueda del reino de Dios para la humanidad y la creación. La voz de Dios en el mundo busca cambiar la realidad de injusticia social, violencia y explotación destructiva de la tierra, porque el reino de Dios es justicia y paz en la humanidad y cuidado de la creación por ésta. Este criterio escatológico sirve para analizar críticamente a la realidad social de nuestros países, a tomar conciencia de las raíces de la pobreza y de la violencia estructural, a censurar a los políticos corruptos, a revisar las políticas económicas de explotación indiscriminada de los recursos naturales.

Cuarto, el criterio ético, de motivarnos a un cambio de comportamiento personal y social más acorde a las exigencias de la equidad, reconciliación y diversidad. La voz de Dios nos mueve a trabajar para que todos(as) disfruten de sus derechos y para que todos(as) vivamos en condiciones de vida dignas. La voz de Dios nos anima a involucrarnos en la reconciliación social, porque la violencia es pecado y nos aleja de la voluntad de Dios para el mundo. La voz de Dios nos motiva a afirmar y celebrar la diversidad cultural (porque en la cultura está la vida), a disfrutar lo sabroso de la vida que Dios ha creado.

Y, quinto, el criterio teológico, de la invitación a una espiritualidad que aprecie la diversidad religiosa e invite a trabajar colaborativamente con otras personas de manera conjunta. La voz de Dios no nos aleja de los demás seres humanos que son nuestros hermanos, sino que nos invita al

esfuerzo colectivo, al trabajo social y comunitario con personas de otras creencias. Fíjense que en el Antiguo Testamento se ve el trabajo entre el pueblo judío y los políticos persas para que estos regresen y reedifiquen la ciudad de Jerusalén y el templo.

4. Reformar la Iglesia

Sin lugar a dudas, la pandemia ha afectado a las iglesias de distintas maneras. En cierta medida, la pandemia ha contribuido para el cultivo de nuevas prácticas eclesiales y nuevas configuraciones en el liderazgo eclesial. El confinamiento, las regulaciones a las reuniones masivas y el aforo, obligó a las comunidades de fe a valorar los rostros y los nombres de las personas reunidas virtualmente en las redes y a repensar el valor desmedido dado a los templos para las reuniones. El nombre y rostro de un individuo refiere a su persona y su pertenencia social; y la iglesia es un conjunto de nombres y rostros de personas que han puesto su fe en Jesucristo, que es llamada el cuerpo de Cristo, el templo de Espíritu (1 Co. 12 y Ro. 6). La Iglesia no es el edificio, así como una familia no es su casa.

Sin embargo, hay que reconocer que los templos no han perdido su importancia para la comunidad, los pastores(as) y las actividades eclesiales. Pero, los nuevos espacios virtuales surgidos y usados en la pandemia para el funcionamiento de la iglesia se incorporarán a la vida de las iglesias como parte instrumental de su misión. Éstos llegaron para quedarse.

El desafío teológico en esta nueva práctica eclesial es la despersonalización en el uso de esos espacios virtuales y el afianzamiento del individuo virtual generado. Los límites de esos espacios es el conocimiento de las necesidades afectivas del otro(a), las interacciones múltiples dadas en reuniones presenciales y las interpretaciones equívocas por la fragilidad de virtualidad y el mal estado de las conexiones.

En la pandemia el liderazgo de las iglesias se vio forzado a aprender a usar las redes sociales como Facebook, Youtube, Zoom, Google Meet y otras para organizar sus reuniones de adoración, estudios bíblicos y

otras actividades. Por otro lado, pastores(as) tuvieron que aprender a depender de otras personas que manejaban mejor esa tecnología, que eran mayormente jóvenes. Líderes laicos, que desde su casa tuvieron que organizar y realizar actividades virtuales fueron auxiliados por sus hijos(as).

Este hecho nos presenta varios desafíos teológicos en el trabajo pastoral, que puede ser reconceptualizado y reconfigurado, de un modelo individual y pastor(a) centrista a un modelo de trabajo colaborativo centrado en el liderazgo eclesial, con jóvenes en la liturgia y otros ministerios de la iglesia. Otro desafío es la reconfiguración del modelo de trabajo eclesial adulto-céntrico a un modelo intergeneracional (que puede entenderse como multicultural), que incluya a jóvenes y niños(as) dentro de sus dones, habilidades, capacidades y competencias.

La función pastoral en la administración de los Sacramentos (Santa Cena y Bautismo) fue un tema desafiante para las iglesias. Algunas, como la iglesia católica, optaron por la comunión espiritual y dejaron la comunión sacramental por razones teológicas (la transubstanciación es del pan y el vino consagrados por el sacerdote en la misa al decir éste las palabras de la institución y no cualquier otro pan y vino). En la mayoría de las Iglesias evangélicas la comunidad de creyentes siguió desde sus casas con sus propios panes (o galletas) y su vino (o jugos) a sus pastores(as) en la acción de gracias por el pan y el vino, las palabras de la institución y la participación de la eucaristía. Otros pastores también celebraron bautismos en forma virtual, bajo la consigna de que, si se está ampliando la membresía, entonces hay que “ser capaces de hacer todas las cosas”.¹³

La tradición evangélica, en ambos casos privilegió dos cosas: la fe de la comunidad sobre la administración pastoral y la participación del pan y el vino, y la fe del candidato(a) en el bautismo; y la dirección del pastor(a) en la celebración de los Sacramentos, antes que su mediación en la administración de estos.

13 “Iglesia en Maryland celebra más de 90 bautismos virtuales”, en CBS New. 18 de abril de 2022. Disponible en la red: <https://www1.cbn.com/mundocristiano/estados-unidos/2022/april/iglesia-en-maryland-celebra-mas-de-90-bautismos-virtuales>

Un tema necesario que fue evidenciado en las iglesias durante la pandemia es la formación de los líderes eclesiales (clérigos y laicos) en el uso de las redes en la misión de la Iglesia. El uso y manejo de las TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) se ha convertido en parte de la formación básica necesaria en el siglo XXI para el liderazgo eclesial en el desarrollo de su misión. Por esta razón, la formación en el uso y el manejo de las TIC debe ser parte del currículo educativo de las instituciones teológicas y de las iglesias para sus líderes.

5. Tomar conciencia de la injusticia de género

La ONU, en su departamento sobre las mujeres, señala que en la pandemia ha habido un incremento de la violencia doméstica. Por ejemplo, antes de la pandemia, menos del 40% de las mujeres que sufrían violencia doméstica buscaron ayuda o la denunciaron. Durante la pandemia, desde que se decretaron las medidas sanitarias como la cuarentena, hubo un aumento de denuncias y pedidos de ayuda de un 25% en Argentina, un 30% en Francia, un 33% en Singapur y así en otros países. Por otro lado, la violencia antes de la pandemia fue de 243 millones contra mujeres y niñas (de 15 a 49 años) que sufrieron violencia física o sexual por parte de una pareja antes de ese año. Pero, desde que inició la pandemia la violencia contra las mujeres se ha intensificado. Un factor fue el aislamiento con los maltratadores; otro factor, las restricciones al movimiento, y otro factor fue las preocupaciones económicas, sanitarias y de seguridad.¹⁴

Esta realidad de la violencia en contra de las mujeres y las niñas ha llevado a que la Organización Mundial de la Salud provea ayuda práctica en estos casos.¹⁵ Las iglesias y los pastores(as) tenemos que partir de esta realidad para nuestra planificación y acción pastoral.

14 ONU Mujeres, “Los efectos del COVID-19 sobre las mujeres y las niñas”, s.f. Disponible en: https://interactive.unwomen.org/multimedia/explainer/covid19/es/index.html?gclid=Cj0KCQjwvLOTBhCJARIsACVldV098N29vNHP1GV5X1ytI33dB7PcYrstyyGeU-3KYcRDoevuJXzi1L9AaAk9aEALw_wcB

15 https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/violence-against-women-during-covid-19?gclid=Cj0KCQjwvLOTBhCJARIsACVldV098N29vNHP1GV5X1ytI33dB7PcYrstyyGeU-3KYcRDoevuJXzi1L9AaAk9aEALw_wcB

¿Cómo? Analizando críticamente las raíces de la violencia intrafamiliar y social, buscando orientaciones bíblicas-teológicas sobre la defensa de la vida de las mujeres y modificando las enseñanzas y los mensajes que proclamamos en la iglesia. Nuestros mensajes deben llevar a la feligresía a reflexionar sobre la violencia incrustada, endémica, cultural y religiosamente refrendada. La Biblia no debe ser usada para legitimar la violencia de género, sino para enseñar el respeto por las mujeres, la afirmación de sus derechos y la defensa de su vida integral (física, emocional, psicológica, sexual, laboral, etc.).

Como líderes eclesiásticos tenemos que dismantelar las enseñanzas de violencia de género ocultas en los discursos religiosos de los pastores(as) y las iglesias. Tenemos que llamar a la comunidad de fe al arrepentimiento por haber guardado silencio o haber mirado para otro lado ante la violencia intraeclesial. Tenemos que invitar a la comunidad de fe a ser constructora del reino de Dios de paz y justicia dejando la violencia verbal, la violencia física, la violencia psicológica y la violencia sexual.

Además, nuestro trabajo pastoral debe reconocer sus límites. Los pastores(as) no somos psicólogos(as) ni terapeutas profesionales, ni debemos pretender serlo. Antes bien, debemos aprender a trabajar colaborativamente con otros profesionales. El tratamiento integral del problema de la violencia intrafamiliar e intraeclesial, que incluye a las víctimas de la violencia y a las personas violentas exige un trabajo pastoral colaborativo con otros profesionales.

6. Encarnarse como la forma de trabajo eclesial por antonomasia

Para la fe cristiana Jesucristo expresa la revelación más plena de Dios, lo cual quiere decir que entender a Jesucristo es entender y conocer a Dios más plenamente. En el tema de Jesucristo, la doctrina de la encarnación está basada principalmente en Jn. 1, que sostiene que

Dios se hizo carne en Cristo, tomando forma de siervo (Fi. 2,6-11). La encarnación sostiene que Dios participa de la vida humana, de su sufrimiento, de sus luchas, de sus tristezas y alegrías. Es decir, Dios Espíritu sólo se entiende más plenamente como Dios encarnado en Jesucristo. No se puede entender a Dios fuera del cuerpo humano.

Este mensaje teológico del evangelio no sólo hay que entenderlo como un mensaje del pasado, sino también como una forma de realizar la misión de los discípulos(as) de Jesús. En este sentido, Justo González dice: “Porque la encarnación, además de ser un acontecimiento en un momento de la historia, es la revelación del modo como Dios actúa para con nosotros los hombres y, por ende, el fundamento de nuestra actuación para con los demás hombres”.¹⁶

La comprensión de la encarnación como la penetración del Dios Eterno en la historia humana en Jesucristo, también nos revela el modo, la forma de actuar de Dios en la historia humana. Así, por ejemplo, en el Antiguo Testamento en los relatos que muestran la acción de Dios en la vida del pueblo de Israel (sea en la monarquía, en el exilio en Babilonia o en el pos-exilio) este se compenetra en las experiencias de su pueblo. Dios se revela interesándose en lo que le pasa al mundo, actuando de manera activa, voluntaria, amorosa e intencional, y formando parte de la historia de su pueblo con quienes trabajan por el reino de Dios.

La encarnación de la iglesia al mundo o, mejor dicho, una iglesia encarnada en el mundo es la mejor manera de explicar la naturaleza de ésta en el mundo y de la forma de realizar su misión. La encarnación se explica también con Fil. 2,6-11, donde se especifica que esta encarnación de Dios en Cristo fue para estar sujeto a las debilidades y vulnerabilidades de la humanidad. Por esa razón, la encarnación de la iglesia implica que ella experimente por voluntad propia las debilidades y vulnerabilidades de la humanidad. ¿Cómo la iglesia hace eso? Al llegar a ser una iglesia de los débiles y vulnerados, que sirve a ellos(as) y con ellos(as). Allí está el lugar donde encuentra el sentido y la renovación constante de su misión.

16 Justo González, *Revolución y encarnación* (Río Piedras, PR: Librería La Reforma, 1967), 18.

Jon Sobrino ha señalado que: “Una Iglesia que no sea real no cumple con la exigencia de la encarnación, ni participa de su dinamismo”.¹⁷ Una iglesia que vive fuera de la vida real vive en un docetismo eclesial, una irrealidad, una falta de encarnación.¹⁸

En este tiempo de postpandemia, como iglesia estamos llamados a reflexionar sobre cuán encarnados estamos en nuestra realidad socioeconómica y cultural. ¿Conocemos nuestra realidad? ¿La hemos estudiado, dialogado y discutido? La iglesia en América Latina tiene una realidad socioeconómica y cultural muy dura para tareas según los últimos datos de la CEPAL.

7. La imagen de Dios-Acompañante como un modelo de liderazgo pastoral

El Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2021, señala que en 2020 en la región hubo un aumento de la pobreza extrema y de la pobreza en general. El deterioro de la condición de vida “se produce a consecuencia de una pronunciada caída de los ingresos laborales, que fue parcialmente compensada por las transferencias de ingresos recibidas por los hogares, sin las cuales las cifras de pobreza habrían alcanzado niveles aún más altos”.¹⁹

En 2020, de la población general, la región tuvo un 33% viviendo en situación de pobreza y un 13.1% en pobreza extrema. Es decir, 204 millones de personas no tuvieron ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y 81 millones no tuvieron ni siquiera para cubrir su canasta básica de alimentos. La tasa de pobreza fue similar a los 2000 en

17 Jon Sobrino, “Los mártires latinoamericanos: Interpretación y gracia para la Iglesia”, en *10 Claves sobre la Iglesia en América Latina*, dirigido por Pablo Richard (Estela, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2003), p. 86.

18 Sobrino, “Los mártires latinoamericanos: Interpretación y gracia para la Iglesia”, pp. 89-92.

19 Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2021* (Santiago: CEPAL, 2022), 67.

la región, pero la tasa de la extrema pobreza aumento en comparación con 20 años atrás.²⁰

En efecto, la situación de pobreza y pobreza extrema no es resultado únicamente de la pandemia del COVID- 19, porque ya se estimaba el incremento de la pobreza extrema en los años previos al 2020 y que se manifestaba claramente para el 2015. De modo que es más adecuado decir respecto a esta situación que la pandemia aumentó y agudizó las condiciones de pobreza y de extrema pobreza en la región, al mismo tiempo que dismantelaba una realidad socioeconómica previa.

En 2021, la CEPAL informó que en la región el número de personas viviendo en situación de pobreza extrema aumentó a 86 millones, respecto a los 81 millones del 2020. Este número reflejó el 13.1% de la población total. Mientras que en 2021 el número de personas en pobreza general en la región fue de 201 millones. Sobre esta realidad del 2021, la CEPAL dijo que este aumento de número se debe a “la profundización de la crisis social y sanitaria derivada de la pandemia del COVID- 19”. La CEPAL informó, además, que la región presenta el mayor número de defunciones informadas por el COVID- 19 a nivel global, con 1.562.845 hasta el 31 de diciembre de 2021. Este número representa el 28% de víctimas por el COVID- 19 a nivel mundial. Este dato, que muestra a la región como la más afectada socialmente por la pandemia, concluye que el control de la crisis sanitaria es clave para la recuperación económica.²¹

La meta para mediados del 2022 es tener un 70% de la población con el esquema de vacunación completo y superar así el 62.3% con el esquema de vacunación completo reportado para el 26 de enero de 2022. En este sentido, la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena dice:

La pandemia es una oportunidad histórica para construir un nuevo pacto social que brinde protección, certidumbre y

20 Ibidem.

21 Comisión económica para América Latina y el Caribe, “Pobreza extrema en la región sube a 86 millones en 2021 como consecuencia de la profundización de la crisis social y sanitaria derivada de la pandemia de COVID- 19”, Comunicado de prensa del 25 de enero de 2022. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/pobreza-extrema-la-region-suba-86-millones-2021-como-consecuencia-la-profundizacion-la>

confianza. Un nuevo contrato social debe avanzar y fortalecer la institucionalidad de los sistemas de protección social y promover que estos sean universales, integrales, sostenibles y resilientes.²²

El informe de la CEPAL y el comentario de su secretaria ejecutiva efectivamente invitan a partir de una toma de consciencia de la realidad socioeconómica de la región, a construir un nuevo pacto social que atienda no sólo las carencias sanitarias, sino también las socioeconómicas en general.

La actual situación de pobreza y de pobreza extrema en América Latina y el Caribe, nos desafía a presentar una imagen de Dios en la proclamación y el trabajo pastoral que exprese empatía, solidaridad y amor. Una imagen puede ser la de Dios-Acompañante, la cual está en el Antiguo y el Nuevo Testamento a través de varios testimonios bíblicos.²³ En ellos, Dios es presentado *acompañando y protegiendo* a Abraham el migrante (Gn. 12), *acompañando y liberando* a José el esclavizado (Gn-37-50), *acompañando y proveyendo* a los israelitas errantes en el desierto (Ex.-Dt.), *acompañando y dando esperanza* al pueblo explotado ante los abusos de los reyes (Mi., Os., Is., Je.), *acompañando y consolando* a los pobres, mujeres y enfermos en el ministerio de Jesús de Nazaret (Mt., Mc., Lc., Jn), *acompañando y empoderando* a la iglesia en su Espíritu (Jn. 14,26; Hch.1,8; 2), y *acompañando y liberando* del hambre a los más necesitados de los creyentes en la comunidad de Jerusalén (Hch. 2,42-47; 4,32-37). Es decir:

La imagen de *Dios como Acompañante* es aquella que refleja a Dios presente e identificado con el lado del sector pobre y excluido de la sociedad; quien dialoga con éste escuchándolo atentamente para conocer los problemas concretos que experimenta cada día y sus luchas; quien da a conocer dichos sufrimientos e injusticias para crear consciencia internacional solidaria ante dicha realidad; y, quien decide trabajar con este

22 Ibidem.

23 César G. Carhuachín, “Imágenes pastorales en la Biblia”, en *Realitas. Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, Vol. 3, No 1 (2015): 16-25, 22.

sector pobre y excluido para que se libere de esa pobreza y exclusión social.²⁴

En efecto, la cercanía divina a nuestra situación de pobreza y pobreza extrema puede ser presentada por medio de la imagen de *Dios-Acompañante*. Esta imagen, concretamente, es retomada en Ex. 3,7-10, donde Dios ve y escucha no pasivamente los sufrimientos de los excluidos del sistema de derechos y decide actuar en consecuencia, acompañarlos en su experiencia y lucha a una vida de libertad, con derecho a una vida plena. Esta imagen también es retomada en el Sal. 23, donde Dios es presentado como pastor, “quien conduce, protege y guía al pueblo judío en el nuevo éxodo -del exilio babilónico al retorno a Jerusalén”, para reconstruir su ciudad y templo, y practicar sus creencias, ritos y costumbres.²⁵

Esta imagen de Dios-Acompañante, que también puede guiar nuestro trabajo pastoral, nos interpela como pastores(as) a acompañar a los creyentes en su situación de vida real y no solamente a orar por ellos en nuestras casas u oficinas pastorales. Un ejemplo concreto de trabajo pastoral es Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566) quien acompañó y tomó partido a favor de los pueblos originarios cuando éstos fueron domesticados como carentes de dignidad humana. En su acompañamiento, defendió la dignidad de los pueblos originarios, argumentando que siendo criaturas de Dios deberían de ser tratados como tales.²⁶ Una pastoral de acompañamiento a quienes están siendo excluidos del sistema es muy necesaria y expresa seguimiento al ministerio de Jesús de Nazaret, nuestro máximo ejemplo a seguir.

24 Ibidem.

25 Ibidem.

26 Ibidem.

4. Pandemia, trauma y lamento. Un enfoque psico-teológico y pastoral para el acompañamiento

Daniel S. Schipani¹

1. Introducción

*Bienaventurados los que sufren (lloran),
porque serán consolados (Mateo 5:4)*

Las palabras que siguen están inspiradas por la notable declaración de la bienaventuranza y su aplicación a la situación de pandemia que hemos estado enfrentando a nivel mundial. ¿De qué manera, por qué o cómo son dichosos quienes sufren y lloran? La respuesta aparece cuando leemos las bienaventuranzas en Mateo y Lucas desde la perspectiva de Dios, es decir, tal como Jesús las entendió y comunicó. No es el sufrimiento en sí lo que nos convierte en bienaventurados sino la realidad de que Dios está especialmente presente frente al sufrimiento humano (y de toda la creación). Es como si dijéramos, metafóricamente hablando, que el sufrimiento nos pone más cerca del corazón divino, aunque reconoce-

1 Es argentino, tiene un doctorado en Psicología (Universidad Católica Argentina), PhD in Practical Theology del Princeton Theological Seminary (Princeton, NJ). Es Profesor Emérito de Cuidado y Consejo Pastoral en el Anabaptist Mennonite Biblical Seminary, en Elkhart, Estados Unidos; Profesor Afiliado de Cuidado Pastoral y Espiritual en McCormick Theological Seminary y S. Francisco Theological Seminary. Autor de diversos libros en sus especialidades.

mos que no tiene valor redentor por sí mismo.² Podemos agregar que es el sufrimiento como consecuencia directa de la fidelidad—trabajar por la paz y la justicia del Reino, o sea, llevar la cruz cada día, diría también Jesús—el que “privilegia” las bienaventuranzas.

El sufrimiento que ha ocasionado la pandemia ha sido revelador particular de la condición humana, y también de la Providencia y la Gracia especialmente manifestadas en las comunidades de fe cristiana. Es, con eso en mente, que este ensayo se orienta hacia los tres objetivos siguientes: identificar variables clave en perspectiva psicológica y teológica, ilustrar el valor de un enfoque interdisciplinario, y proponer algunas pistas para el acompañamiento en situaciones traumáticas. La primera parte enfoca varios asuntos teóricos comenzando con una referencia a las “pandemias” a tener en cuenta y la doble fuente de debilidad humana. Le sigue un esbozo de teodicea sostenible incluyendo la crítica de dos intentos de explicación del sufrimiento según la sabiduría convencional manifestada por los amigos-consejeros de Job. Un instrumento de evaluación psico-teológica se ofrece después como recurso práctico a manera de aplicación. La segunda parte enfoca el lamento como recurso indispensable en todo proceso de cuidado pastoral en situaciones traumáticas. Por último, el ensayo describe oportunidades y respuestas específicas que han dado y continúan ofreciendo las iglesias en tiempo de pandemia, y la narrativa de la vuelta a Emaús como paradigma de acompañamiento.

2. La Pandemia y la doble fuente de debilidad y sufrimiento

¿Qué es la humanidad para que la recuerdes y la visites...? (Salmo 8:4)

Los Salmos aluden a la grandeza de Dios y a la realidad de la vida humana con belleza literaria y sabiduría. Proclaman que hemos sido

2 Nota soteriológica: es importante tener claro que la salvación no depende de nuestro sufrimiento. Además, Dios no interpone al sufrimiento como condición de su aceptación, perdón, reconciliación, y santificación.

creados maravillosamente (8: 5-8; 139: 13-16), pero “somos polvo” con una existencia frágil y limitada (103:14-16), siempre dependientes de la gracia divina para nuestro sostén y desarrollo. A la luz de nuestro tema, una antropología bíblicamente fundada nos indica que debemos reconocer una doble fuente de precariedad o debilidad: la que viene “por naturaleza” y la que provoca el pecado. Como es fácil documentar, ambas fuentes de sufrimiento pueden presentarse separadas o, como ocurre generalmente, entremezcladas.

La fragilidad de la vida humana es evidente. La maravillosa condición de seres humanos incluye una realidad fundamental de fragilidad que resulta ser a menudo causa múltiple de sufrimiento. Es decir que somos vulnerables “por naturaleza”, desde antes de nacer, desde el período de gestación, estado que continúa a partir del nacimiento. Además, es obvio que somos especialmente vulnerables por causa del mal y del pecado. De hecho, toda manifestación de mal y de pecado refleja debilidad fundamental y a su vez la incrementa, junto con el sufrimiento propio y de quienes nos rodean.

La pandemia³ de COVID- 19 ha puesto en evidencia globalmente la doble fuente de debilidad humana. La razón es que, tanto a nivel mundial como regional, nacional, y local, ha revelado tanto una condición de enfermedad como también de injusticia. El sufrimiento ligado a la pandemia como enfermedad se multiplica debido a esa otra pandemia, estrictamente hablando, que es el sistema económico reinante (literalmente “reinante”) a nivel global: el capitalismo global de mercado. Es fácilmente comprobable que, por un lado, los recursos disponibles por

3 Es interesante notar que las palabras pandemia y pandémica provienen del griego *πάνδημος* (*pándēmos*- de *pan* ‘todo’ + *dēmos* ‘pueblo’). O sea que el significado es “ser de, o perteneciente a todo el pueblo, o público”. Originalmente, aquellos términos no tenían un significado negativo. Otros vocablos con el prefijo *pan* tienen un significado negativo, como el caso de *pandemonium*, o sea, referencia “a todos de los demonios”. Con el tiempo, la palabra *pandemia* se asoció a cualquier enfermedad presente a nivel nacional y mundial, como en el caso de COVID- 19. En este ensayo incluimos la convicción de que las iglesias tienen una vocación *pandémica*: ser canal de bendición para “todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3), “ir por todo el mundo ...” (Hechos 1:9). El Apéndice I es un cuadro ilustrativo de cómo muchas iglesias han respondido eficaz y fielmente al desafío de la pandemia.

el proceso de globalización hicieron posible avanzar la investigación en torno a cómo prevenir y tratar el serio cuadro de infección que la enfermedad presenta. También se pudo desarrollar y distribuir vacunas y medicamentos en tiempo récord. Por otro lado, también se hizo evidente el cuadro de desigualdad en cuanto a la distribución y la recepción de tales recursos junto con la manipulación financiera correspondiente.

Frente a semejante cuadro de sufrimiento humano surge la pregunta del porqué de tal situación de tragedia y dolor. Aparte de cualquier análisis científico y político-económico, se comprende la búsqueda de significado y justificación de sufrimiento de cara a la confesión de un Dios supuestamente poderoso, justo y bueno. La palabra *teodicea*, que etimológicamente significa la “justificación de Dios”, define a la reflexión teológica que corresponde a tal búsqueda.

3. Pandemia, teodicea y sabiduría

¿Quién oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? (Job 38:2, 42:3)

El libro de Job integra el grupo de los “Escritos” (después de los así llamados libros de la Ley y los proféticos) en el canon bíblico. Puede considerarse como una historia imaginada y narrada especialmente como respuesta al problema del mal y el sufrimiento de los justos. Es importante destacar que el texto que hemos escogido para encabezar esta sección aparece dos veces. En pocas palabras, sintetiza la crítica a la sabiduría convencional que busca resolver el problema del mal con una fórmula causa-efecto, como veremos más abajo.

Dado nuestro interés en un cuidado pastoral fiel y efectivo frente a la tragedia y el sufrimiento, conviene recordar que los tres amigos de Job acudieron para “condolerse con él y consolarlo”. Después de espantarse y llorar por la condición de Job, permanecieron en silencio durante siete días (2: 11-13) como lo ilustra el cuadro siguiente. Era lo mejor que podrían “hacer”, es decir, lo que hoy llamamos *presencia empática*, como expresión de compasión y solidaridad frente al dolor y las pérdidas múltiples del trauma que Job estaba experimentando.



Al cabo de siete días, aquellos amigos ahora en función de “consejeros” comenzaron a interpelar y cuestionar a Job utilizando una sabiduría convencional que cabe también llamar “sabiduría de abajo”⁴. Diríamos también que tal sabiduría consistió en ejercicios moralistas y psicologistas que produjeron más angustia e irritación en el pobre Job. El cuadro siguiente representa el “juicio” y la condenación a que así resultó sometido.

4 “Sabiduría de abajo” es una frase que aparece en la Carta de Santiago y que se opone a la “sabiduría de arriba” que proviene de Dios (3:13-18).



La pregunta es: si Dios es omnipotente, justo y bueno, ¿por qué sufren los inocentes? Dos intentos de respuesta desde la sabiduría convencional o “sabiduría de abajo” se refieren a lo que podemos llamar pedagogía divina y justicia retributiva. Responderemos a dos preguntas que se desprenden de aquélla a la luz de la revelación especial de las Sagradas Escrituras interpretadas con el prisma del Mesías Jesucristo.

¿Es Dios un pedagogo violento? ¿Es cierto que a quien ama Dios castiga? Lamentablemente, la respuesta que suele escucharse y, peor aún, enseñarse en muchas iglesias es afirmativa. Ella pretende basarse en textos bíblicos, tanto del antiguo como del Nuevo Testamento, tomados literalmente e interpretados o aplicados fuera de contexto. Se confunde el resultado o las consecuencias negativas del pecado y la conducta inmoral con la mano dura de Dios. Es decir, la necesidad de corrección y disciplina, en el mejor sentido del término, se asocia con el castigo como incentivo para el cambio de rumbo. Según esta lógica, con la pandemia del COVID- 19, Dios nos quiere enseñar algo porque

no hemos respondido a sus intentos de persuasión por medios menos violentos.

¿Es Dios un juez vengativo y castigador? ¿Defiende a los suyos y destruye a los enemigos? Lamentablemente, también la respuesta que se propone, sobre todo a la segunda pregunta, pretende basarse en material de las Escrituras, especialmente del Antiguo Testamento (por ejemplo, con los relatos de las plagas contra Faraón y los egipcios narrados en Génesis). Es obvio que la pandemia ha afectado, literalmente, tanto a los “justos” como a los “injustos”. La plena y definitiva revelación divina en Jesús de Nazaret, incluyendo su enseñanza y ejemplo sobre el amor a los enemigos, contradice también esta respuesta.

La sabiduría divina, la que viene “de arriba”, sugiere otra posibilidad. El Dios de Israel y de Jesucristo y su iglesia es, ciertamente, poderoso, justo y bueno. Pero su poder y su justicia están por ahora limitados por su propia voluntad. Dios continúa respetando, por así decir, la libertad que nos ha otorgado y, por lo tanto, no impone la suya. Así replanteado el dilema sobre el mal y el sufrimiento humano, especialmente de los inocentes y “justos”, reconocemos entonces que el poder divino no se manifiesta en la historia en toda circunstancia y de manera absoluta. Nos atrevemos a decir que Dios no puede impedir la manifestación del mal y la injusticia, y tampoco puede impedir nuestra conducta pecaminosa. Pero también nos atrevemos a declarar con esperanza escatológica que, en el tiempo final de Dios, ya “no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor...” (Apocalipsis 21: 4).

La sabiduría “de arriba” nos recuerda también que Dios no ha limitado la Gracia. En otras palabras, siempre podemos contar con el amor divino, especialmente cuando no tengamos respuestas claras o adecuadas frente a la tragedia y el sufrimiento. Dios está presente particular y personalmente en tiempos de dolor; diríamos que sufre con nuestro sufrir. De ahí la gran verdad que declara. “bienaventurados los que sufren/lloran...” como afirmamos al comienzo de este ensayo.

El camino más excelente, en consecuencia, consiste en abrazar este misterio como misterio, o sea, sin reducirlo a un problema que debemos resolver con sabiduría convencional. Junto con Job, aun en medio de la peor tragedia y el dolor más profundo, en última instancia cabe la

confesión, “Yo sé que mi redentor vive...” (19:25). Abrazar el misterio, entonces, también nos puede conducir a la adoración.

La orientación que recibimos de Job culmina con otras preguntas retóricas y su respuesta confesional: “¿De dónde sale la sabiduría? ¿Dónde se encuentra la inteligencia? El ser humano desconoce el camino (...) Dios es quien conoce el camino de ella (...). El temor del Señor es la sabiduría, apartarse del mal, inteligencia” (28:12, 23, 28). La sección que sigue ilustra cómo integrar esta sabiduría en una psicología pastoral necesaria para el acompañamiento competente en tiempos de tragedia y dolor profundo.

4. Pistas psico-teológicas

*...la lengua de los sabios es medicina. ...
¡y qué buena es la palabra oportuna!* (Proverbios 12:18b y 15:23b)

Los *Escritos* del Antiguo Testamento también se conocen como libros de sabiduría, incluyendo a los Salmos y Cantar de Cantares con su estilo poético, especialmente. A diferencia de las otras secciones del canon bíblico, en estos libros encontramos una forma de hacer teología que parte de experiencias humanas concretas. Aunque fundamentada en “el principio de la sabiduría es el temor de Dios”, incluye aportes de fuentes extrabíblicas (o sea, de sabidurías “menores”) prácticamente aplicables a situaciones de conflicto, crisis, pérdidas y muerte. Proponemos que ése es el caso también para quienes trabajamos en Teología Práctica con foco en consejería y cuidado pastoral.⁵

El cuadro siguiente se ofrece como recurso de evaluación interdisciplinaria en situaciones de cuidado, incluyendo visitas pastorales,

5 Invitamos a quienes leen estas páginas a que consulten dos libros recientes en varias versiones accesibles, incluyendo la electrónica (Kindle) vía Amazon.com: Daniel S. Schipani, *Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y Principios de Acompañamiento*; y *Camino de Sabiduría: Consejería como Cuidado Psico-espiritual*. En ellos se presenta y se ilustra la integración psico-teológica aludida en este ensayo.

capellanía, consejería y otras. Tanto las normas psicológicas como las teológicas reflejan las posiciones preferenciales del autor.

Evaluación psico-teológica para una teodicea sostenible

▪ Criterios para evaluar “respuestas desde la fe” interdisciplinariamente

<p>1. Teológicamente adecuada y psicológicamente funcional</p> <p>Afirma la gracia divina: “Dios no ha limitado su Amor”. Procura fortalecer, y activar los recursos emocionales y espirituales.</p> <p style="text-align: center;">Adaptación psicológica positiva</p>	<p>2. Teológicamente inadecuada y psicológicamente funcional</p> <p>Afirma el control divino: “Sufrimos aquí, reinaremos allá” (o, “Dios nos ha escogido para sufrir” = bendición oculta). Alternativa: promesa de sanación rápida.</p> <p style="text-align: center;">Adaptación psicológica positiva</p>
<p>3. Teológicamente adecuada y psicológicamente disfuncional</p> <p>Enfatiza la autolimitación divina y el poder del mal sin aliviar la ansiedad presente</p> <p style="text-align: center;">Adaptación psicológica negativa</p>	<p>4. Teológicamente inadecuada y psicológicamente disfuncional</p> <p>Sufrimos porque hemos pecado. La Pandemia se asocia al juicio y la condenación de Dios</p> <p style="text-align: center;">Adaptación psicológica negativa</p>

La información incluida en el cuadrante nro. 1 describe sintéticamente el principio que guía la labor de cuidado: debe tratar de fortalecer los recursos emocionales y espirituales con el tipo de teodicea presentado en la sección anterior. Nótese que, desde el punto de vista psicológico, el resultado puede y debe ser la llamada “adaptación positiva”. La alternativa del cuadrante nro. 4 representa la peor opción, la que criticamos en el enfoque moralizante de los “consejeros” de Job. Es la que, lamentablemente, a menudo se postula a modo de juicio para la gente que no pertenece a la comunidad de fe.

Es también lamentable que la opción del cuadrante nro. 2 pueda documentarse en la prédica y la enseñanza de numerosas iglesias evangélicas y pentecostales, y que orienta su estilo y contenido de acompañamiento. Sostenemos que se trata de una falsa convicción teológica con por lo

menos dos variantes muy comunes: la supuesta elección divina para el sufrimiento (muy conveniente para mantener una situación de opresión); y la promesa irresponsable de sanación fácil o rápida. La adaptación psicológica positiva resultante tiende a ser pasajera, especialmente en el segundo caso.⁶ La información del cuadrante nro. 3 representa más que nada incompetencia profesional de quien acompaña aun cuando su orientación teológica sea la adecuada.

La opción representada en el cuadrante nro. 1 incluye especialmente al lamento como una de las principales estrategias de acompañamiento en situaciones de crisis o trauma. Mejor dicho, la opción que pretende ser “psicológicamente funcional” y “teológicamente adecuada” acepta y estimula el lamento de parte de quienes sufren. Además, propone adoptar un enfoque de cuidado que corresponda al proceso mismo del lamento. Los próximos párrafos presentan la estructura transcultural o universal del lamento como respuesta y como recurso.

5. Esbozo de una psicoteología del lamento

*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio
en las tribulaciones.* (Salmos 46:1)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado...? (Salmos 22:1)

...a ti clamé y me sanaste...has cambiado mi lamento en baile (Salmo 30:2, 11)

A través de los siglos los Salmos han servido de inspiración, guía, desafío y apoyo, tanto para el pueblo judío como para las comunidades cristianas alrededor del mundo. Los conocidos textos que encabezan esta sección representan géneros literarios que encontramos en los Salmos, comenzando con afirmaciones de confianza en las que se expresa la seguridad de la ayuda inminente de Dios en medio de las tragedias de

6 Reconocemos, por cierto, la posibilidad de curaciones realmente milagrosas. Lo que destacamos sin embargo es que tales milagros de curación, especialmente curaciones físicas, son excepcionales. Afirmamos al mismo tiempo que siempre es posible que haya sanidad psico-espiritual (o “sanidad interior”) sin curación física, como en toda circunstancia de morir en plena paz.

la vida.⁷ La categoría de lamento y reclamo consiste en súplica individual o comunitaria frente a aflicciones físicas, morales y otras debido a calamidades de todo tipo (ej. desastres naturales, opresión, guerra, etc.), y también incluye numerosos salmos.⁸ El Salmo 13 presenta lo que se ha llamado estructura completa del proceso del lamento:

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidará para siempre?

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

¿Hasta cuándo tendré conflictos en mi alma con angustia en mi corazón cada día?

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

Mira, respóndeme Jehová, Dios mío; alumbra mis ojos para que no duerma de muerte,

para que no diga mi enemigo: “Lo vencí”

Mis enemigos se alegrarán si yo resbalo.

Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.

Dicha estructura incluye los pasos siguientes: (1) invocar, dirigirse a Dios (v. 1); (2) lamentar, quejarse (vs.1-2); (3) pedir ayuda (vs. 3-4); (4) declarar confianza en Dios quien escucha (v. 5); (6) reconocer la respuesta divina y; (5) expresar adoración y gratitud, voto de testimonio (v. 6).

Identificar tal estructura es muy importante, no sólo para apreciar el valor del texto como tal sino más bien para reconocer que esta corresponde también al proceso de sanación que debe tenerse en cuenta en el acompañamiento pastoral. Ese acompañamiento debe comenzar con ayudar a las personas a que den voz a su queja, su dolor, su lamento y su protesta. Nunca se debe suprimir ese lamento porque es el primer paso hacia la salud emocional y espiritual de quienes enfrentan situaciones de crisis y de trauma en particular.

A la luz del foco de este capítulo, debemos apreciar también a los llamados *salmos imprecatorios*—o sea, los que incluyen maldición o deseos de mal—contra aquellos “enemigos” injustamente causantes

7 Además del capítulo 46, véase también Salmos 11, 16, 23, 27, 62, 131, entre otros.

8 Considérense los salmos siguientes, los cuales incluyen un fuerte contenido de lamento: 3-7, 9-10, 12-14, 17, 22, 25-26, 28, 31, 38-39, 41-43, 51, 54-59, 61, 63-64, 69-71, 77, 86, 88, 94, 102, 109, 120, 130, 139, 143.

de dolor y desgracia. Son salmos especialmente difíciles de aceptar debido a nuestra sensibilidad piadosa cristiana. Expresan lamento por la situación de vulnerabilidad e indefensión frente a la maldad en toda forma de violencia y opresión.⁹ Podemos decir que expresan con dureza extrema el “hambre y la sed de justicia” (Mt. 5: 6) reclamando que Dios ejerza su prerrogativa de venganza. En otras palabras, el lamento también puede incluir una dimensión profética en sintonía con la ética y la política del Reino de Dios.

Aclaremos también que el reclamo de justicia incluya o no maldición, nunca implica que el salmista ejecutará el juicio de Dios. Es decir, los que sufren no son los encargados de retribución o venganza. Por lo tanto, el acompañamiento pastoral en situaciones de crisis y, especialmente, de trauma (por ejemplo, violación, asesinato de un ser querido, mala praxis médica que resulta en muerte, etc.) bien puede incluir la facilitación de catarsis emocional con cierta dosis de imprecación; esto al menos en una primera fase del proceso de sanación, el cual idealmente incluirá la posibilidad de perdón hacia el “enemigo” en el tiempo oportuno.

Por último, desde nuestra perspectiva interesada en el acompañamiento y el consejo pastoral, notemos que los salmos ilustran con claridad y belleza literaria el proceso por el que normalmente transitamos como seres humanos desde las situaciones críticas hacia la restauración. En palabras sencillas, tal proceso incluye tres fases bien distinguibles: (1) desde una (relativa) orientación previa a la situación crítica, (2) pasamos a la desorientación que caracteriza a la crisis; y (3) eventualmente, nos movemos hacia la reorientación, con la posibilidad de crecimiento psico-espiritual.¹⁰

9 El grupo de los salmos imprecatorios incluye a los siguientes: 58:6-11, 83:9-18, 109:6-19, y 137: 7-9.

10 El Apéndice II ilustra este proceso de orientación-desorientación-reorientación con relación a la pandemia.

6. Camino a Emaús: paradigma de acompañamiento en situaciones de crisis

Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos... ellos contaron lo que les había acontecido en el camino... (Lucas 24: 15, 35)

Desde la perspectiva de la Teología Práctica, el relato del viaje a Emaús en el Evangelio de Lucas (24:13-35) nos inspira y orienta de manera especial. La narrativa con el encuentro transformador con el Señor resucitado ilumina el ministerio de acompañamiento pastoral para identificar ciertos principios claves en el sentido de guías confiables para la práctica. Se trata de un paradigma de cuidado pastoral en el mejor sentido del término. Consideramos, pues, tales principios en los párrafos que siguen.

Primero, los dos discípulos. Advertimos enseguida que son aquellos dos discípulos quienes aparecen primeramente en escena. Les embargaba un sentimiento de pérdida y derrota. Estaban perplejos y confundidos, frustrados por la duda, el temor y la ansiedad. Muchas preguntas bullían en sus mentes. Se enfrentaban a un profundo conflicto interior, ya que la desilusión se mezclaba con un poco de esperanza debido a la palabra que habían recibido de “algunas de las mujeres”. Ahora están enfrentando el desafío del momento, es decir, no tratan de olvidar, dejar atrás o soslayar la situación de prueba y conflicto. Se esfuerzan por lograr cierta resolución, actitud desde luego esencial para estimular un proceso transformador de sanidad emocional y espiritual. Sienten que necesitan un nuevo sentido de dirección y anhelan nueva luz sobre su situación. Necesitan reavivar la esperanza de una completa liberación; quieren crecer, y esto es destacable, por cierto. ¿Qué hacen en relación con todo esto que nos resulta importante considerar?

Observemos que esos discípulos van hablando de lo que había ocurrido en Jerusalén, es decir, no es que quieran olvidar los sucesos y sus consecuencias sino, podríamos decir hoy, van asumiendo la crisis. Reciben al “desconocido” con hospitalidad y están abiertos a dialogar con él. Confiadamente comparten sus relatos y sus visiones. Aquí tenemos una primera pista: reconocer que la eficacia del acompañamiento

requiere que comencemos no con quienes ministran sino con quienes necesitan ayuda según su propia situación existencial. Los discípulos en camino a Emaús enfrentaban una gran pérdida y la derrota aparente de su líder junto con la destrucción de sus ideales y esperanzas.

Una segunda observación es que en este proceso a lo largo del camino a Emaús algo ocurre que resulta ser el punto crucial de la historia: los discípulos ponen en práctica su fe al invitar al desconocido a comer con ellos. Según leemos, habían estado hablando con Jesús acerca de la redención y ahora toman prácticamente una acción redentora con el don de la hospitalidad. El desconocido se convierte en “compañero” (del latín, *cum panis*: compañero o compañera es alguien con quien compartimos el pan). Otra clave para hoy: necesitamos tanto la acción como la reflexión, la comprensión junto con la práctica.

Aquellos discípulos en camino a Emaús nos dan otra clave importante para la pastoral de hoy: después del momento de iluminación alrededor de la mesa, cuando parecen comprender toda la situación —el sentido de la esperanza en Cristo, el camino de la liberación auténtica, el reconocimiento de la presencia real del Señor resucitado— deciden regresar a Jerusalén. Allí es donde está la acción, y la acción debe continuar. Deben ir y contar a la gente lo que ha ocurrido. De modo que el camino a Emaús no conduce solo a Emaús, sino también a Jerusalén. En otras palabras: partiendo de la escena de la acción, pasando por la reflexión en el camino y la nueva visión alrededor de la mesa con Jesús, se llega a un nuevo tipo de acción y compromiso. Estos discípulos pueden ahora asumir en forma más constructiva sus temores y ansiedades a pesar de que los riesgos y peligros permanecen. Están siendo transformados y capacitados; ¿para qué?, para proclamar y servir, para vivir y edificar a la comunidad de fe, y para reconocer y celebrar la gracia liberadora de Dios.

Segundo, el pastor que acompaña. Ahora podemos considerar al “desconocido”, quien resulta ser el mismo Jesús. Observemos que él establece una relación entre caminantes. Camina con los discípulos a lo largo del viaje, ocasión que aprovecha para el diálogo y para convertirse verdaderamente en su prójimo. De nuevo, podemos destacar por

lo menos tres pistas adicionales pertinentes para el acompañamiento en tiempos de crisis.

Notamos, primeramente, que Jesús se une a los discípulos allí donde ellos están, entrando en su realidad. Se vuelve su prójimo. No les dice de inmediato quién es él (¿no llama la atención sobre su persona!), ni tampoco les dicta la verdad de las Escrituras o del evangelio en forma paternalista o autoritaria. Más bien, les alienta a lamentarse y a contar su historia, sus memorias y sus sueños, de forma que se involucren activa y personalmente en el proceso del cuidado y discipulado “en el camino”.

Jesús no sólo escucha su lamento y su historia. También resume sus relatos de tal forma que captura su imaginación. Ellos, entonces, se abren para considerar otra visión de lo que ha estado ocurriendo. Además, este maestro y pastor les provee los recursos necesarios para una nueva comprensión de la salvación a la luz de la historia y la visión bíblicas,¹¹ de manera que los discípulos pueden conectarla con su propio peregrinaje y renovar sus esperanzas.

Tercero, el acompañamiento de Jesús incluye una variedad de actividades. Su práctica de apoyo y orientación es mucho más que la simple instrucción, porque Jesús acompaña con un espíritu de compasión y solidaridad en un clima de compañerismo respetuoso. No es un intruso, sino que deja libertad a aquellos dos para que lo inviten a su casa. Él acepta, por cierto, el obsequio de la hospitalidad y se coloca a disposición de los discípulos, sirviéndoles en su propio medio.

Tiempo y contexto. Eventualmente, Jesús se aleja de la escena en el momento oportuno, algo que a menudo nos cuesta hacer, ya que tendemos a abusar de la palabra y el tiempo (no sólo en el cuidado

11 Notemos que la clave hermenéutica es cristocéntrica: las Escrituras se deben interpretar a la luz del Mesías. Esto es indispensable. Por eso, Lucas agrega que, en la aparición posterior a sus discípulos, Jesús reitera la referencia a “todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas, y en los Salmos [¡el canon completo!]... les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras...” (45-44 :24).

y consejo pastoral sino también en la enseñanza y la predicación). Advertimos también que el proceso de acompañamiento transformador ocurre en lugares diversos (Jerusalén, el camino, Emaús). Se nos invita, entonces, a comprometernos en el arte de acompañar y aconsejar en diversos lugares y en tiempos oportunos.

Notamos, además, que los procesos de acompañamiento en situaciones de crisis pueden entonces ocurrir en sitios tan diversos como los hogares, la iglesia, el hospital, la cárcel, y aun en las calles y los caminos.

Procesos y contenido. En el ministerio de acompañamiento, como en todo ministerio, no podemos separar el “cómo” del “qué”, tal como lo ilustra el relato del camino a Emaús. La narrativa sugiere que Jesús y los discípulos consideran varios temas alrededor del asunto central de la liberación y la cruz —el camino de la cruz en particular— y la resurrección. Podríamos decir que una agenda rica y compleja se convierte en material “terapéutico”: se discuten los acontecimientos recientes y los eventos actuales, se consideran los temores, las ilusiones, las esperanzas y las acciones del pueblo, se comparten sentimientos y pensamientos, se reinterpretan las Escrituras... Se trata indudablemente de una agenda muy amplia. La clave está en que Dios se interesa en todo y en cualquier cosa que nos concierna y que sea pertinente para nuestra vida; y sugiere además que el Espíritu divino anhela guiarnos en medio de nuestras angustias y conflictos, y de nuestra búsqueda de la verdad y la salud integral. ¡Qué maravilla de modelo! ¡Y qué responsabilidad implica para quienes nos involucramos en la pastoral de cuidado y acompañamiento!

Otra mirada al Jesús resucitado en su papel de maestro y pastor nos revela la variedad de métodos que él utilizó, tales como el uso de la pregunta, la discusión reflexiva, la interpretación dialógica y crítica, la exposición de la Palabra y la dramatización. Nos inspira a la creatividad y al cultivo responsable de destrezas para un ministerio más fructífero. La narrativa nos sugiere también que el proceso de sanación es rico y significativo porque se han activado y comprometido distintas dimensiones de la personalidad de los discípulos: se han transformado sus mentes, sus corazones y sus voluntades.

La triple meta de formación espiritual. Nos preguntamos finalmente, ¿cuál es la meta de este caminar en busca de reorientación? Sin duda, va más allá del mero reconocimiento físico de Jesús por parte de sus discípulos. También trasciende el simple “conocer la Biblia”. El propósito es ser la formación, transformación y empoderamiento por el Espíritu divino en el marco de la ética y la política del reino de Dios. De hecho, podemos incluso afirmar un triple propósito de reorientación más allá de la sanación del trauma en sentido limitado.

Como todo ministerio, la pastoral de acompañamiento fomenta y enriquece prácticas de adoración. Esa pastoral promueve y facilita la vida arraigada en la fe dentro de la comunidad que va “en camino” (aquellos dos discípulos regresaron a compartir su testimonio e informar al resto lo que les había ocurrido, y a reconectarse en el seno de la iglesia naciente).

Finalmente, como todo ministerio, la pastoral de acompañamiento motiva y capacita para la misión de la iglesia. El testimonio fiel como proclamación y servicio es resultado directo del encuentro con el Señor resucitado, maestro y pastor liberador de la narrativa de Emaús. Al involucrarnos comunitariamente en la vida de misión que revela el amor de Dios en y por el mundo, encontramos a otras “desconocidas” y otros “extraños”, y junto a ellos y ellas, y por su intermedio, nos encontraremos con Jesucristo de nuevo.

7. Las iglesias como ecologías de cuidado y acompañamiento

*...serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:3)
...siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros
unos de los otros. (Romanos 12:5). De manera que, si un
miembro padece, todos los miembros se duelen con él...
(I Corintios 12:26-27)*

La breve exposición que sigue, parte de la convicción de que las iglesias tienen una vocación *pandémica* en el mejor sentido del término,

y a la luz de la comisión que recibió Abram según el texto de Génesis 12:3. Los textos paulinos, a su vez, nos recuerdan que una dimensión especial de tal vocación de servicio se manifiesta cuando las iglesias son comunidades de cuidado, acompañamiento y plenitud humana.

La situación creada por el COVID- 19 nos ha presentado un desafío extraordinario y sin precedente. Muchas iglesias alrededor del mundo han estado siendo comunidades de cuidado, acompañamiento y plenitud humana simplemente como **comunidades de adoración** comprometidas en la **misión** de Dios en medio de su contexto sociocultural. El diagrama que sigue representa lo que hemos llamado triple razón de ser de la iglesia y que, como tal, ofrece cuidado y acompañamiento por el solo hecho de ser iglesia. Por eso, hablamos de una especie de “currículo implícito” de cuidado y acompañamiento.



La iglesia y su triple razón de ser

8. “Currículo implícito” de cuidado y acompañamiento

En las prácticas de adoración. La bendita experiencia de ser pueblo de Dios; la celebración conjunta; prácticas de confesión y reconciliación; de oración peticionaria, intercesora; predicación alentadora y orientadora; testimonios personales y familiares que inspiran y consuelan, etc.

En las prácticas de vida comunitaria. Oración de apoyo y consuelo mutuos; comunicación telefónica, por texto en celulares o por computadora (o sea, visitas “virtuales”) en tiempo de enfermedad o duelo por la pérdida de seres queridos; apoyo legal o financiero; etc.

En las prácticas de misión. Oración intercesora a favor de quienes cuidan y quienes reciben cuidado fuera de la iglesia; apoyo financiero a personas y familias necesitadas; servicio directo o colaboración en programas de salud públicos y privados; mensaje profético a favor de la justicia en medio del dolor y las pérdidas causados por la pandemia; etc.

En resumen, la participación en la iglesia (congregación local especialmente) resulta ser una forma muy especial de vivir y practicar el Gran Mandamiento: amor a Dios y amor al prójimo como a nosotras y nosotros mismos. La comisión recibida se orienta según el mismo Espíritu que habitó en Jesús de Nazaret y habilitó su ministerio. En las palabras de Juan 20:21, “Como me envió el Padre, así también yo los envío...”

9. “Currículo explícito” de cuidado y acompañamiento

Consideremos también las iniciativas, programas y actividades que hemos observado y evaluado en muchas congregaciones como respuestas concretas y programáticas al desafío que la pandemia nos presenta. A esto lo podemos llamar “currículo explícito” y corresponde a los tres tipos de prevención, como se indica abajo.

En el diagrama del Apéndice I, los cuadrantes (1) y (2) corresponden a algunos de los programas y actividades posibles dentro del contexto congregacional. Los incluidos en los cuadrantes (3) y (4) pueden desarrollarse en otros ambientes fuera o más allá de la comunidad de fe local.

Prevención primaria: corresponde a lo que en los campos médicos y psicológicos incluye atender a las necesidades humanas de todo tipo y fortalecer los recursos emocionales y espirituales de las personas, las familias y la comunidad antes de que ocurra la enfermedad. Podemos notar que, aunque las distinciones no siempre son tan nítidas, los programas y actividades incluidos en (1) y (3) contribuyen

mayormente a lo que podemos llamar crecimiento y “prevención primaria”. En ellos procuramos promover el desarrollo de la salud integral y evitar la enfermedad por medios educativos y de orientación con discernimiento moral.

Prevención secundaria y terciaria. La “prevención secundaria” se refiere al cuidado y acompañamiento oportuno (lo más pronto posible) cuando surge una situación crítica. La “prevención terciaria” define a la disponibilidad de cuidado y acompañamiento en el proceso de reorientación y recuperación. En los cuadrantes (2) y (4) se sugiere una variedad de actividades y programas en los que se puede enfocar situaciones más o menos críticas y aun traumáticas que requieren cuidado y acompañamiento dentro y fuera de la iglesia respectivamente. Notamos que, en términos generales, la “prevención” disponible tiende a ser “secundaria” y “terciaria”; es el caso de los recursos tales como consejería pastoral, asistencia directa y de consolación, entre otros.

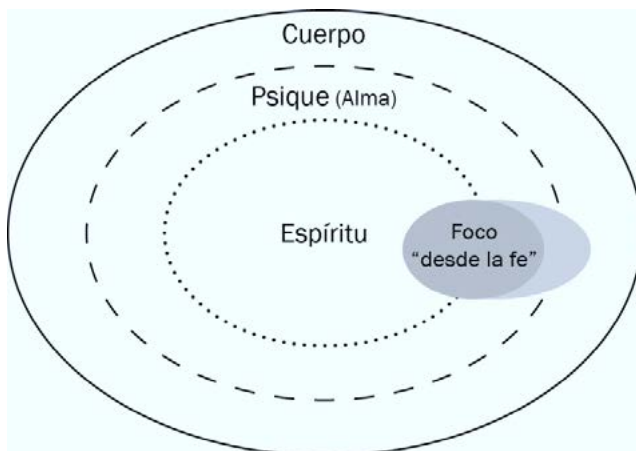
10. Epílogo

Acompañamiento como cuidado integral

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo;
y todo vuestro ser -espíritu, alma y cuerpo- sea guardado irreprochable
para la venida de nuestro Señor Jesucristo. (I Tesalonicenses 5:23)

Todas las prácticas pastorales de cuidado y acompañamiento orientadas a promover y recuperar la salud integral suponen una visión de plenitud humana definible bíblico-teológicamente en términos de *Shalom*. Es decir, se trata de una visión sistémica en la que la vida de las personas se comprende siempre dentro e inseparable de sus contextos

familiares, comunitarios y sociales¹². La unidad fundamental de la vida de todo ser humano puede entonces diagramarse tridimensionalmente así¹³:



Atención a la salud integral en contexto familiar, comunitario, social y global

Por eso es que, tanto la prevención (“primaria”) de la enfermedad en el caso de COVID- 19, como la intervención oportuna ante la aparición de esta y el proceso de recuperación y sanidad, deben tener en cuenta la totalidad de nuestro ser. En el cuadro se destaca el foco espiritual como área especializada del acompañamiento auténticamente pastoral. Es decir que somos parte de un equipo de cuidado y recuperación de la salud a

12 Obviamente, la referencia a contexto social siempre incluye dimensiones culturales, económicas y políticas interrelacionadas. Nuestra visión bíblico-teológica normativa de lo que define a la buena comunidad y buena sociedad se inspira y se orienta según el ministerio de Jesús centrado en el Evangelio del Reino de Dios. Tal visión no es solamente escatológica (o “para el más allá”) sino proféticamente esperanzada y prácticamente ética.

13 Aunque no encontramos en el Nuevo Testamento una antropología sistemáticamente conceptualizada, es posible y útil suponer que, por ejemplo, para el apóstol Pablo la visión integral del ser humano incluye las dimensiones inseparables de espíritu, alma (psique) y cuerpo. Las epístolas a los Romanos, Corintios y Gálatas, especialmente, ofrecen abundante material para justificar tal observación.

cargo de movilizar los recursos espirituales en varias dimensiones y de maneras específicas en cada etapa del proceso que hemos caracterizado: (a) búsqueda del sentido de la vida, la salud y el sufrimiento, la vulnerabilidad humana y la muerte, ideas sobre Dios, la fe como visión del mundo y de la vida, etc. (b) La necesidad y el potencial de comunión y comunidad, relación con Dios, otras personas, unx mismx, el mundo natural, como expresiones del amor; (c) proyectos de vida y vocación, uso del tiempo, trabajo y servicio, orientación al futuro y alimentados por la esperanza, etc.

Competencia y sabiduría pastoral

La participación en los ministerios de cuidado y acompañamiento requieren que desarrollemos y mantengamos **competencia y sabiduría pastoral**. Visualizamos, entonces, un perfil de formación integral y competencia en términos de saber, ser y hacer, como indica el diagrama siguiente.



Tres dimensiones de formación y competencia

Saber: los conocimientos bíblico-teológicos se complementan con los científicos, incluyendo información actualizada sobre la salud y la enfermedad, profilaxis y terapias; reconocimiento de las condiciones sociales imperantes, sobre todo para las poblaciones más vulnerables u oprimidas, etc. Hacer: las destrezas de comunicación y el uso adecuado de recursos para un acompañamiento efectivo de apoyo, consolación, reconciliación, y sanidad. Ser: nuestra propia formación y desarrollo personal-espiritual, con una fe madura, inteligencia emocional, social y moral, madurez emocional, integridad. Podemos apreciar tal perfil, entonces, en términos de una espiritualidad pastoral apostólica tal como la inspirada en las citas de I Corintios. ¡Así sea!

5. Iglesia y políticas públicas de salud

Enrique Martínez Reina¹

1. Una situación inesperada

La enfermedad por el coronavirus (COVID- 19) fue reportada en Wuhan, China, el 13 de diciembre de 2019. El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró pandemia mundial con casos documentados en casi todos los países del mundo. En abril de 2022 se reportan datos a nivel mundial de 502.835.665 infectados, con un total de muertes de 6.216. 215. (1)

Debido a la rápida diseminación, alta contagiosidad y mortalidad en un porcentaje significativo de la población los diferentes gobiernos se vieron en la necesidad de implementar medidas de emergencia, tales como restricciones en la movilidad, distanciamiento social, toma de la temperatura en forma masiva, uso de mascarillas para cubrir nariz y boca, así como limpieza continua de manos y otros objetos de uso frecuente. Esto tuvo un impacto en diferentes sectores de la sociedad: la burocracia estatal, el comercio, la industria, la educación y las iglesias.

Como consecuencia de las drásticas restricciones impuestas a la población en general, las actividades de estos sectores se vieron restringidas drásticamente afectando notablemente las reuniones presenciales y dando paso a nuevas formas de comunicación, las plataformas vir-

1 De Honduras, es pastor en Siguatepeque y médico con especialidad en gastroenterología y salud pública. Dirigió durante veinte años el Hospital Evangélico de Siguatepeque. Ha recibido cursos libres en Biblia y Teología en el Seminario Bíblico Centro Americano de Honduras y CETI. También es miembro de la directiva global de la Unión Bíblica.

tuales, para cumplir con las tareas básicas. Con el advenimiento de las campañas de vacunación, los riesgos comenzaron a declinar. Todavía no se puede hablar de una etapa “post pandemia” porque aún persiste un alto índice de infecciones y la aparición de variantes del virus. Tal vez se podría acuñar el término “post crisis” debido al retorno a las reuniones presenciales y la recuperación gradual en las diversas actividades, aunque todavía con ciertas restricciones.

2. Breve contexto desde una perspectiva bíblica

A través de los siglos la humanidad ha sufrido de epidemias y pandemias, lo que en el pasado fueron denominadas como pestes o plagas. La historia de las culturas antiguas muestra que Egipto y Mesopotamia tuvieron prácticas médicas que se podrían considerar avanzadas para la época. Sin embargo, en Israel hubo una implementación de leyes de higiene integradas a sus prácticas religiosas y vivencia de su fe, de manera que los sacerdotes tenían un rol de facilitadores de salud física y no solo espiritual. El libro de Levítico contiene una diversidad de ordenanzas ligadas a la higiene, que ahora denominamos salud pública.

En Levítico se encuentran instrucciones específicas en relación con el aislamiento, tipo cuarentena, de las personas infectadas: “La persona que contraiga una infección se vestirá de harapos y no se peinará; con el rostro semicubierto irá gritando ‘¡Impuro! ¡Impuro!’; y será impuro todo el tiempo que le dure la enfermedad. Es impuro, así que deberá vivir aislado y fuera del campamento.” (2)

También se tomaban medidas de limpieza de materiales capaces de producir contagio que incluían no sólo la limpieza, sino también, en caso necesario, la incineración de estos: “Se le prenderá fuego a la ropa o a la urdimbre, trama, lana, lino o cualquier artículo de piel que haya sido infectado, porque se trata de un modo corrosivo. El objeto deberá ser quemado. Si al examinar el objeto, el sacerdote observa que la mancha no se ha extendido sobre el vestido, ni sobre la urdimbre, trama, lana, lino o cualquier artículo de cuero entonces mandará lavar el objeto infectado y lo aislará otros siete días”. (3)

Es interesante notar que en el Nuevo Testamento se describen prácticas que mostraban adherencia a las ordenanzas de antaño: “Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: ¡Jesús, ¡Maestro, ten compasión de nosotros!” (4)

En circunstancias como las que se viven actualmente con la pandemia, vale la pena recordar que en la Biblia el término “salud” se emplea en dos sentidos: a) el de *salvación*, que resume la acción redentora de Dios a favor de la humanidad; b) el de bienestar físico, económico, social y espiritual expresado en el saludo *Shalom* como deseo de paz en forma completa.

3. Factores influyentes en la reacción de la iglesia ante la pandemia

Las iglesias reaccionaron de diferentes maneras y esto se relacionó con su perspectiva teológica, modelo eclesial y su nivel de información. Se pueden mencionar algunos factores que tuvieron que enfrentar:

1-Reconocimiento de la existencia de la enfermedad. Aunque pareciera insólito, el primer paso consistió en reconocer la existencia y letalidad de la enfermedad. Al igual que otros sectores de la población varias iglesias asumieron una actitud negacionista. Un caso publicitado en Honduras fue el fallecimiento de un líder religioso cuya iglesia enfatiza en los milagros. Se comparte algunos fragmentos de una nota periodística omitiendo, por ser innecesarios para los fines del presente escrito, los datos personales y de la iglesia:

El reconocido pastor evangélico (...) falleció la mañana de este sábado a causa de COVID- 19 en el Instituto Nacional Cardiopulmonar (INCP) de la capital Tegucigalpa (...) era el pastor de la iglesia (...) uno de los templos religiosos evangélicos más grandes de Honduras (...). El líder religioso era de los que no creían en la enfermedad, prefería no usar las medidas de bioseguridad y se conoció que decidió no vacunarse contra la COVID- 19. (5)

2-Adherencia a las medidas de salud pública, reconociéndolas como una necesidad para el bien de todos. Es interesante que lo que anteriormente era una posición generalizada por parte de las iglesias, de sumisión a las autoridades apelando especialmente a Romanos 13:1-2. Un significativo número de congregaciones se resistieron a suspender las reuniones. La siguiente información se refiere a la situación en Honduras, pero sin duda, hay similitudes con el resto de los países de América Latina:

Alrededor de 200 pastores hondureños han perdido la batalla contra el COVID- 19, según Bolívar Sánchez miembro de la Confraternidad Evangélica de Honduras. El contagio de los religiosos puede generarse en la misma iglesia. Eso sucede debido a que la mayor parte de los centros religiosos no respetan las medidas de bioseguridad (...) De la misma manera, Sánchez piensa que debe realizar un trabajo de formación e información a sus seguidores con el fin de evitar la propagación de contagio del virus en esos centros. (6)

Algunas iglesias adoptaron posiciones individualistas similar a la de ciertos grupos políticos y otros sectores que propugnan por la disminución de las funciones del Estado. Esto los ha conducido a cierto tipo de “desobediencia civil” con base en su particular interpretación de las Escrituras y la práctica de un tipo de espiritualidad acorde a la misma.

Hace varios años José Miguel y Stella De Angulo describían esta problemática:

La sociedad reclama que el Estado recupere su credibilidad haciendo respetar el derecho fundamental a la vida para todos, y castigando a quienes atentan contra esa vida así sean empleados o funcionarios suyos. Esta clase de Estado podrá ir construyendo las condiciones de vida que se requieren para que los diferentes grupos sociales puedan lograr su desarrollo con equidad, libertad y paz. (...) Desafortunadamente en el proceso de modificación del Estado, hay otras agendas de sectores económicos. Estos aprovechan el incremento del nivel de criticidad hacia ese estado que había sido instrumentalizado para mostrarle como el nuevo demonio ineficiente que impide el desarrollo de los pueblos. Por lo tanto, hay que

entregárselo al sector privado para que tome las riendas a costa de dismantlar el aparato productivo, los servicios de educación, salud y otros. (7)

3-Utilización de los recursos disponibles para combatir la pandemia. Al presente, las vacunas representan la única alternativa para preservar parcialmente del contagio y provee expectativas para una futura erradicación o mitigación de la enfermedad. La Directiva Global de la Unión Bíblica, un ministerio bíblico centenario, con presencia en más de cien países, ante el temor y el planteamiento de preguntas por parte de los movimientos alrededor del mundo, elaboró un documento de orientación sobre las vacunas.

En algunos de los párrafos del documento mencionado se expresa:

Ante esta catástrofe, las estrictas medidas de bioseguridad tales como el distanciamiento social, el uso de mascarillas y el lavado de manos y de objetos son útiles, pero difícilmente se pueden prolongar durante años sin causar graves daños a nuestras sociedades. Para lograr una reducción significativa en la infección, las vacunas son nuestra única herramienta para producir defensas o inmunidad en el cuerpo humano. En décadas recientes, las vacunas han erradicado enfermedades peligrosas como la viruela, y casi se han eliminado otras como el polio. También han posibilitado que se reduzca la incidencia de enfermedades como la tuberculosis, el sarampión, las paperas y la fiebre amarilla. (...) La mayoría de cristianos históricamente han aceptado las vacunas como un regalo de Dios. (...) Hay diversas vacunas producidas en diferentes países que cuentan con la aprobación de la Organización Mundial de la Salud. (...) Sabemos que hay cristianos que pueden tener opiniones distintas al respecto. No deseamos que este asunto nos divida. Solo deseamos compartir el hecho de que hay cristianos comprometidos que promueven la vacunación. (8)

4-Los diferentes modelos de iglesia puestos a prueba. Esto fue evidente y explica por qué diferentes estructuras religiosas se sintieron sacudidas ya que su actividad prioritaria ha dependido de reuniones masivas, en instalaciones diseñadas para presentaciones con un formato que es similar a las usadas por la industria del espectáculo. Al verse en

la imposibilidad de tener actividades presenciales algunas llegaron al borde del colapso. La pandemia sin duda ha constituido una prueba para repensar sobre cómo las iglesias han venido ministrando y cumpliendo la misión. La historia nos enseña que el Señor usa este tipo de eventos para sacudir a la iglesia. En un llamado a repensar la iglesia el autor Frank Viola comienza citando al médico, pastor y predicador galés Martin Lloyd-Jones quien fue una reconocida voz del siglo pasado. A continuación, describe panorámicamente la situación actual:

Estamos viviendo en una época irremediamente por debajo del patrón del Nuevo Testamento contenido con una pequeña religión ordenada... (Lloyd-Jones) (...) Innumerables cristianos, incluidos teólogos, ministros y eruditos, están buscando nuevas formas de renovar y reformar la iglesia. Otros han renunciado por completo al concepto tradicional de iglesia. Han llegado a la convicción de que la iglesia institucional como la conocemos hoy no solo es ineficaz, sino que también carece de mérito bíblico ... (9)

4. Ejerciendo el discernimiento con la pandemia paralela: la infodemia

Esta pandemia ha venido acompañada de información sobrea-bundante. Por desgracia, dentro de esta se ha producido bastante desinformación, rumores y falsas teorías conspiratorias, lo cual dificulta que muchas personas puedan distinguir entre la verdad y falsedad, y les dificulta tomar decisiones sabias e informadas. Para tomar una posición responsable es vital establecer cuáles son fuentes fiables, verificar los hechos y responder de manera apropiada ante las desinformaciones de plataformas específicas.

En una declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) junto con otras organizaciones internacionales se expresa lo siguiente:

La enfermedad por coronavirus (COVID- 19) es la primera pandemia de la historia en la que se emplean a gran escala la tecnología y las redes sociales para ayudar a las personas a mantenerse seguras, informadas, productivas y conectadas.

Al mismo tiempo, la tecnología de la que dependemos para mantenernos conectados e informados permite y amplifica una infodemia que sigue minando la respuesta mundial y comprometiendo las medidas para controlar la pandemia. Una infodemia es una sobreabundancia de información, en línea o en otros formatos, e incluye los intentos deliberados por difundir información errónea para socavar la respuesta de salud pública y promover otros intereses de determinados grupos o personas. La información errónea y falsa puede perjudicar la salud física y mental de las personas, incrementar la estigmatización, amenazar los valiosos logros conseguidos en materia de salud y espolear el incumplimiento de las medidas de salud pública, lo que reduce su eficacia y pone en peligro la capacidad de los países de frenar la pandemia. La información incorrecta trunca vidas. Sin la confianza y la información correcta adecuadas, las pruebas diagnósticas se quedan sin utilizar, las campañas de inmunización (o de promoción de vacunas eficaces) no cumplirán sus metas y el virus seguirá medrando. (10)

Ante este desafío, se hace necesario ejercer el discernimiento. En el libro “Cartas a la amada iglesia en las casas” de varios autores, Harold Segura escribe el capítulo titulado “Prueben los espíritus, ¡Disciernan!” Ofrece aquí valiosos consejos para que las iglesias manejen de la mejor manera posible este torrente de información:

Examinemos las noticias, no las creamos todas (ni creamos a todos los noticieros), colemos las explicaciones que nos dan acerca de la pandemia y estudiemos las causas profundas (estructurales) de lo que nos está pasando. El COVID- 19 está revelando el injusto mundo que hemos construido, lo poco que hemos tenido en cuenta a las personas más vulnerables, la forma abusiva como nos hemos relacionado con el medio ambiente y, también, los modelos de iglesias que hemos impulsado. Para discernir necesitamos estar cerca del Señor, orar, conocer mejor las Escrituras, estar cerca de la comunidad de fe (por medios virtuales, por ahora), escuchar la voz de quienes pueden ayudarnos a interpretar con otros ojos esta situación y, sobre todo, disponernos a ser instrumentos del Señor para

realizar los cambios necesarios, en nuestros hogares, iglesias y mundo en general. (11)

Con base en las recomendaciones de diversas organizaciones para diferenciar los tipos de información, se enumeran las siguientes: 1) Evaluar la fuente; 2) Ir más allá de los titulares; 3) Identificar el autor; 4) Comprobar la fecha; 5) Examinar los hechos probatorios; 6) Comprobar la propia tendencia del lector; 7) Consultar con organizaciones fiables dedicadas a comprobar hechos. Aquí cabe el consejo del apóstol Pablo: "...sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno..." (12)

5. Estudio de caso: Respuesta de una comunidad de fe pequeña a un gran desafío

Compartir un estudio de caso de una iglesia local, entre los miles de experiencias de diversas iglesias alrededor del mundo, supone atrevimiento sobre todo si se trata de una pequeña iglesia en una ciudad que no se encuentra entre las más importantes del país. Pero supone una convicción que de lo pequeño puede surgir un impacto grande. "...¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (13). No hay que perder de vista que dos de las representaciones más conocidas del Reino de Dios son la semilla y la levadura. Estos elementos pequeños producen a su tiempo un efecto transformador.

La Iglesia Evangélica Betel de Siguatepeque, miembro de la Asociación de Iglesias Centro Americanas de Honduras podría considerarse una iglesia "atípica" en varios énfasis. Recientemente en un proyecto de Tesis Doctoral de Douglas Livingston "La División Sagrado-Secular y su efecto en la Misión del Pueblo de Dios: Un Estudio de Caso en Honduras" condujo una encuesta entre los miembros de catorce iglesias de esta asociación para analizar el nivel de dualismo prevalente. En una de las reflexiones finales escribe lo siguiente:

Como se establece en este proyecto de tesis, el análisis de los datos de la encuesta genera una prueba estadística de que los miembros de la Iglesia Betel en Siguatepeque tenían una menor prevalencia de dualismo que los encuestados de las otras trece iglesias. ¿Qué tiene de especial Betel? ¿Qué han hecho

que ha provocado una puntuación DI significativamente más baja? ¿Existen características identificables que podrían servir a otras iglesias que buscan erradicar una cosmovisión dualista? (14)

Una descripción más amplia de la trayectoria de la Iglesia y de su respuesta a la pandemia puede encontrarse en el artículo publicado por el autor en el *Journal of Latin American Theology* en 2021 (15).

Lo anterior no tiene una respuesta elaborada sino que es parte de un peregrinaje de fe que se inicia con mayor intensidad hace aproximadamente cuarenta años cuando un liderazgo con apertura a nuevas formas de iglesias y con fuerte énfasis en la misión integral inició un trabajo que fue influenciado por organizaciones a las cuales algunos de sus líderes estaban vinculados tales como la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE), Unión Bíblica (UB), Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), Camino Global / Avant, Red del Camino y otras. La visión del liderazgo ha permitido que la iglesia sea parte de redes de servicio y misión con perspectiva amplia; a través de los años se han creado vínculos de amistad con personas, entre ellas en el área de la teología y otras disciplinas que han visitado, trabajado y financiado proyectos de la iglesia, respondiendo también en tiempos de desastres con disposición y amor. Ha transitado, a veces en una forma no tan perceptible, de un modelo menos “estructurado” a uno más “funcional u orgánico” Lo anterior ha permitido, como comunidad de fe, desarrollar una perspectiva más amplia de la misión.

Varios años antes de la pandemia, en esta iglesia se habían dado algunos énfasis como los siguientes: 1) La iglesia es comunidad de fe constituida por las personas y no debe asociarse a los edificios y a los programas; 2) El discipulado es esencial y lleva a compartir el evangelio como estilo de vida; 3) La misión de la iglesia es tanto local como global, pero va más allá de las barreras geográficas y pueden identificarse varios espacios misionales; 4) El servicio también incluye la incidencia social y política. Se han utilizado dos eslóganes: “La misión es de todos y para todos” “La iglesia está en remodelación continua, con el fin de promover un mayor involucramiento y formación de los miembros de la iglesia.

En el contexto de la pandemia y las consecuencias derivadas de esta, el liderazgo reaccionó con rapidez. Se vio en la necesidad de orar, discernir y actuar con el fin de conducir, orientar e implementar las medidas oportunas para llevar a cabo el ministerio en medio de las limitaciones, riesgos y necesidades. Ante las medidas de confinamiento, prohibición de reuniones de grupos y otras medidas de higiene y protección se implementaron espacios de grupos caseros. El uso de los recursos tecnológicos por medio de los cuales se logró alcanzar al 80% de la iglesia local y aun fuera de esta. En cada núcleo familiar por lo menos uno de sus miembros cuenta con celular o computadora. Durante dos años se mantuvo comunicación durante cinco días a la semana con materiales que incluían lista de oración, consejos de bioseguridad, reflexiones bíblicas, cantos, informaciones y, periódicamente, orientación ciudadana. El programa con niños en riesgo continuó su actividad de apoyo escolar por vía virtual. Una organización donó una cantidad significativa de computadoras para ser utilizadas por los niños y niñas. Otros niños fueron recibidos en casas de voluntarios tomando las medidas de bioseguridad. Uno de los pastores y su familia inició un trabajo con una comunidad cercana a su vivienda con apoyo escolar, transmisión de valores y apoyo alimentario. Se abrió otro espacio misionero denominado “la iglesia en el taller” a través de reuniones semanales con los mecánicos de un taller.

Diversas actividades ministeriales se realizaron por vía virtual a través de llamadas, reuniones de estudio bíblico, grupos discipulares, jóvenes, niños, etc. Los servicios generales se realizaron por vía virtual al igual que la Cena del Señor. Los matrimonios y bautismos se llevaron a cabo en forma híbrida. Se realizaron trabajos diaconales apoyando a personas enfermas. Con la pandemia, un alto porcentaje de la población tuvo disminuciones de salarios, pérdida de empleos, paro en los negocios formales e informales lo que puso en precario la seguridad alimentaria. Durante dos años se desarrolló el programa de bolsas de amor con veintitrés entregas a un promedio de doscientas familias de la congregación, de fuera de la iglesia, un grupo de campesinos (denominados “Nuevo Amanecer”) y a damnificados por los Huracanes ETA y IOTA que afectaron varias aldeas de un departamento llamado Santa Bárbara

Actualmente, el proceso apunta a promover huertos orgánicos familiares denominados “Huertos de vida”, el apoyo a emprendimientos y un proyecto de granos básicos. Al analizar lo realizado surge la pregunta, ¿cómo se ha podido hacer todo esto siendo que Betel es una iglesia pequeña, con limitada capacidad, ubicada en una ciudad pequeña que se encuentra en un país considerado entre los más pobres de América Latina? Los fondos fueron aportados por miembros de la congregación de la forma descrita por Pablo en relación con las iglesias de Macedonia; *“En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y se extrema pobreza abundaron en rica generosidad”*. (16) A este aporte básico se agregó la generosidad de iglesias y organizaciones amigas del exterior. Aquí se aplicó la “economía del Reino”: entregar los peces disponibles y experimentar la multiplicación de estos como una obra milagrosa del Señor a través de diferentes proveedores.

6. ¿Está preparada la iglesia para actuar en circunstancias de crisis? Algunas observaciones finales

1-Reconocer y desarrollar capacidades para situaciones de catástrofe. Si consideramos a la mayoría de las iglesias se puede decir que falta la preparación, toma de conciencia que motive a un trabajo con visión y no como una reacción. El impacto debe ser más consciente y amplio que lo que se ha realizado tradicionalmente. En gran medida las iglesias han descansado en la labor de organizaciones especializadas, pero las comunidades de fe son una base y esto es reconocido por *Tear Fund.* en relación con las fortalezas de la iglesia local, al enfrentar desastres y para ello ofrece algunos puntos clave: 1) Respuesta inmediata ante los desastres; 2) provisión de recursos; 3) Ofrecer compasión y cuidado; 4) Influencia y formación de valores; 5) Actuar como comunidad pacificadora; 6) Facilitar la acción comunitaria; 7) Actuar en representación de los pobres y marginados. (17)

2-Asumir el papel de la iglesia como parte de una sociedad o Estado. Se necesita una base bíblica con una perspectiva balanceada de una sana cooperación entre iglesia y Estado. Reconocer que son dos

ámbitos diferentes pero que interactúan inevitablemente. El ámbito de la salud pública es un espacio en el cual la iglesia puede desempeñar una actitud de obediencia a medida que apunta a proteger la vida e ir más allá con acciones que muestren el amor de Dios a través de la solidaridad, generosidad y servicio.

3. Que la iglesia impacte por un testimonio completo; en palabras de René Padilla:

...una iglesia integral es una iglesia donde priman: 1) Compromiso con Jesucristo como Señor de todo y todos; 2) El discipulado cristiano como estilo de vida misionero al cual la iglesia y cada uno de sus miembros han sido convocados; 3) La visión de la iglesia como una iglesia que confiesa a Jesucristo como Señor y vive a la luz de esta confesión de tal modo que en ella se vislumbra la iniciación de una nueva humanidad; 4) los dones y ministerios como los medios que el Espíritu de Dios utiliza para capacitar la iglesia y a todos sus miembros para el cumplimiento de su vocación como colaboradores de Dios en el mundo. (18)

Bibliografía, citas y notas

- (1) Datos publicados por la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- (2) Levítico 13:45-46. Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.
- (3) Levítico 13:52-54. Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.
- (4) Lucas 17:12-13. Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.
- (5) Proceso Digital, 4 de septiembre de 2021.
- (6) Tiempo Digital. 4 de agosto, 2021.
- (7) José Miguel y Stella de Angulo. La Salud y la Defensa de la Vida. Volumen II de la Serie Salud Integral. Cochabamba. 1994
- (8) Documento de orientación sobre las vacunas. Unión Bíblica Internacional. Mayo, 2021

- (9) Frank Viola. *Reimagining Church*. Published by David C. Cook. Colorado Spring. 2008. p. 15
- (10) Declaración conjunta de la OMS, las Naciones Unidas, el UNICEF, el PNUD, la UNESCO, ONUSIDA, la UIT, la iniciativa Pulso Mundial de las Naciones Unidas y la Federación Internacional Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 23 de septiembre de 2020
- (11) Harold Segura. *A la amada iglesia en las casas*. Varios autores. Recopilación y edición Richard Serrano. Editorial Mundo Hispano. El Paso Texas. 2020
- (12) 1 Tesalonicenses 5:21. Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, 1999, por la Sociedad Bíblica Internacional.
- (13) Juan 1:46. Texto bíblico tomado de la Versión Reina-Valera, 1960, Sociedades Bíblicas en América Latina; renovado, 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.
- (14) Douglas Livingston. *The Sacred-Secular Divide and Its Effects on the Mission of God's People*. A Thesis Project Submitted to the Faculty of Gordon- Conwell Theological Seminary. 2022. Citado con autorización del autor.
- (15) Enrique Martinez-Reina. *The local Church's Response to the COVID- 19 Pandemic and Other Natural Disasters: A case Study in Honduras*. *Journal of Latin American Theology*. Vol 16, No 1. 2021
- (16) 2 Corintios 8:2. Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, 1999, por la Sociedad Bíblica Internacional.
- (17) *Los Desastres y la Iglesia Local*. Editado por Bob Hansford, Publicaciones Tear Fund. 2003, pp. 24-29
- (18) *La iglesia local como agente de transformación*. C. René Padilla y Tetsunao Yamamori Editores, Kairós. Buenos Aires.

6. Iglesia, esperanza en Dios para el mundo. Propuestas eclesiales en tiempos de postpandemia

Martín Ocaña Flores¹

1. Planteamiento del tema

El título del ensayo es una expresión tomada del CLADE IV (Quito, 2000).² Y es que la iglesia tiene que ser, particularmente en el actual contexto de postpandemia, una esperanza en Dios para este mundo sufriente. La pandemia -y lo que continúa a ella- ha traído diversos desafíos eclesiales, pastorales, misiológicos, y, por supuesto, teológicos. La exposición está circunscripta sólo a lo eclesial. Pero un desafío eclesial, desde la perspectiva del Reino de Dios, parte de una evaluación para luego seguir avanzando en nuestro quehacer eclesial de cara al presente y al futuro. Esta es la razón por la que haré un breve recorrido sobre aspectos de la eclesiología en la FTL procurando encontrar elementos que nos ayuden hoy.

1 Pastor de la Iglesia Evangélica Bautista de Moquegua, Perú. Tiene un Ph.D. en Teología por el Programa Doctoral Latinoamericano – *South African Theological Seminary*.

2 Fraternidad Teológica Latinoamericana, *Palabra, Espíritu y Misión. El testimonio evangélico hacia el tercer milenio. Documentos [del CLADE IV]*, Buenos Aires, Ediciones Kairós, 2001, p.39.

2. Eclesiología en la FTL. Mirando hacia atrás

A lo largo de su historia la FTL ha trabajado el tema eclesiológico. Para ello, basta ver las consultas regionales y continentales, así como sus diversas publicaciones (*Boletín Teológico, Revista Iglesia y Misión*, otros). Cabe recalcar también que los miembros de la FTL tenían una fuerte vinculación con las congregaciones locales de las que provenían, es decir, sus bases eclesiales, de ahí que muchas de sus preguntas pastorales y teológicas guardaban relación directa con la iglesia.

A eso se debe que desde muy temprano el tema de la misión contextual de la iglesia estuvo presente en varias consultas. Así, en 1971, se llevaron a cabo consultas regionales sobre el tema de “La iglesia” (en Sao Paulo, Lima y México D.F.). Luego, en 1976 en Buenos Aires, se realizó la consulta “Nuestra misión en América Latina hoy”, en 1977 la consulta “El Pueblo de Dios” (Itaici, Brasil), en 1978 la consulta “Identidad, misión y futuro del protestantismo latinoamericano (México D.F.), en 1987 la consulta “Hacia una transformación integral” (Huampaní, Lima), etc. La misiología y eclesiología de la encarnación estuvo en la base de ello desde sus inicios, al decir de Justo González.³

Más adelante, en el contexto de los 500 años y del CLADE III (Quito, 1992), Humberto Lagos señaló que “la misión de la iglesia latinoamericana, en el contexto sociopolítico-económico de América Latina, es *comunicar para influir* las conductas individuales en dirección a la dignidad humana.”⁴ Esta perspectiva sobre la misión de la iglesia partía de un concepto de misión: *la misión de la iglesia es integral*. Y es que la misión (*Missio Dei*) lo involucra todo, por la sencilla razón que el evangelio de Reino de Dios, a su vez, es integral y lo afecta también todo. Pero que *la iglesia debía influir* en las conductas de las personas, eso estaba fuera de toda discusión.

3 Justo González, “Encarnación e historia”, en R. Padilla, comp., *Fe cristiana y Latinoamérica hoy*, Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1974, pp. 151-167.

4 Humberto Lagos, “Misión de la iglesia y estructuras sociales, económicas y políticas en América Latina [Ponencia]”, *CLADE III. Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización. Quito 1992*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana, p. 308, las cursivas son del autor.

Aquí debo subrayar que la misión integral no ha muerto, ni siquiera está envejecida (en un sentido peyorativo). La misión integral ha madurado, ha crecido y se ha extendido. Y aunque diversas instituciones y ONGs de inspiración evangélica realizan una labor importante a favor de los pobres y la dignidad humana, no hay que olvidar, como dice René Padilla, que “el agente de la misión no es una organización paraeclesial o un proyecto, sino una comunidad en el poder del Espíritu.”⁵ Y de esto se deriva, probablemente, el mayor desafío eclesial: convertirse constantemente al Reino de Dios.

La FTL al comenzar el segundo milenio vio en éste una oportunidad para crecer y desafiarse como iglesia para continuar con la misión. Pero esto implicaba una lectura del contexto regional y global. René Padilla afirmó que “el más grande desafío que la misión cristiana enfrenta en el cambio de siglo/milenio es el fenómeno de la globalización.”⁶ Éste y el modelo económico de libre mercado generaban incertidumbres políticas, así como profundizaban las diversas crisis que ya venían de tiempo atrás en América Latina.

Por eso, no sorprende que en el contexto del CLADE IV (Quito, 2000) se haya afirmado que la iglesia es el “cuerpo visible de Cristo y pueblo de Dios, cuya tarea es *salvación, sanidad, cambio y restauración al mundo*. La iglesia es la esperanza en Dios para este mundo.”⁷ Estas son palabras mayores, pues orientan a la iglesia hacia una “transformación integral” (en el lenguaje de Huampaní, 1987). Pero la salvación, sanidad, cambio y restauración del mundo, presupone una renovación eclesial, una auténtica conversión al Reino de Dios.

Esta conversión implica que *cada iglesia local sea un agente real de transformación*. En palabras de René Padilla: “No basta asentir intelectualmente al concepto de misión integral para que ésta se concrete en la realidad que rodea a una iglesia local. Para que esto suceda es indispensable que la iglesia misma reúna ciertos requisitos o condiciones

5 René Padilla, “Misión Integral”, en *Iglesia y Misión* N° 62, Buenos Aires, 1997.

6 René Padilla, “Mission at the Turn of the Century/Millennium”, en *Evangel (Spring)*, 2001, p. 6.

7 Fraternidad Teológica Latinoamericana, *op. cit.*, pp. 38-39, las cursivas son mías.

que la habiliten para la práctica de la misión integral. Esto no significa que hay fórmulas y estrategias para convertir a una iglesia, de la noche a la mañana, en un agente de transformación espiritual y social en su comunidad.”⁸

Hace unos años en una consulta de la FTL sobre la corrupción (Lima, 2016), Vilma Balmaceda señaló algo que ahora vinculo a nuestro tema. Balmaceda dice:

El desafío, entonces, es inmenso: ampliar la comprensión del rol de la iglesia como agente de transformación en su respectiva comunidad, yendo más allá de la transformación individual entendida como una expresión puramente espiritual y relativamente pasiva, a un activo compromiso con la vida, la justicia y la paz de manera integral.⁹

Ahora, ¿cuánto se ha avanzado en esa línea de trabajo? No hay una respuesta uniforme porque en América Latina las iglesias (congregaciones locales o denominaciones) tienen procesos distintos, los cuales, además, han sido fuertemente afectados en el contexto de postpandemia.

En el documento de trabajo del CLADE V (San José, 2012) se había afirmado: “En su conjunto, los evangélicos latinoamericanos y caribeños, incluidas sus grandes organizaciones de servicio, aún no logramos ser una fuerza relevante que influya y propicie grandes cambios sociales.”¹⁰ Diez años después se puede decir exactamente lo mismo. Pero los contextos han cambiado y bien podríamos preguntarnos si la pandemia y la postpandemia lejos de ser una maldición, más bien podrían representar una oportunidad para que las iglesias afirmen su misión o reorienten lo que están haciendo.

8 René Padilla, “Introducción: Una eclesiología para la misión integral”, R. Padilla & T. Yamamori, eds., *La iglesia local como agente de transformación*, Buenos Aires, Kairós, 2003, pp. 13-14.

9 Nina Balmaceda, “Confrontando la injusticia: fe, compromiso con la justicia e iglesias en América Latina”, en J. J. Barreda & N. Panotto, eds., *Cuando domina la injusticia*, Lima, Ediciones Puma, 2018, p. 134.

10 Fraternidad Teológica Latinoamericana, *CLADE V. Sigamos a Jesús en su reino de vida ¡Guíanos, Santo Espíritu!* (Edición electrónica), 2012, p. 85.

3. Eclesiología en la FTL. Mirando hacia el futuro

Si hace cuatro años alguien hubiera dicho que se venía una pandemia global, hubiéramos pensado que este estaba loco. Y si hace dos años alguien hubiera asegurado que habría una guerra en Europa que afectaría la economía global le hubiéramos hecho poco caso. Pero así son los tiempos, cambiantes (y sorpresivos para los que no estamos atentos). Y en este nuevo contexto no sorprende que haya resurgido un discurso fundamentalista aún más agresivo que el que conocimos en el milenio pasado. Pero, a pesar de lo señalado, desde una perspectiva de misión, “el coronavirus nos confronta a todos con el problema del dolor y el sufrimiento.”¹¹ Y esto último no lo podemos esquivar.

Al inicio de la pandemia apareció un cuadrito en el Facebook. El diablo le dice a Dios “con la pandemia te cerré las iglesias”; a lo cual Dios le responde: “Al contrario, abrí una en cada casa.” Para ser honestos en lo real no fue así. En muchos casos se quedó sólo en la intención y la pandemia sí representó una profunda crisis eclesial. Incluso, hoy aún no todas las iglesias han reabierto sus puertas y sus liderazgos luchan para organizarse y llevar a cabo sus cultos, sus programas y hacer la misión. Por otro lado, a causa de la pandemia han muerto muchos pastores y líderes, aparte de los miembros comunes. ¿Cómo se repone una iglesia local de esto? ¿Cómo afecta al desarrollo del ministerio y la misión? Aún todavía muchos están en el luto. Todos han sido afectados severamente.

Si la iglesia ha de ser relevante en un mundo en crisis tiene que partir de lo que son sus posibilidades reales. Hay quienes esperan mucho de una iglesia local como si ésta tuviera un ejército de profesionales al servicio de la comunidad y presupuesto suficiente para atender a los necesitados. No es así (en términos generales). Esa visión idealizada no ayuda a comprender los procesos eclesiales en tiempos de crisis. Por otro lado, algo que muchos pastores no se atreven a reconocer -en público- es que en el tema económico hay un bajón inocultable, lo que agrava más la situación de los ministerios eclesiales.

11 John Lennox, *¿Dónde está Dios en un mundo con coronavirus?*, Bogotá, Poema Publicaciones, 2020, p. 20.

A pesar de lo mencionado, ¿podemos como iglesia seguir anunciando la esperanza en el Dios que lo renueva todo? Por supuesto, pero a condición de que como comunidad cristiana en vinculación con el tejido social (del cual se es parte) podamos ser un instrumento constructivo de Dios que aporte a la vida y la esperanza de las poblaciones más desvalidas. Según la CEPAL, después del COVID- 19, América Latina se vio afectada de manera drástica: 16 millones cayeron en pobreza extrema, 33 millones de la clase media llegaron a la pobreza, 50 millones de adultos mayores pasan hambre, 80 millones no tiene sus tres comidas diarias, y 152 millones de niños y niñas realizan trabajo infantil. ¿Estos datos nos dicen algo a los que creemos en la misión integral?

Una iglesia en Lima, en un barrio popular, hace tiempo que tomó en serio el entorno social y sus problemáticas. Junto con diversas instituciones -antes de la pandemia- organizaba talleres de prevención de la violencia, de atención psicológica y legal a las víctimas de diversos abusos, etc. Esto se hacía en locales comunales donde los vecinos podían participar sin prejuicios contra “los evangelistas” (y su posible proselitismo). En el tiempo de la pandemia esa vinculación y confianza existente con el barrio ayudó a que se hagan otros trabajos específicos a favor de la salud de los vecinos, aparte de la asistencia pastoral llevada a cabo por algunos miembros de la iglesia. Esta es una de las varias experiencias que conozco. En todo esto me quedó claro, una vez más, que el involucramiento de la iglesia en la comunidad es “el punto de partida para una acción misionera integral”¹²

En este nuevo contexto hemos aprendido que “la pandemia ha mostrado que existe otro modo (...) de hacer teología, de hacer pastoral.”¹³ Ahora, si dijera que todos los miembros de la iglesia comparten esa visión de servicio y testimonio, mentiría. Son apenas un puñado quienes “se han comprado el pleito”, pero siguen adelante. La unidad en el Espíritu como reclama Pablo a los Efesios (Efe 4:1 ss.) es mucho más difícil de

12 César Marques, “Mobilizando a Igreja Local para uma Missao Integral Transformadora”, en M. Kohl & A. Barro, edits., *Missao Integral Transformadora*, Londrina, Brasil, Editora Descoberta, 2006, p. 151-156.

13 Omar Albado, “Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales”, en *Revista Teología*, Tomo LVII, N° 131, 2020, p. 30.

articular de lo que se piensa. Pero la pastoral que transmite esperanza al sufriente requiere de un sostenido acompañamiento teológico y pedagógico. De lo contrario podría parecer puro activismo de corto plazo.

Por eso me parece preciso el comentario de José Guerra cuando indica que:

Parece que vivimos el desencanto ante el futuro, especie de tristeza existencial que no deja soñar con proyectos alternativos para nuestras vidas, personales y comunitarias. Si bien hay iniciativas de solidaridad, movidas especialmente por iglesias cristianas, lo común parece ser el desinterés, algo que debe preocuparnos, pues nos está llevando a la destrucción social, promovida por ideas fundamentalistas que provocan individualismo y aislamiento social.¹⁴

Surge la pregunta entonces, “¿Cómo puede la teología ayudar a vivir este momento de muerte y dolor? ¿Cómo puede aportar un sentido al presente y una novedad hacia el futuro?”¹⁵ Este es el momento de pensar, una vez más, la forma y los criterios de nuestro quehacer teológico. No sé qué tiene que pasar para que, de una vez por todas, dejemos de depender de ciertas agendas teológicas que, al estar acompañadas de financiamiento foráneo en algunos casos, condicionan los contenidos y formas de lo que debemos hacer hoy en este contexto.

Lamentablemente, aún persisten quienes siguen proclamando el “Confíesalo y tenlo” acompañado del discurso de prosperidad material. A la vez están aquellos que anhelan el Armagedón, la destrucción de la tierra, y de la que la pandemia -dicen éstos- es una señal de ese fin. Razón tenía René Padilla cuando afirmó que urge deshacernos de esa “parálisis escatológica que nos impide comprometernos con el hombre en la historia.”¹⁶ Pero no todo es escatología defectuosa. También está esa idea difundida de un dios-oasis, el dios cuyo libro, la Biblia, es un libro

14 José Guerra, “La esperanza apocalíptica, una clave para la evangelización en tiempos de pandemia”, *Anales de Teología* Vol. 24, 1, Chile, 2022, p. 86.

15 Albado, *op. cit.*, p. 31.

16 René Padilla, “El Reino de Dios y la iglesia”, en R. Padilla y otros, *El reino de Dios y América Latina*, El Paso, TX, Casa Bautista de Publicaciones, 1975, p. 55.

de autoayuda y consuelo barato. En esto no hay mensaje esperanzador, hay masaje espiritual acorde con el clima cultural de la época.

4. Algunas propuestas eclesiales

Ciertamente, la iglesia no va a solucionar los diversos sufrimientos, sean éstos resultado de la pandemia, de la crisis económica u otro. Pero puede ayudar a enfrentarlos. Y algo se puede hacer en tanto asumamos los desafíos que nos ha dejado la pandemia. El pastor Pablo Marzilli dice que la postpandemia nos presenta los siguientes desafíos: (1) El desafío del compromiso y la misión individual; (2) El desafío de la pertinencia y la comunicación; (3) El desafío de ser la voz de los que no tienen voz; y (4) El desafío de la compasión y la restauración.¹⁷ Por supuesto que concuerdo con esta lectura, pero esto implica necesariamente el compromiso sostenido de los creyentes. Sin esto, no habrá absolutamente nada.

El comentario anterior es, obviamente, una forma de entender el quehacer eclesial y teológico. Y, por supuesto, que cada congregación tiene su propia forma de entender la misión. Cuando dialogo con colegas pastores, cada uno de ellos ve posibles tareas en medio de sus limitaciones ministeriales. No todas las congregaciones tienen ochocientos miembros y una economía fabulosa. No todos tienen los profesionales que quisieran tener y con vocación de servicio. Hay congregaciones de veinte miembros y pastores con salarios de sobrevivencia. Esa es la realidad en muchas partes de América Latina, aunque algunos no lo quieran ver. En lo personal, y a pesar de esto, me parece que hay una oportunidad para transformar la forma de ser iglesia del Reino de Dios.

La iglesia al ser un organismo en relación con su contexto necesita replantear aspectos *internos* (lo relacionado a la organización, los ministerios, las finanzas, etc.) y *externos* (los diversos servicios y articulaciones con el entorno social). Como se dijo anteriormente, está *el desafío de la compasión y la restauración*. Una ONG evangélica en Lima me pidió que les ayude a elaborar un contenido para trabajar con niños que habían

17 Pablo Marzilli, *La iglesia ante la nueva normalidad. Reflexiones y desafíos*, Texto tomado del Internet, 2020, pp. 63-71.

quedado abandonados en el actual contexto, así como con aquellos que habían sido víctimas de abuso sexual, petición que respondí afirmativamente. Hoy ya varias iglesias están involucradas en ese proyecto de vida, en esa tarea de compasión y restauración.

Comento la experiencia porque estoy convencido de que, desde las pequeñas experiencias, desde los pequeños relatos, podemos ir articulando caminos de esperanza en el Dios de la vida quien no se ha olvidado de los pobres de la tierra y, además, quiere transformar esta realidad. La iglesia es y será sólo un instrumento -no exclusivo- en ese proceso que sabe que es parte de la nueva creación de Dios.

7. Acompañamiento pastoral a mujeres que sufren violencia de género en contexto de distanciamiento social

Brenda García¹

*Hoy más que nunca se deben desechar los odres
viejos y cubrirse con odres nuevos
Es tiempo de renovación
Es tiempo de reconciliación
¡Es tiempo de agradecimiento y de celebrar la vida!*
B. G

El distanciamiento social como medida reactiva en el contexto de pandemia del COVID- 19 ha evidenciado otras pandemias, no de tipo biológico, sino de tipo social, como afirmara Víctor Hugo en su obra *Los Miserables*: “vivimos en una sociedad sombría”². Le añadiría a la frase del célebre escritor que, de manera general, las sociedades en el contexto de distanciamiento social desvelaron gota a gota la precaria realidad de las distintas sociedades, sacando a la luz pública la violencia social, la pobreza, el desempleo, la endeble condición de los sistemas públicos de salud y justicia, el abuso psicológico, físico y sexual de niños, la violencia de género y los feminicidios. Esta situación encierra una gran complejidad que abarca las dimensiones sociales, políticas, religiosas y

1 Ha sido ordenada pastora en El Salvador. Es Máster en teología latinoamericana, máster en literatura y doctoranda en teología; es directora de programa de prevención de violencia de género en iglesias por parte de Urban Strategies, y docente de teología en la Universidad Luterana de El Salvador.

2 Víctor Hugo, *Los miserables*, España, Editorial Planeta, 2008.

económicas; y hay que decirlo, estas pandemias de tipo social son progresivas, degenerativas y también cobran víctimas mortales.

Pero las pandemias y sus consecuencias no afectan por igual a las personas. Esta situación diferencial depende mucho de las condiciones de las sociedades, que es lo que permite se acentúen en determinados grupos de personas, y para nadie es un secreto que la configuración histórica de las sociedades está envuelta en un mandato patriarcal, cuya bandera hoy es la globalización y su lógica es la del mercado neoliberal, que dictamina el ser, el saber y el poder³ asumiendo el dominio sobre la vida y la muerte de las personas.

El contexto latinoamericano se ha caracterizado por ser un contexto violento, probablemente porque la violencia misma ha sido la experiencia de vida desde hace mucho tiempo. En la actualidad las medidas de protección ante la crisis sanitaria del *COVID- 19* se han convertido en un arma de doble filo, especialmente para las mujeres. El confinamiento obligatorio y casi total lleva implícito un enorme riesgo y diversas desventajas, exponiéndolas a ser víctimas de violencia en todas sus dimensiones.

1. La violencia, la pandemia más antigua para las mujeres

Violencia y familia: la violencia en el seno familiar ha cobrado innumerables víctimas a lo largo de la historia, tanto niñas, jóvenes y mujeres adultas han sido golpeadas, maltratadas, abusadas sexualmente y muertas dentro de sus propias casas. En el contexto de distanciamiento social, en la mayoría de los países latinoamericanos, han aumentado las denuncias por violencia de género. El confinamiento ha dejado a las víctimas a merced de sus victimarios, que en muchos de los casos son sus mismas parejas o familiares. Sin embargo, no ha existido una respuesta efectiva de ninguno de los gobiernos, y se han limitado a respuestas inmediatistas y promesas de corto alcance que no contribuyen a

3 Boaventura de Souza Santos, *Descolonizar el saber, reinventa el poder*, Montevideo, Editorial Trilce, 2010.

erradicar el fenómeno desde su raíz, y tampoco ha existido una respuesta afirmativa y evangélica de parte de las iglesias o comunidad de fieles. La mayoría de las iglesias de corte pentecostal o profético se han limitado a interpretar tanto la pandemia como sus consecuencias de manera meta histórica eludiendo la responsabilidad social que como institución deben tener, han sido pocas las iglesias y comunidades de fe que han asistido y acompañado a las víctimas de violencia en sus propios hogares.

Violencia, educación y trabajo: la cultura latinoamericana es heredera de un modelo pedagógico autoritario, que enfatiza la superioridad de unos sobre otros, lo cual tiene como resultado relaciones asimétricas de poder⁴ que evidencian las desigualdades entre los distintos sujetos; entre ellas las desigualdades de sexo, género, etnia, clase social, etc. Las sociedades latinoamericanas están supeditadas a constructos culturales y sociales que justifican y atribuyen roles distintos a los varones y a las mujeres. Por un lado, a los varones con el distanciamiento se le atribuyó el rol de líder, señor del hogar y es quien toma las decisiones; mientras que a las mujeres se le arrojó aún más al espacio privado y a las tareas domésticas. Esto es un reflejo de un modelo que perpetúa, un modelo que educa para la violencia. El distanciamiento y confinamiento incrementaron al triple las actividades de la mayoría de las mujeres, quienes aparte de tener responsabilidades educativas, laborales *home office*, en el mejor de los casos, tuvieron que atender también las tareas domésticas y del cuidado de los familiares, hijos, padres, etc. Y en el caso de muchas madres que forman parte del sector informal y son responsables de sus hogares, y valga decir, son la mayoría en Latinoamérica y especialmente en los países centroamericanos, han visto mermados por completo los ingresos y con ello la posibilidad de subsistencia digna para ellas y sus familiares.

Violencia e iglesia: Se ha insistido mucho en el retorno a la iglesia doméstica, tanto que vale la pena reflexionar si la dinámica familiar durante el distanciamiento social logró acomodarse y favoreció a la salud integral de todos los miembros de la familia. Por ejemplo, la trans-

4 Francisco Avila Fuenmayor, "El concepto de poder en Michel Foucault", en *Revista Telos*, (Venezuela), vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 2006, pp. 215-234

formación del culto a entornos virtuales ha solventado la necesidad de religación de muchas personas. Sin embargo, no de forma equitativa. En el caso de la iglesia doméstica, las menos favorecidas son las mujeres, quienes tienen que encontrar el tiempo dentro de tantas actividades para ser parte de esta nueva forma de ser iglesia; lo cual se justifica, entre otras cosas, utilizando textos bíblicos fuera de contexto para legitimar la sujeción y exclusión de las mujeres.

Otro punto interesante radica en la distribución de roles dentro de la iglesia doméstica. Por citar algunos ejemplos: ¿a cuántas mujeres se les permite predicar, tomar la palabra, ser anfitrionas de la plataforma virtual, ordenar los sacramentos como la eucaristía? Hay que tener en cuenta que en el imaginario de muchos sectores religiosos populares y tradicionales son roles puramente masculinos. Pero este tipo de creencias deja a muchos hogares sin la posibilidad de ser parte de estas celebraciones litúrgicas que energizan y llenan de esperanza a las personas. Esto y otras cosas convierten a la iglesia en cómplice de la violencia ejercida sobre las mujeres. A pesar, de que la coyuntura está dada para lograr modificar el esquema verticalista y misógino que tradicionalmente ha caracterizado al sector cristiano tradicional.

Violencia y sacrificio: el confinamiento como respuesta a la crisis sanitaria, ha incrementado de gran manera las actividades de las mujeres. La cultura eminentemente patriarcal enseña a las mujeres a percibir el sacrificio como un don, de esta manera se les enseña a obedecer sin condiciones, sin reclamar por reciprocidad o libertad, a resistir maltratos, abusos y violencia, a aceptar papeles secundarios de una cultura de opresión bajo el imaginario que en el sacrificio radica la dignidad de las mujeres.

2. Hacia un nuevo acompañamiento pastoral

En el momento actual, debemos reconocer que se vive un Kairós, un momento de oportunidad en el cual las iglesias y comunidades de fe estamos plenamente conscientes de que Dios no tiene unos pocos preferidos, unos pocos reyes y sacerdotes, sino que somos su nación santa, su pueblo escogido de reyes y sacerdotes.

El Dios que se nos revela en Jesucristo, se hizo rodear de seguidores sin ninguna distinción. La iglesia primitiva tuvo ministras que la construcción de los textos neotestamentarios y la práctica eclesial basada en prejuicios culturales se encargaron de extinguir y, aunque tradicionalmente se ha leído el texto bíblico de manera androcéntrica y patriarcal, Dios se preocupa por todos y todas sin distinción y en su plan histórico salvífico no hace acepción de personas. Como explica Elsa Támez, la Biblia interpretada androcéntrica y patriarcalmente, ha sido una fuente de legitimación para marginar a las mujeres en la iglesia y en la teología⁵. Pero también hemos visto que cuando se la lee desde la perspectiva de los oprimidos y marginados, ha sido una fuente de liberación y vida para muchos, incluidas las mujeres. Cuando se aplica a las iglesias y comunidades de fe podemos ser lugares de acogida, amor, contención y liberación. Permitiendo que tanto los varones como las mujeres reflejen ser la imagen y semejanza de Dios, y que la *ruah* reparta dones a quien quiera y como quiera.

Aun en aquellas comunidades de fe en las que en estos momentos se elude el tema de la violencia hacia las mujeres en sus distintas dimensiones y se niega el liderazgo de las mujeres desvirtuando, marginando y excluyendo a aquellas que ya han sido ordenadas, hay un testimonio interno, producto de la labor realizada por el Espíritu de Dios que respalda su liderazgo. Ya que desde que Dios se buscó un pueblo, viene utilizando a quienes desea para llevar un mensaje, usa la vida de hombres y mujeres dispuestos a servirle. Aun en el contexto de distanciamiento en que muchas mujeres han sido víctimas de maltratos y violencia, Dios está actuando de manera poderosa, no para que la violencia se justifique como norma cultural y social; sino para que se evidencie la mano poderosa de Dios en la historia, el Dios que da vida, protege y libera a quien lo necesita.

Con esperanza veo avances en este tema, ya que se está sensibilizando poco a poco a la comunidad de creyentes y que la mano liberadora de Dios sobre la historia sigue moviéndose, cada día son más los hom-

5 Elsa Tamez, "Mujer y Biblia. Lectura de la Biblia desde la perspectiva femenina", *Aportes para una Teología desde la mujer, Biblia y Fe*, Madrid 1988, 70-79.

bres y mujeres dispuestos a ver y emular las enseñanzas y prácticas de Jesús, quien nos invita a amarnos los unos a los otros y a servir a todas y todos sin distinción.

3. Consideraciones finales

Las iglesias y comunidades de fe en tanto instituciones sociales no están exentas de la problemática social de la violencia de género. Por un lado, porque son las mujeres que asisten a las iglesias las que en su mayoría sufren esta violencia y, por otro lado, esta problemática está también presente en el discurso de quienes lideran las comunidades de fe y las iglesias, perpetuando de esa forma el ciclo de violencia a las mujeres, en tanto en el discurso ideológico predominante las mujeres deben amoldarse al trato de los hombres y someterse a su autoridad. Tales actitudes son justificadas como bíblicas y acordes con la voluntad de Dios. Lo cual ocurre mayormente en las iglesias y comunidades de corte fundamentalista y literalistas y, por tanto, son potentes facilitadoras de la violencia hacia las mujeres.

El sistema jerárquico patriarcal que dictamina los constructos sociales, culturales y religiosos manda que hombres y mujeres no pueden ejercer roles iguales. Los hombres son colocados en posiciones de autoridad y toma de decisiones, mientras que a las mujeres se les niega el acceso a estos.

Tradicionalmente, se ha fomentado la violencia espiritualizando situaciones que requieren ayuda y tratamiento especializado. En este sentido, los líderes religiosos, por un lado, justifican el mandato patriarcal excusándose con sentencias teológicas mal elaboradas y sacadas de contexto y, por otro lado, a las víctimas no se les da el acompañamiento necesario, ya que en lugar de ser asistidas y acompañadas legal, física y psicológicamente se les manda a guardar y vivir en silencio.

Por último, existe poco o nulo conocimiento de la temática en las iglesias. Muchos líderes religiosos tienen temor a compartir información que abra distintas perspectivas a los creyentes. Se niegan a fomentar el aprendizaje y conocimiento, y mantienen enseñanzas anacrónicas,

legalistas, patriarcales y excluyentes que no hacen más que ensanchar la brecha de igualdad y equidad entre hombres y mujeres.

4. Recomendaciones

Todas las iglesias y comunidades de fe deben tener un protocolo sobre violencia de género para detectar, tratar y acompañar a quienes la atraviesan, y así constituirse como agentes transformadores del reino de Dios.

Toda pastoral debe estar fincada en los valores del reino de Dios, es decir, en la valoración y el reconocimiento de cada persona. Una pastoral que inste a actuar, a proponer, a sentir en pro de los/as demás, y que vaya más allá de un reconocimiento, individual e identitario, sino que incorpore la dignidad, el respeto, amor y justicia.

Para contrarrestar la cultura de violencia presente en nuestras iglesias y comunidades de fe se debe articular un trabajo conjunto, entre todos los miembros que forman la comunidad de creyentes.

Toda pastoral debe reconocer en sí misma su carácter social y estar en sintonía con las políticas públicas que beneficien a la comunidad de creyentes.

Urge una deconstrucción del concepto de poder autoridad (en el caso del poder se ha imaginado solo para valerse de la obra del otro, agotando los recursos y fuerzas) que preside las pastorales tradicionales. Debe haber un ejercicio de horizontalización en los espacios y roles de liderazgo que conlleve a relaciones y espacios sanos y libres de violencia.

Una pastoral que refleje al Dios de Jesús debe poner la dignidad humana por encima de cualquier mandato religioso. Si podemos demostrarlo en las comunidades de fe de manera concreta, seguramente seremos agentes de paz y crearemos un espacio donde mujeres y hombres puedan sentirse seguros, amados y respetados.

Bibliografía

- Ávila Fuenmayor, Francisco, “El concepto de poder en Michel Foucault”, en Revista Telos, (Venezuela), vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 2006, pp. 215-234
- de Souza Santos, Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventa el poder*, Montevideo, Editorial Trilce, 2010.
- Tamez, Elsa, “Mujer y Biblia. Lectura de la Biblia desde la perspectiva femenina”, *Aportes para una Teología desde la mujer, Biblia y Fe*, Madrid, 1988, pp. 70-79.
- Víctor Hugo, *Los miserables*, España, Editorial Planeta, 2008

8. Mujeres desplazadas por la violencia y afectadas por COVID- 19. Abordaje de acompañamiento desde la interdisciplinariedad

Mary Luz Reyes Bejarano¹

... una noche que íbamos con mi novio para mi casa, nos salió un grupo de nueve hombres. A él lo amarraron y a mí me empezaron a desnudar a la fuerza y a golpearme muy duro (...) me decían que siempre iba a ser una prostituta de la guerrilla y me insultaban, me decían cosas horribles. A él también le decían que era guerrillero. Después de estar desnuda, empezaron uno a uno a penetrarme, todos me golpeaban la cara, arrancaron mi cabello y me metieron sus penes por la boca y hubo un momento en que metieron sus pistolas en mi vagina (...) después que cada uno hizo conmigo lo que se le ocurrió, me llenaron de arena y piedras en mi vagina y me dijeron que yo nunca me iba a olvidar de ellos. Que me iban a dejar viva solo para que recordara que nunca debía meterme con guerrilleros (...) Uno de ellos se me arrodilló sobre el pecho hasta que me hicieron botar sangre por la boca...

Me colocaron cargas eléctricas, me mordían (...) Después de esa noche mi vida cambió mucho, yo como mujer quedé como inservible. Durante meses yo no quise ver a nadie. La violación

1 Es colombiana, abogada (Universidad Libre de Barranquilla) y teóloga (Universidad Reformada de Barranquilla y el Seminario Evangélico de Teología, Cuba). Es Directora del Programa de Derecho (Universidad Reformada de Barranquilla) y docente de teología y de Derecho Internacional.

me dejó fracturado el lado derecho de mi cadera. Perdí a mi bebé, me sacaron el útero y mi rostro quedó desfigurado. No continué con mis estudios y por muchos años no pude estar con ningún hombre (...).

Testimonio de mujer violada en Putumayo²

1. Resumen

El abordaje se centra en descubrir de qué manera la interacción dialógica y científica de las disciplinas: Psicología, Teología y Victimología se articulan para contribuir a potenciar positiva y eficazmente los procesos resilientes de sanación postraumática en víctimas del conflicto armado y en poblaciones de alta vulnerabilidad, incluyendo mujeres víctimas de violencias y, posteriormente, afectadas por la pandemia del COVID- 19. Veremos como la resiliencia propone un nuevo paradigma de desarrollo humano, argumentando que no todas las personas que crecen en condiciones de adversidad, pobreza y desigualdad social están condenadas al fracaso, a la delincuencia o a la locura, sino todo lo contrario: hace énfasis en el potencial humano capaz de trascender y, adicionalmente, es un llamado a la esperanza y a la responsabilidad colectiva en la transformación de las duras realidades con apoyo de las variables: “religiosidad” y “espiritualidad” que se constituyen como parte de la solución cuando son utilizadas acertadamente como afrontamiento eficaz frente a distintas circunstancias estresoras, permitiendo encontrar salidas a las crisis de la vida.

Palabras clave: Diálogo interdisciplinario- pensamiento complejo- espiritualidad- resiliencia- crecimiento postraumático - victimología

2 Grupo de Memoria Histórica GHM, El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo, Bogotá, Taurus/Semana, 2012, pp.166-167, citado en *Informe General Grupo de Memoria Histórica ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, pp.308-309

Abstract

The approach focuses on discovering how the dialogical and scientific interaction of the disciplines: Psychology, Theology and Victimology are added to contribute to positively and effectively potentiate the post-traumatic healing resilient processes in victims of armed conflict and in high-risk vulnerable populations, including women victims of violence and, subsequently, affected for COVID- 19 pandemic. We will see how resilience proposes a new paradigm of human development, arguing that not all people who grow up in conditions of adversity, poverty and social inequality are doomed to failure, delinquency or madness, but quite the opposite: it emphasizes the human potential capable of transcending and, additionally, it is a call to hope and collective responsibility in the transformation of even the harshest of realities with the support of the variables: “religiosity” and “spirituality” that are constituted as part of the solution when they are used aptly as effective coping with different stressors, allowing finding solutions to the crises of life.

Keywords: Interdisciplinary dialogue - complex thinking - spirituality - resilience - post-traumatic growth -victimology

2. Contexto

Colombia tiene más de nueve millones de víctimas. Los delitos padecidos para que a una persona se le considere víctima oscilan entre tortura, violencia sexual, homicidio, desplazamiento forzado, masacre o ataque con minas antipersona. El país crece con una generación de víctimas y victimarios. La violencia sexual es el crimen de guerra menos denunciado y menos investigado del conflicto armado y solo en los últimos años empieza a ser objeto de atención.

Vivir en una sociedad en paz implica comprender la complejidad de reconstruir una nación pacífica, sanar heridas y restaurar el tejido social: una gran tarea para la sociedad, para las iglesias y para una población de víctimas que se encuentra enfrentando no sólo las secuelas de los hechos victimizantes sino, además, tiene que sufrir la inexistencia de una eficaz política pública tendiente a responder de manera efectiva a

las diferentes facetas del sufrimiento, el dolor, el trauma y el desarraigo de la tierra de las víctimas que han sufrido desplazamiento forzado, y como para agravar aún más el escenario ya dramático, sobreviene una pandemia con afectaciones complejas en diferentes aristas.

Frente a esto, ¿cómo responden las iglesias y comunidades cristianas ante la magnitud de tal realidad?

Cuando no parece existir fórmula para mitigar el dolor de la guerra y el sufrimiento de los inocentes en medio de conflictos descarnados y desigualdades sociales abismales, llega, sorprendiéndonos, lo que Kepell llamó “*la revancha de Dios*”³, la intervención de la experiencia de la fe como paliativo ante el duelo, las crisis y los traumas.

Los racionalismos galopantes y los científicismos idolátricos quedan rezagados ante el abrumador crecimiento de las experiencias de fe que, de forma libre y espontánea, impulsan a hombres y mujeres de la contemporaneidad a trascender más allá de sus dolores, duelos y sufrimientos. Se ha producido en las entrañas de la ciencia médica y psiquiátrica un especial y significativo interés en las religiosidades y las espiritualidades, al punto de convertirlas en variables de alto valor científico en el ejercicio de las intervenciones psicoterapéuticas y en los procedimientos de salud mental para el afrontamiento de traumas y el saneamiento positivo y resiliente de situaciones marcadas por el duelo o el sufrimiento.

Este documento trata de resumir los estudios que se han venido desarrollando en torno a la dimensión terapéutica de la fe de la mano con la dimensión profética en el quehacer teológico, así como la importancia de la comunidad de fe como colectivo de apoyo. Esto último es una propuesta de adición al modelo de “*coping religioso*”⁴ de Pargament, y de adición también al esquema de factores de resiliencia enarbolados por la psicología tradicional la que, inexcusablemente, se ha visto obligada a recibir la contribución de una nueva hija: la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, cuyo diálogo con la Teología Pastoral se hace urgente.

3 Giles Kepel, “La revancha de Dios”, Alianza Editorial, 1994

4 Kennet Pargament, “The Psychology of Religion and Coping”, Guilford Press, 1997.

Pero, además, se estima la intervención de una tercera disciplina que emerge contundentemente en las últimas décadas. Se trata de la Victimología, una ciencia joven sobre la cual se asientan los pilares de un nuevo sistema de justicia, capaz de reordenar y equilibrar el orden social que ha hecho revisión científica al rol de la víctima y su protagonismo en la sociedad. Esta nueva ciencia expresa la imperiosa necesidad de atender a las víctimas de manera integral, no solo en los aspectos de justicia punitiva y reparación económica, sino además, y principalmente, en lo que concierne a su salud mental y la de su familia, el análisis de su contexto, sus expectativas, sus valores, sus sueños, sus creencias de fe, su encuentro con el victimario... todo ello es menester en procura de la reconstrucción de un tejido social maltrecho por guerras, conflictos y violencias.

3. Problemática en perspectiva de género

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su cuarto informe sobre Colombia (2014) ha identificado cuatro principales manifestaciones de violencia que afectan especialmente a las mujeres dentro del conflicto armado. En primer término, los actores del conflicto armado emplean distintas formas de violencia física, psicológica y sexual para “lesionar al enemigo”, ya sea deshumanizando a la víctima, vulnerando su núcleo familiar y/o impartiendo terror en su comunidad, con el fin de avanzar en el control de territorios y recursos. En esta clase de violencia, las mujeres pueden ser blanco directo o víctimas colaterales, como resultado de sus relaciones afectivas como hijas, madres, esposas, compañeras o hermanas. En segundo término, la violencia destinada a causar el desplazamiento forzado del territorio y el consecuente desarraigo de su hogar, vida cotidiana, comunidad y familia. En tercer término, la violencia sexual que puede acompañar el reclutamiento forzado de las mujeres, destinado a hacerlas rendir servicios sexuales a miembros de la guerrilla o las fuerzas paramilitares. En cuarto término, la violencia destinada a hacerlas objeto constante de pautas de control

social impuestas por grupos armados ilegales en poblaciones o territorios bajo su control.⁵

Las mujeres víctimas del conflicto armado que se han visto forzadas a desplazarse de su hogar y de sus tierras se ven abocadas a situaciones de pobreza y marginación económica en los sitios de asentamiento. Pero también deben afrontar, a nivel emocional y psicológico, el dolor y el trauma sufrido por los diversos actos de violencia a los que están expuestas (ellas o sus familiares cercanos) y los efectos psicosociales derivados de la pérdida de sus estructuras familiares e, igualmente, afrontar los cambios en su lugar de residencia, la erosión de su identidad personal, las angustias y preocupaciones propias de la necesidad de ubicarse y reconstruir sus proyectos vitales y sus medios de subsistencia, en espacios ajenos, a menudo urbanos y desconocidos para ellas.

El estudio diagnóstico realizado por el Programa *Sanando Heridas, Restaurando Vidas*⁶, respecto a grupos de mujeres víctimas en el departamento del Atlántico (Colombia), evidenció que la mayoría de las víctimas no cuenta con redes de apoyo espiritual, social o económico, lo que potencia la mayor vulnerabilidad de las mujeres que sufren la reintegración a un medio social ciudadano que les es extraño y, muchas veces, hostil. En forma simultánea, las necesidades materiales inmediatas de ellas y de sus hijos obligan a las mujeres a posponer el duelo necesario para la superación de sus traumas, miedos, angustias, incertidumbres, temores, inseguridades⁷.

Antes de marzo de 2020 este era el panorama, desesperanzador. Y es un panorama que aún se vive, pero ahora, ese mismo panorama adhirió a otro agravante: la pandemia por el COVID- 19, acontecimiento

5 Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH, Informe “Verdad, justicia y reparación: Cuarto informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia”, 2014

6 Proyecto de atención socio-espiritual y de acompañamiento psicoterapéutico a colectivos de mujeres víctimas de violencias en los municipios de Ponedera, Santo Tomás, Soledad y Barranquilla, con el auspicio de la Organización *Kerk In Actie* de la Iglesia Protestante de Holanda en convenio con la Asociación Presbiterio de la Costa Norte de Colombia.

7 *Sanando Heridas, Restaurando Vidas*. Anexos del Primer Informe “Comunidad de mujeres experimentando el potencial sanador, liberador y transformador de la fe cristiana”, Ponedera, Colombia, 2017.

que impactó aún más las vidas de muchas mujeres víctimas, pues el confinamiento y las cuarentenas incrementaron la violencia intrafamiliar en muchos de los hogares, y la crisis económica llevó a que muchas de ellas perdieran sus empleos y, en otros casos, tuvieran que abandonar sus pequeños emprendimientos⁸.

Boaventura de Sousa Santos escribió sobre *la cruel pedagogía del virus*⁹, y que si bien se ha tenido al COVID- 19 como el gran enemigo al cual debemos derrotar, el autor nos invita a repensar la pandemia como una especie de pedagogía de la cual debemos aprender. ¿Qué nos enseñó la pandemia respecto a mujeres víctimas de desplazamiento forzado y de otras formas de violencia?

Ciertamente, comprobamos que las cuarentenas son discriminatorias, pues afectan más a algunos grupos poblacionales que a otros. Así lo advirtió Boaventura De Sousa Santos refiriéndose a la afectación de las mujeres:

La cuarentena será particularmente difícil para las mujeres y, en algunos casos, puede ser peligrosa. Las mujeres son consideradas “las cuidadoras del mundo”, prevalecen en la prestación de cuidados dentro y fuera de las familias. Prevalecen en profesiones como enfermería o asistencia social, que estarán en la primera línea de atención a los enfermos y ancianos dentro y fuera de las instituciones. No pueden defenderse con una cuarentena para garantizar la cuarentena de los demás (...) Por otro lado, se sabe que la violencia contra las mujeres tiende a aumentar en tiempos de guerra y crisis, y ahora ha aumentado. Una buena parte de esta violencia ocurre en el espacio doméstico. El confinamiento de familias en espacios reducidos, sin salida, puede generar más oportunidades para el ejercicio de la violencia contra las mujeres.¹⁰

8 *Ibid.*, Informe 2020.

9 Boaventura de Sousa Santos, “La cruel pedagogía del virus”, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2020, pp.61-75

10 *Ibid.*, pp. 46-47

Así fue. Las estadísticas que nos arroja el Programa *Sanando Heridas, Restaurando Vidas*¹¹ indican que la mayor afectación tras la pandemia fue la crisis económica (90% de las mujeres beneficiarias del proyecto aseguraron haber visto agravada su situación financiera). La segunda causa de afectación durante el tiempo de pandemia fue la muerte de familiares y la dificultad para la virtualidad por carecer de internet. Y el tercer porcentaje de afectación incluye casos de aumento de violencia intrafamiliar y afectación a la salud mental por causa del confinamiento. Igualmente, se presentaron casos de abuso sexual durante el confinamiento.

La enseñanza que la pandemia trajo al equipo interdisciplinario del mencionado programa de acompañamiento a mujeres víctimas es que “nuestra misión profética y terapéutica se desplegó más allá de la atención al trauma por el hecho victimizante, pues ahora existe un gran grupo de mujeres con nuevas circunstancias estresoras para atender: crisis económica agudizada, muerte de familiares por el coronavirus, desempleo postpandemia, dificultad para la conectividad virtual, afectación de la salud física y emocional, depresión, estrés, aumento de conflictos intrafamiliares y violencia dentro del hogar, contagio por COVID- 19 y abuso sexual en medio de la pandemia”.¹²

4. Propuesta de atención pastoral interdisciplinar, una apuesta por el diálogo de saberes

La acción por la justicia y la transformación de situaciones opresoras, de sufrimiento y dolor se nos muestran como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio en pro de la redención y la liberación del ser humano de todas las situaciones que le afecten. En tal sentido las iglesias, las comunidades de fe y las organizaciones cristianas tienen, por un lado, una dimensión profética- justiciera- liberadora, pero, además, y con el mismo talante, tienen una dimensión terapéutica- sanadora.

11 *op.cit.* Informe Capítulo Soledad, Colombia, marzo 2022, p.5

12 *Idem.*

Sobre la dimensión justiciera hay que atender el amplio espectro de lo que significa “justicia” hoy, pues, dentro de la apropiación del término, existen ya una serie de diferentes connotaciones que necesitan converger también en procura de un abordaje interdisciplinar: justicia desde la filosofía, justicia desde la psicología social, justicia desde el derecho y la normatividad nacional, justicia desde el derecho internacional, justicia comunitaria desde la antropología, justicia trascendente desde la teología y justicia desde la ciencia política y la administración pública.

Pero el punto central está en considerar el cómo abordar la integralidad de las dimensiones “justicia” y “sanación”, es decir, denuncia y terapia en un mismo proceso de acompañamiento. Así, para el logro de un cometido tan complejo como lo es integrar las dimensiones proféticas, justicieras y liberadoras con la acción sanadora y terapéutica, llega al escenario la interdisciplinariedad.

El diálogo de saberes se hace necesario si es que se quiere, verdadera y responsablemente, atender los complejos de traumas del individuo y de la sociedad. Tal como lo enseña Edgar Morin, hay una necesidad de repensar la realidad humana como “pensamiento complejo”, esto es, un nuevo conocimiento interdisciplinario que debe concebir todas las dimensiones y aspectos de la realidad humana, que son físicos, psicológicos, biológicos, socioeconómicos, jurídicos, culturales, religiosos y espirituales, respecto a lo cual “se requiere una integración reflexiva de los diversos saberes que conciernen al ser humano. No se trata de adicionarlos, sino de unirlos, articularlos e interpretarlos”.¹³

La filosofía y la ciencia etiquetaron al ser humano como *homo sapiens* y *homo faber*: un animal dotado de razón y que además aplica su razón fabricando cosas que le produzcan utilidad. Posteriormente, los europeos del siglo XVIII se inventaron la noción del *homo oeconomicus*, que le añade al hombre el interés y la utilidad de su hacer racional. Pero bien sabemos que estas cualidades no son las únicas, ni siquiera podemos decir que son las principales. Aparece la noción de *homo demens* que se explica muy bien con la frase de Bourguignon en 1989, también

13 Edgar Morin, “El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana”. Cátedra Teorema, Madrid, España, 2009, p. 16

citado por Edgar Morin: “Sería irracional, loco y delirante ocultar el comportamiento irracional, loco y delirante de lo humano”¹⁴. Así que la categoría *homo sapiens* en la actualidad es insuficiente y muy limitante, pues hace de lo humano un ser que ignora la locura y el delirio, y lo priva de vida afectiva, imaginaria, lúdica, estética, mitológica, mística, espiritual y religiosa.

Por tanto, la propuesta consignada en este documento es de complejidad al concebir el estudio y tratamiento del ser humano víctima no sólo como *homo sapiens, faber y oeconomicus*, sino también como *demens y ludens*, pero, principalmente, como *homo religiosos y spiritualis*, porque el culto a “algo” que se considera sagrado es muy propio de la naturaleza humana. Nelson Mafla, en su obra sobre religión y víctimas de desplazamiento forzado, explica que ese algo fundamental le permite al ser humano trascender, no siempre coincide con una divinidad y tampoco se agota en el carácter sagrado que pudiera otorgarse a realidades empíricas. Puede confundirse con instinto, pero no lo es, pues va más allá de acciones y pensamientos instintivos ya que conlleva racionalidad, sentimientos y un cierto grado de intencionalidad¹⁵.

Con esta premisa abanderando el estudio de la víctima y sus traumas de una manera integral se busca un mayor equilibrio en el diálogo de saberes, que otrora se daban en esclarecer el hecho humano cada uno desde su propio ángulo, lo que obligaba a un estudio científico separatista y excluyente que impedía la necesidad urgente de que las ciencias humanas puedan converger articuladamente en torno a la realidad de determinada condición humana. Siguiendo a Morin, atrás van quedando los reduccionismos¹⁶ y las disyunciones de las ciencias humanas que impedían tratar la identidad humana y su realidad con un sentido verdaderamente humano¹⁷.

14 *Ibid.*, p.131

15 Nelson Mafla Terán, “La función de la religión en la vida de las víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017, pp.25-26

16 “El principal problema del reduccionismo es que enfatiza en un aspecto del fenómeno que estudia y deja por fuera otros” cita de Nelson Mafla Terán, *Ibid.* p. 136

17 *Op.cit.*, Edgar Morin, p.15

En los últimos tiempos la psicología y la psicoterapia han venido en creciente interés por aspectos relacionados con la religiosidad y la espiritualidad, especialmente con los aportes de Pargament¹⁸ y Koenig¹⁹. El trabajo en Psicología de Kenneth Pargament, en 1997, puntualizó el modelo de *coping religioso* que consiste en “aquel tipo de afrontamiento donde se utilizan creencias y comportamientos religiosos para prevenir y/o aliviar las consecuencias negativas de sucesos de vida estresantes, y para facilitar la resolución de problemas”.²⁰

Lo más importante en las investigaciones estudiadas es que además de tomar en cuenta gran cantidad de variables de la persona en tratamiento (rasgos de personalidad, etapa del desarrollo, factores socio-culturales, condiciones ambientales) también se ha considerado como fundamental la creencia religiosa y, además, el trabajo del orientador o consejero espiritual en su función como terapeuta:

... este ejercicio religioso-espiritual requerirá en el terapeuta determinadas habilidades multiculturales, entre ellas: considerar las propias actitudes y creencias respecto a otros grupos culturales y religiosos, y considerar la importancia de la comprensión y el entendimiento de aquellos individuos culturalmente distintos al terapeuta.²¹

En el lenguaje de la teología socio-contemporánea lo que el psicoterapeuta requiere es tener perfil ecuménico (en su mejor expresión) y apertura al diálogo interreligioso e intercultural.

Hace largas décadas, con el auge de la ilustración, cierto número de sociólogos se dieron en anunciar que las religiones no sobrevivirían al siglo XX y que pasarían a ser un mero residuo sin relevancia social. Se pensaba que la modernidad ahogaría todo tipo de religiosidad. Tales pronósticos no se han cumplido y, lejos de extinguirse, el fervor religioso popular, especialmente en América, continúa es ascenso. Frente a esa

18 Kennet Pargament, “Manual de psicología de la religión y espiritualidad”, Raymond Paloutzian, Crystal L. Park. Ed. 2005

19 Harold Koenig, “Manual de religión y salud”. Universidad de Oxford Press. 2001

20 Kennet Pargament, “The Psychology of Religion and Coping”. Guilford Press, 1997

21 MERCOSUR, Encuentro de Investigadores en Psicología, 2012, s.l.p.

proyección, es preciso estar a tono con el crecimiento del sentimiento religioso y con la apertura hacia la fe. Ese nuevo fervor también nos lleva a la tarea de rescatar la dimensión terapéutica de las comunidades cristianas y resignificar las experiencias compartidas por y con los sufrientes y las sufrientes.

Se reconocen las teorías de la neurociencia y la biología de la religión que nos insinúan la presencia de un “*gen de Dios*”, es decir, el impulso espiritual o religioso es un asunto neuronal²². Así también lo plantea Mafla en sus investigaciones acerca de la función de la religión en las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia:

El estudio de la neurociencia en relación con la religión es nuevo, lo mismo que el estudio de la biología de la creencia, en consecuencia, no posee la suficiente teoría concluyente. Sin embargo, estas disciplinas intuyen la existencia de esta estructura antropológica poderosa que nos hace obrar de manera religiosa (...) La religión tiene implicaciones culturales y sociales, pero su raigambre no es cultural ni social. La génesis de la religión es natural, procede de la naturaleza humana y, en consecuencia, será ineludible (...) En el ser humano anida una estructura poderosa que lo orienta, lo vuelca, lo hace tender irremediamente hacia un fundamental que cada uno considera importante para su vida (...) Se trata de una estructura antropológica que impulsa a hombres y mujeres a comportarse religiosamente, es decir, a estar religiosos a un fundamental que a su vez se constituye en objeto de sentido²³

De la misma manera como los especialistas en psicología, medicina, enfermería, psiquiatría y psicoterapia han puesto gran interés en la religiosidad y la espiritualidad (al punto de darle valoración científica –resignificando las variables y las categorías del ser humano: creencias y valores), es también buen tiempo para la teología, particularmente, la teología de la praxis pastoral.

22 Dean Hamer, “El gen de Dios. Un libro que interesa por igual a los lectores del Génesis y a los lectores del genoma”, Esfera de los Libros, Madrid, España, 2006, pp. 88-108.

23 Nelson Mafla, “La función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia”. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2017, pp. 24-25

Bueno es aprovechar este momento de diálogo interdisciplinario entre ciencias psicológicas y teológicas para enriquecer nuestro quehacer teológico hasta recuperar una de las dimensiones de nuestra misión de ser iglesia: la de ser comunidad sanadora, y para tales fines aprovechar los maravillosos recursos litúrgicos y espirituales que nos son propios.

Se plantea que el afrontamiento espiritual desde la oración (individual o colectiva), lectura de textos sagrados (individual pero preferiblemente en colectivo), la contemplación, el yoga, qi gong, el tai chi, el budismo zen, la meditación trascendental, la relajación, la visualización, escuchar música especial y hacer contacto con la naturaleza, entre otras técnicas, tienen un impacto favorable en los procesos cerebrales, favoreciendo estilos de vida saludables y, en general, mejoran la calidad de vida física y mental.

Schipani en el documento “*El consejo pastoral como disciplina psicológica y espiritual*”²⁴ plantea la “recuperación” de la espiritualidad en el campo del cuidado de la salud y especialmente en la psicoterapia y el consejo, destacando las nuevas directrices emitidas por la *American Psychological Association* (APA):

- Énfasis sobre el reconocimiento y la evaluación de la espiritualidad de quienes reciben ayuda.
- Abordaje de la espiritualidad durante la terapia (creencias, fuentes de significado, esperanzas).
- Integración de la espiritualidad en el proceso terapéutico incluyendo temas y prácticas de meditación, oración, lectura de textos sagrados.

Los constructos religión y espiritualidad se diferencian en una serie de oposiciones básicas no tan reconciliables, donde la religión es vista como sustantiva, estática, institucional y objetiva (no tan “buena” ni tan recomendable) y la espiritualidad es evaluada como funcional, dinámica, personal, subjetiva, basada en la experiencia (más “buena” y

24 Daniel Schipani, editor, Baltodano, S. et al. “Nuevos caminos en Psicología Pastoral”. Ediciones Kairos, Buenos Aires, Argentina, p. 245

recomendable). Las cuestiones religiosas y culturales pueden presentarse como una solución o como un problema. Es parte de la solución cuando la religión o la espiritualidad son utilizadas como un afrontamiento eficaz frente a distintos estresores. Dada la naturaleza propia de nuestros estresores vitales (que cuestionan nuestras opiniones y creencias más arraigadas) el hecho de contar con afrontamientos espirituales permitiría encontrar salidas a cuestiones tales como enfermedades crónicas, muerte de personas cercanas o la falta de control sobre aspectos de la vida. De este modo, según Quiceno y Vinaccia²⁵, espiritualidad y religiosidad se configurarían como recursos positivos para lidiar con las limitaciones propias de la condición humana, o para lidiar situaciones de trauma, crisis, dolor o sufrimiento, estrés situacional, angustia existencial.

Es parte del problema cuando el afrontamiento religioso o espiritual genera *distress*²⁶ como el hecho de sentirse castigado por Dios, o el tener enojo hacia Dios, reprochar el “silencio divino” frente a situaciones injustas, la confusión acerca de las propias creencias o la idea de que el mal o la situación traumática es producto del propio pecado, todo ello conlleva al empeoramiento de la salud mental.

5. La comunidad de fe como valor agregado al modelo religioso/espiritual de Pargament

El modelo de Kennet Pargament²⁷ hace referencia a tres estilos de afrontamiento religioso/ espiritual, los que se describen en la siguiente tabla:

25 Japsy Margarita Quiceno y Stefano Vinaccia, “La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad”, 2009, Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/dpp/vsn2/v5n2a09.pdf

26 En el campo de la medicina, el distrés (estrés negativo) es un estado de angustia o sufrimiento en el cual una persona es incapaz de adaptarse completamente a factores amenazantes o de presiones incrementadas, en otras palabras, es un tipo de estrés crónico o nocivo que puede llegar a durar meses e incluso años. Puede ser evidente en las personas por la interacción social o las relaciones interpersonales. El distrés es lo contrario del eustrés o estrés positivo que produce alegría y satisfacción.

27 *Op.cit.*

ESTILO	DESCRIPCIÓN	NIVEL DE COMPETENCIA
Autodirigido	Las personas confían en sí mismas más que en Dios para resolver sus problemas	Alto sentido de competencia personal. Alta autoestima. Tendencia a la autonomía.
Elusivo/ Evitativo	La responsabilidad es dejada en manos de la divinidad	Bajo sentido de competencia personal. Baja autoestima. Menor habilidad en la solución de problemas. Mayor intolerancia a las diferencias interpersonales. Énfasis en la autoridad externa. Estilo pasivo.
Colaborativo	Establece una dinámica compartida entre el ser humano y Dios dentro del proceso de afrontamiento	Elevado sentido de control personal y autoestima. Bajo sentido de atención al azar. Mayor control a las circunstancias.

Tabla de Estilos de afrontamiento religioso/espiritual

Al estilo colaborativo de Pargament se propone adicionarle no sólo la dinámica que se genera entre Ser Humano y Dios, sino, además, entre Ser Humano-Dios-Comunidad. Esta agregación nace de entender que para el creyente (cristiano, por ejemplo) es supremamente motivador y mitigador el acompañamiento y apoyo de su propia hermandad o de su fraternidad religiosa, o encontrarse acompañado de un colectivo de personas que tiene una fe común y unas circunstancias estresoras similares. Tal hecho es bastante característico en las comunidades cristianas de América Latina donde el creyente cristiano se aferra religiosa o espiritualmente (colaborativamente) a su grupo correlativo en una dinámica que favorece también el afrontamiento de los problemas o situaciones de crisis mediante experiencias de fe comunitarias.

“Sanar las heridas, vencer la soledad” es la expresión contenida en el texto “Lectura Intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina” cuyos directores Hans De Wit y Edgar Antonio López (2013) realizan un ejercicio de “terapia colectiva”, con especial connotación intercultural, que consiste en leer un mismo texto bíblico, intercambiar experiencias a la luz del texto y retroalimentar las apreciaciones contextuales entre grupos de lectores que se ubican en cuatro diferentes países: Perú, Guatemala, El Salvador y Colombia. Una muy

interesante experiencia grupal que valora el potencial terapéutico de la lectura bíblica y de la experiencia comunitaria:

Numerosos informes de lectura dan fe de lo impactante que fue el descubrimiento de lugares de lucha compartida, antes desconocidos. Para muchos grupos, este descubrimiento, de que también otros - en lugares lejanos, en países y circunstancias que antes no se conocían- leían el texto desde el corazón herido, con experiencias análogas de impunidad e injusticia, esta experiencia compartida, este desahogarse, significó, a una escala modesta y seguramente momentánea, un momento de procesamiento de trauma. Saber que no se está solo, saber que no son los únicos heridos, descubrir a otros como aliados nuevos, aparece como una herramienta importante para vencer la soledad. Lo expresa bien uno de los grupos participantes: ... *quieren compartir sus experiencias dolorosas, como una terapia...*²⁸.

En la línea de las ciencias de la salud física y mental, el soporte del grupo social (interacción comunitaria) es considerado de mucha importancia en el manejo de las crisis y las situaciones de trauma. El soporte social o del grupo posibilita, en última instancia, estados de “tranquilidad” que favorecen los procesos cognitivos y la salud mental y física de las personas en tres aspectos: consigo mismo, con los demás y con el futuro, lo que implica que puedan ser empleados como estrategias terapéuticas en procedimientos psicológicos multimodales.

Hoy, las ciencias de la salud valoran en grado sumo el potencial terapéutico del culto, de los himnos, de la predicación, de la reunión devocional, de la lectura bíblica individual y colectiva. En hora buena a los teólogos, pastores, líderes, acompañantes y orientadores cristianos, quienes afrontan contextos violentos y traumáticos, se les hace exigible transformar las iglesias en comunidades sanadoras contextualmente relevantes.

28 Hans de Wit y Edgar López, “Lectura intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina”, Edición Religión Cultura y Sociedad No. 38, Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013, pp.383-384

6. Victimología en diálogo con Psicología y Teología

El estudio de la víctima tiene sus raíces en el positivismo criminológico. Varias décadas atrás, la criminología, la sociología criminal, el derecho penal y la psicología social le ponían todo el protagonismo al delincuente, él era su único objeto de estudio, su interés primordial. Pero en la criminología moderna²⁹, de corte principalmente sociológico, el estudio de la persona del delincuente pasa a un segundo plano, dirigiendo su atención hacia la conducta delictiva, la víctima y el control, tanto respecto a la víctima como a su victimario. Esta ampliación del estudio científico permitió paliar el olvido de las víctimas y tenerlas como protagonistas dentro del estudio e investigación del hecho criminal para lo cual la criminología se sirvió de otras perspectivas interdisciplinarias en aras de abordar el estudio de la víctima de manera integral: sus características, su personalidad, su relación con el victimario, su relación con el hecho victimizante, su relación con la sociedad, sus valores, sus afectos, sus sueños, sus creencias religiosas.

Las víctimas fueron, científicamente, “redescubiertas”. A mediados del siglo pasado se desató un movimiento victimológico que le dio a la víctima un cierto protagonismo más activo, capaz de contribuir en una dinámica renovada, más realista y con esmeros en colaborar con la estructuración de la política criminal del Estado.

Por otra parte, entró en desarrollo la psicología social con una rica gama de modelos teóricos que interpretan y explican los datos aportados por las investigaciones victimológicas. Tiempo después, los movimientos feministas, en su lucha por llamar la atención acerca de la violencia contra mujeres (victimización sexual, violencia física y psicológica, violencia doméstica) impulsaron numerosas investigaciones sobre tales temas y promovieron programas de asistencia a mujeres víctimas. De toda esa interacción histórica nace el nuevo enfoque dinámico e interdisciplinario hacia la joven disciplina: la victimología. La que logró constituirse

29 La criminología es una ciencia empírica e interdisciplinaria que se ocupa del estudio del crimen, la víctima y el control social del comportamiento delictivo.

como nueva disciplina científica tras las obras de Hans Von Hentig³⁰ y Benjamín Mendelsohn³¹.

La victimología ha desarrollado ampliamente la dimensión del daño psicológico en víctimas de sucesos traumáticos, lo que, en hora buena, se constituye en una gran contribución para la intervención especializada en víctimas de delitos violentos, sirviéndose además de la victimología social, una rama de la victimología que se preocupa por las causas endógenas y exógenas de los fenómenos sociales, como la pobreza, afines a la victimización.

Tanto la violencia como sus efectos han sido reconocidos como un gran fenómeno complejo y multidimensional dado que las consecuencias del crimen y del trauma abarcan el ámbito familiar, comunitario y social, y porque las lesiones de tipo psicológico producto de sucesos traumáticos que se desarrollan bajo el concepto de daño psicológico o trauma, no solamente afectan a la persona en sí misma sino también a otras personas (familia, vecinos, amigos, afines) comprendidas como víctimas indirectas, incluyendo también la sociedad misma, el conglomerado social como doliente.

Considerando todo lo anterior, la Teología aplicada y la Psicología de la Religión y la Espiritualidad han de trabajar mancomunadamente con la victimología en pro de las víctimas y la sociedad, por lo que desde ya se advierte que el ejercicio interdisciplinar, en el abordaje del problema de la víctima y su entorno es complejo, como complejo es el ser humano y su realidad.

Se evidencia así un gran desafío del cristianismo en tiempos de procura de una paz total, estable y duradera, en momentos en que el

30 Alemán expulsado durante el período nazi quien propugnó, por primera vez, una concepción dinámica e interaccionista de la víctima, en su trabajo: “*Renard on the interaction of perpetrator and victim*” (1941) publicado en *Journal of Criminal Law and Criminology*, pp. 303 a 309.

31 Acuñó el término *Victimology* en contraposición a *Criminology* por entender que en los delitos concurren ambos factores: los que se derivan de la víctima y los que se derivan del criminal. Benjamín Mendelsohn es autor de importantes trabajos clásicos sobre la materia: *New Bio-psychological and Victimology* (1946). Notas de pie tomadas de Sergio J. Cuarezma Terám, en *La Victimología. Serie: Estudios Básicos de Derechos Humanos, Tomo V. p. 302.*

proyecto de nación pacífica por la que muchos soñamos y trabajamos nos lleva al enorme reto de considerar el procesamiento de traumas y el crecimiento resiliente postrauma sumado al ejercicio del perdón y la reconciliación respecto a las víctimas y sus victimarios.

7. A modo de conclusión

La salud física, mental y emocional siempre ha sido un tema de preocupación central para toda la humanidad. Esa preocupación es la que ha permitido el avance de los conocimientos científicos en el tema. En la actualidad, el diálogo entre disciplinas como psicología, victimología y teología han generado importantes y significativos adelantos en el afrontamiento positivo de alteraciones de la salud física o mental, considerando como causas asociadas no sólo el cuerpo sino el contexto, además de aspectos económicos, sociales y políticos, así como las influencias religiosas o creencias de fe.

A este tiempo se reconoce la gran complejidad del estudio del ser humano porque están inseparablemente vinculados a su estudio: unidad y diversidad, y porque las dimensiones y aspectos de la realidad humana son muchas: lo físico, lo biológico, lo psicológico, lo sociológico, lo económico, lo mitológico, lo histórico, lo teológico. Y a ese enjambre de verdades disjuntas se articula la dimensión científica en todos sus quehaceres: verificación de datos, mentalidad de hipótesis, aceptación de refutabilidad, de la mano con las dimensiones epistemológicas y reflexivas.

Entre tanta madeja de complejidad en las realidades humanas, y en diálogo con otras disciplinas, la teología práctica también evidencia aportes significativos reflexionando en los nuevos caminos de la liberación en Colombia y América Latina, considerando la necesidad de acompañamientos más integrales: el cuerpo, la salud, los derechos, los sentimientos, la espiritualidad, la fragilidad y la capacidad resiliente. Por lo cual, en este trabajo se han sumado nuevos componentes a los modelos científicos del *coping religioso* y de las dimensiones resilientes acerca de la espiritualidad y la fe como variables de afrontamiento positivo ante diferentes situaciones estresoras.

La llamada “sociedad del conocimiento” nos invita a repensar el conocimiento científico-teológico y coadyuvar sus importantes aportaciones interdisciplinarias, dialógicas e inclusivas, reconocer el valor de posturas alternativas e intentar abandonar la tendencia científica de la fragmentación de las ciencias unidisciplinarias hasta llegar a una comprensión interdisciplinaria que resulte más apropiada a las exigencias actuales de nuestra realidad violenta. Es momento de enlazar, articular, adicionar y optar por nuevos modos de estudio, investigación y aplicación de la praxis teológica interdisciplinaria.

Referencias Bibliográficas

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH, Informe “Verdad, justicia y reparación: Cuarto informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia”, 2014
- de Sousa Santos, Boaventura, “La cruel pedagogía del virus”, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2020, pp.61-75
- de Wit, Hans y Edgar López, “Lectura intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina”, Edición Religión Cultura y Sociedad No. 38, Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013, pp.383-384
- Grupo de Memoria Histórica GHM, El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo, Bogotá, Taurus/Semana, 2012, pp.166-167, citado en Informe General Grupo de Memoria Histórica ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, pp.308-309
- Hamer, Dean “El gen de Dios. Un libro que interesa por igual a los lectores del Génesis y a los lectores del genoma”, Esfera de los Libros, Madrid, España, 2006, pp. 88-108
- Kepel, Giles, “La revancha de Dios”, Alianza Editorial, 1994
- Koenig, Harold, “Manual de religión y salud”. Universidad de Oxford Press, 2001
- Mafla, Nelson, “La función de la religión en la vida de las víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017, pp. 24, 25-26,136
- Mendelsohn, Benjamín, “New Bio-psychological and Victimology”, 1946, notas de pie tomadas de Sergio J. Cuarezma Terám, en La Victimología. Serie: Estudios Básicos de Derechos Humanos, Tomo V. p. 302.

- MERCOSUR, Encuentro de Investigadores en Psicología, 2012, s.l.p.
- Morin, Edgar, “El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana”. Cátedra Teorema, Madrid, España, 2009, pp. 15,16
- Pargament, Kennet, “The Psychology of Religion and Coping”, Guilford Press, 1997
- _____ “Manual de psicología de la religión y espiritualidad”, Raymond Paloutzian, Crystal L. Park. Ed. 2005
- Quiceno, Japsy Margarita y Stefano Vinaccia, “La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad” 2009, Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/dpp/vsn2/v5n2a09.pdf
- Pargament, Kennet, “The Psychology of Religion and Coping”, Guilford Press, 1997
- _____ “Manual de psicología de la religión y espiritualidad”, Raymond Paloutzian, Crystal L. Park. Ed. 2005
- MERCOSUR, Encuentro de Investigadores en Psicología, 2012, s.l.p.
- Mafla, Nelson, “La función de la religión en la vida de las víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017, pp. 24, 25-26,136
- Sanando Heridas, Restaurando Vidas. Anexos del Primer Informe “Comunidad de mujeres experimentando el potencial sanador, liberador y transformador de la fe cristiana”, Capítulo Ponedera, Colombia, 2017.
- _____ Informe Capítulo Soledad, Colombia, marzo 2022, p.5

9. Iglesia y ambiente: desafíos en la pospandemia

Vilma “Nina” Balmaceda¹

Es un privilegio poder compartir unas reflexiones sobre los desafíos que tenemos como pueblo de Dios en nuestro contexto actual. El Pastor Jesiel, que me precedió en el uso de la palabra, destacó la necesidad de contribuir a un mejor discernimiento socio-pastoral para toda la comunidad. Espero que estas reflexiones aporten algunos elementos relevantes a este ejercicio colectivo de discernimiento socio-pastoral.

Una primera idea que quisiera compartir es que no creo que estemos en un tiempo de pospandemia sino que hemos pasado a una nueva fase de la pandemia global en la cual la presencia del COVID- 19 es endémica. ¿Qué quiere decir esto? Que ahora tenemos el desafío de aprender a vivir en un contexto donde, además de todos los problemas que hemos venimos arrastrando en nuestra América, tenemos el desafío añadido de la presencia constante de las variantes del COVID- 19 que van evolucionando con rapidez. Las personas más jóvenes, que tienen un sistema inmunológico saludable y que se han vacunado oportunamente, han desarrollado o están en proceso de desarrollar suficientes anticuerpos para defenderse del COVID- 19. Sin embargo, para las personas que tienen un sistema inmunológico débil o afectado por comorbilidades como, por ejemplo, enfermedades como el asma, la diabetes, el cáncer, las enfermedades cerebro vasculares, las afecciones pulmonares, hepáticas,

1 Directora Asociada del Centro para la Reconciliación Escuela de Divinidad, Universidad Duke

renales, cardíacas, entre muchas otras, el COVID- 19 sigue representando una severa amenaza para su salud.

Como decíamos, ese terrible virus está evolucionando muy rápido porque eso es lo que sucede cuando algo está vivo en la naturaleza. Esto es importante recordarlo porque es una verdad científica. Todo lo que está vivo en la naturaleza se mueve, se adapta, se transforma y, con el tiempo, evoluciona. Si no hay adaptación, la vida termina. Y la vida ha terminado prematuramente para muchísimas personas en estos últimos tres años debido al impacto del COVID- 19. No puedo continuar escribiendo sin antes expresar a todas las personas que leen estas líneas mi pesar por estas pérdidas irreparables, humanamente hablando, que tantas familias y comunidades en las Américas y alrededor del mundo hemos experimentado.

Deseo proponer y explorar con ustedes dos argumentos. En primer lugar, destacar el inmenso potencial de las iglesias como comunidades de fe para actuar por el bien común. Las iglesias son espacios de devoción, sí, pero también pueden ser espacios de coordinación y acción colectiva para enfrentar juntos y juntas los desafíos que se nos presentan. El segundo argumento es que la mayoría de estos desafíos en el campo ambiental son resultado del severo deterioro de nuestro planeta el cual se ha dado no por accidente, sino como resultado del actuar humano. El cambio climático está causando estragos en demasiados lugares; y en muchas comunidades de fe seguimos haciendo las cosas como siempre, contribuyendo al calentamiento global y hasta destruyendo los ecosistemas naturales, como si nuestro actuar no tuviera consecuencias. Hay que reconocer que las crisis ambientales están exacerbando los problemas sociales, económicos y políticos, los cuales, aunque ya existían desde hace más de 50 años, ahora se han hecho mucho más álgidos en la última década, especialmente al coincidir con la pandemia global del COVID- 19.

Esos son los argumentos principales de estas reflexiones, destacar el poder de Dios a través de su pueblo en este mundo, y reconocer que como humanidad hemos fallado en nuestra responsabilidad ante Dios. En este marco, deseo invitarles a hacer dos cosas. En primer lugar, a lamentar el estado de las cosas en nuestro hemisferio y, en segundo lugar,

abrazar la esperanza que Dios nos da de tal manera que nos motive a actuar de acuerdo a nuestro potencial como pueblo de Dios.

1. Una invitación a practicar el lamento

¿Qué tenemos que lamentar? Comenzamos por lamentar el altísimo número de muertes prematuras en el mundo por causa de la pandemia. El altísimo número de niños y niñas huérfanos, tantas pérdidas... tenemos mucho que lamentar. Además de esto, también debemos lamentar los patrones de fracaso predominantes que tenemos respecto a nuestra responsabilidad de cuidar de la creación de Dios. Por favor, notemos que hablamos de patrones, de lo que es el caso típico. Esto quiere decir que también debemos reconocer las excepciones, es decir, los casos atípicos. Por supuesto que existen iglesias, comunidades y personas que se entregan por el bien común, y ellos y ellas son precisamente la excepción que confirma la regla.

¿A qué me refiero con la práctica del lamento? Lamentar no es simplemente quejarnos. Es reconocer nuestra parte de la responsabilidad por lo ocurrido, confesar, pedir perdón, rogar por la ayuda de Dios para cambiar de actitud y de conducta, y buscar la guía de Dios para pensar de qué maneras podemos reparar el daño causado. Este es el lamento que conduce a una experiencia de *metanoia*, a la transformación en todas las esferas de la vida personal, familiar y colectiva que necesitamos en las Américas.

De manera contraria al triunfalismo que caracteriza a muchos grupos cristianos, cuando observamos la situación de múltiples crisis ambientales que estamos viviendo, tenemos que concluir que no hay nada que celebrar. Lo que tenemos que hacer es lamentar profundamente la situación de devastación ambiental en muchos de nuestros países causada por el actuar humano.

Estamos viviendo en el Antropoceno o la “era de los humanos”. El Antropoceno para algunos expertos es una era no sólo sociológica, sino que también da cuenta del impacto negativo del actuar humano sobre el planeta. Lejos del actuar amoroso, cuidadoso y respetuoso que Dios encargó a los primeros humanos, cuando les pidió que cuidaran

el jardín que les había dado como hogar, el Antropoceno se caracteriza por la perniciosa influencia de los seres humanos en la naturaleza debido a la explotación brutal de los recursos naturales (y de los propios seres humanos en condición de pobreza), y la distribución profundamente desigual de los beneficios y los sacrificios de dicha explotación entre las personas y países. El uso masivo del cemento, los metales, vidrios y otros elementos nocivos al ambiente en la construcción de edificaciones inmensas ha causado ya impactos notables en los estratos del planeta.

Si bien el impacto ambiental causado por los humanos se profundizó rápidamente desde la primera revolución industrial en Inglaterra hacia fines del siglo *XVIII*, se considera que el Antropoceno comenzó hacia mediados de 1940. Las pruebas atómicas que se iniciaron en esa década y, especialmente, los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto de 1945 generaron masiva contaminación radioactiva en el Japón. Desde entonces, el impacto del capitalismo global y las varias revoluciones industriales han acelerado el severo deterioro de un sinnúmero de frágiles ecosistemas naturales. Igualmente, se ha acelerado la terrible dependencia, en realidad se trata de una "adicción social" al uso de combustibles fósiles, y al consumo irracional de los recursos naturales sin considerar su sostenibilidad en el largo plazo.

Debemos reconocer que no todos los seres humanos somos igualmente responsables por el daño que la humanidad le ha causado al planeta. Incluso hay que reconocer que la mayoría de las personas en el sur global no son tan culpables como lo son los que tienen más poder económico, y que son quienes principalmente tienen la capacidad de realizar los cambios que se requieren para reducir drásticamente el nivel de daño. También hay que recordar que la mayoría de las personas en condición de pobreza tienden a ser las víctimas directas de los impactos ambientales del Antropoceno. Los países altamente industrializados, que son los que tienen un mayor consumo de energía y recursos naturales, son los principales responsables, así como los dueños del gran capital en el sur global.

En este ejercicio de lamento vamos a nombrar las cosas por las cuales debemos arrepentirnos delante de Dios y delante de nuestro prójimo. Con este propósito, voy a enumerar apenas algunas consecuen-

cias nocivas del Antropoceno: la explotación irracional de los recursos naturales muchas veces en las tierras arrebatadas violentamente a otras comunidades y no las propias, causando deforestación y erosión del suelo, extinción de especies, incendios crónicos no controlados, sequías, condiciones que son consecuencia del daño ambiental y que constituyen causas de conflictos armados, los que a su vez causan aún mayores daños ambientales. Por ejemplo, uno de los factores principales y quizá uno de los más importantes en la Guerra en Ucrania es la desesperación del gobierno ruso por tener control de la explotación de combustibles fósiles y las rutas de exportación de dicha energía a Europa.

Debemos denunciar la continua destrucción del frágil ecosistema amazónico y el sufrimiento desproporcionado de los pueblos indígenas de Bolivia, Brasil, Colombia y Perú; así como en otros países de nuestra América y el resto del mundo donde resisten comunidades indígenas. Lamentamos la pérdida de la biodiversidad, los efectos venenosos de la minería, de las industrias químicas y el impacto nocivo del extractivismo en general.

Lamentamos la incapacidad de los seres humanos y de los cristianos, en particular, de contribuir a fortalecer una voluntad política ciudadana necesaria para reducir las causas del cambio climático y otras crisis ambientales actuales. Este es un lamento que espero nos conduzca a ese discernimiento socio-pastoral que mencionamos al inicio.

Para profundizar nuestra comprensión de esta esperanza, creo que es importante detenernos en reconsiderar nuestras ideas predominantes sobre lo que es el pecado. Sí, el pecado vive en nosotros porque somos seres humanos, pero el pecado es mucho más que un problema individual. Nos equivocamos si cuando leemos la Biblia, pensamos que su mensaje es sólo para nuestra vida individual y si pensamos que el pecado que la Biblia denuncia solo se expresa en términos particulares. No podemos enfrentar sistemas de abuso de poder como los que predominan en este mundo, por ejemplo, el racismo, el sexismo, el clasismo, la corrupción, el autoritarismo, nuestra adicción a los combustibles fósiles, los sistemas que promueven el consumismo y la acumulación de material excesivos, etc., si no nos damos cuenta de que son expresiones sistémicas del pecado

y que son una afrenta a Dios porque les roban la dignidad a las personas y a las comunidades, y destruyen la creación de Dios.

De manera paralela necesitamos también repensar y ampliar nuestra comprensión de lo que es la conversión, la transformación a la que Dios nos llama. Por supuesto, reconocemos que tenemos que entregarle nuestra vida a Dios y aceptar que Cristo sea el Señor y salvador de nuestras vidas. Sin embargo, el mensaje de toda la Biblia y, de manera particular la enseñanza de Romanos 12, es que Dios nos invita a una metamorfosis continua: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos (μεταμορφοῦσθε) por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2, RVR 1960). Deseo animar a los y las lectoras a volver a leer este pasaje tomando en cuenta el contexto que estamos viviendo, este contexto de múltiples crisis, pero especialmente de crisis ambiental. ¿Qué significa renovar nuestro entendimiento? No podemos darle la espalda a la ciencia, debemos informarnos porque al aprender de la ciencia, descubrimos las leyes que Dios ha puesto en su creación. La ciencia nos ayuda a conocer un poco más a Dios al descubrir las normas que ha establecido. No hay que tenerle miedo a la ciencia.

Renovar nuestro entendimiento también es una invitación a buscar la unidad. Pablo, en su primera carta a los Corintios, en un contexto de división entre cristianos, les corrigió diciendo: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.” (1 Corintios 3:1, RVR 1960). Pablo les llama la atención porque los corintios vivían con divisiones, con rivalidad, compitiendo siempre por el poder, no podían hacer nada juntos. Me temo que esto sigue caracterizando al patrón general de las iglesias, debemos tirar abajo las murallas de división que tenemos entre nosotros, y enseñarnos mutuamente y buscar la renovación de nuestro entendimiento para poder entender la guía de Dios.

Si nos limitamos a conceptualizar nuestro proceso de transformación como algo que ocurrió un día en el pasado y nada más, no vamos a discernir la guía del Espíritu a trabajar en unidad y colaboración con otros, y recibir el alimento espiritual que Dios desea darnos para fortalecernos y así poder enfrentar los tremendos desafíos actuales

que amenazan a la creación de Dios, incluyendo a los seres humanos. Necesitamos ser transformados diariamente por el Espíritu de Dios, leer mucho y de todo para seguir aprendiendo y madurando. El impacto de este proceso de transformación hacia la santificación no va a ser algo meramente individual, sino que vamos a poder destruir murallas de separación y unir esfuerzos hacia el bien común. Necesitamos quitarnos la camisa de fuerza que nos ha impuesto el pensamiento individualista, que reduce nuestra comprensión del pecado, del mensaje de la Biblia y de los propósitos de Dios para su pueblo y el resto de su creación.

Aun cuando reconocemos el actual contexto de profundos desequilibrios de poder en casi todos los niveles y que, en la mayoría de los casos, son las personas en condición de pobreza quienes son las víctimas directas del daño ambiental, y que muchas veces son quienes menos han contribuido a dicho deterioro en escala masiva, tenemos que admitir que todos los seres humanos tenemos una huella ambiental y que tenemos que hacer los cambios que podamos para reducirla. Podemos hacer mucho si actuamos colectivamente en defensa de la creación. Especialmente quienes invocamos el Nombre de Cristo, aunque no tengamos mucho poder ni riquezas en términos humanos, debemos considerar seriamente qué podemos hacer y cómo podemos contribuir para desacelerar, reducir y, con la ayuda de Dios, revertir y reparar el daño terrible que como humanidad estamos causándole a este planeta.

Necesitamos reconsiderar juntas y juntos, en cada comunidad de fe y colaborando con otras comunidades, cómo podemos ser parte de la solución. Somos el pueblo de Dios, debiéramos ser los primeros en fomentar la acción colectiva, entre nosotros por supuesto, pero también con todas las personas que ya están trabajando para proteger los derechos de las personas más vulnerables y proteger a este hermoso planeta que Dios ha puesto a nuestro cargo. Esto requiere que nos arrepintamos y denunciemos la teología de dominio y la mentalidad colonialista que predomina en nuestras iglesias. Necesitamos repensar el propósito de la vida y rechazar la acumulación de material como signo de éxito, y rechazar también la acumulación del poder en pocas manos, sea dentro de la iglesia, en el barrio, en la ciudad, en el país; y más bien abrazar la responsabilidad colectiva mutua delante de Dios, primeramente, pero

también ante nuestros semejantes, especialmente aquellos que sufren más privaciones. Rechacemos la supremacía del ser humano sobre la creación, la supremacía del hombre sobre la mujer o sobre las personas que no se conforman a los modelos de pensamiento o los roles tradicionales que predomina en muchas iglesias. Rechazar la supremacía de los cristianos sobre los no cristianos. Nada en la Biblia enseña que los cristianos seamos mejores que las personas no cristianas. Lo que la Biblia enseña es que nosotros hemos recibido gracia y misericordia y, por ello, estamos en este mundo para modelar el amor y el servicio que Cristo nos ha enseñado con su vida y su sacrificio en la cruz.

Parece mentira que en el siglo XXI más de 200 años después de que los países latinoamericanos declararan su independencia de España, todavía tengamos que rechazar y denunciar la supremacía de los mestizos sobre los indígenas y los afrodescendientes, y de los blancos sobre todos los anteriores, pero es necesario seguir luchando contra las exclusiones. Abracémonos celebrar nuestra dignidad humana sin discriminaciones, rechazando la supremacía de lo occidental sobre lo no occidental, y denunciando el abuso del poder económico contra las personas más pobres.

2. Una invitación a abrazar la esperanza en Dios y actuar colectivamente como pueblo de Dios

En medio de nuestro lamento podemos descubrir y aferrarnos a la esperanza de que Dios está con nosotros, aun en nuestro fracaso como humanidad. En Teología de la Reconciliación nos enfocamos en el clímax del plan de Dios para toda su creación. Jesús de Nazaret, al entregar su vida en la cruz y vencer el pecado y la muerte en su resurrección, no sólo nos da la oportunidad de reconciliarnos con Dios y de reconciliarnos con nuestros semejantes, sino que también nos invita a ser parte de esa gran reconciliación que Jesús ha hecho posible con el resto de la creación. Pablo les escribe a los Colosenses en su primera epístola: “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (1 Colosenses 1:19-20, RVR 1960). Entender esta

verdad teológica de la reconciliación de todas las cosas es clave en este contexto de múltiples crisis ambientales y sus impactos en las esferas sociales, económicas y políticas.

¿Qué podemos hacer para llevar nuestra esperanza a la práctica? Necesitamos poder contribuir a fortalecer la capacidad de reflexión crítica dentro de las comunidades de fe para poder responder, reafirmar el pacto de amor que tenemos con Dios, con nuestros semejantes y con el resto de la creación. Y en cuanto a consideraciones prácticas, seamos intencionales en reducir el consumo de combustibles fósiles. A nuestros lectores y lectoras en el Norte global les rogamos que no inviertan más en compañías dedicadas a la explotación de combustibles fósiles. Apoyemos más bien el uso de energías limpias, las que son renovables y no contribuyen a generar más carbono en la atmósfera como, por ejemplo, la energía solar y la de viento. Otras formas de energía irán surgiendo y habrá que observar cuáles son más sustentables y menos dañinas para el planeta.

Igualmente necesitamos reducir drásticamente nuestro consumo, reducir la basura y mejorar el manejo de los desperdicios. La fórmula de siempre sigue siendo relevante: reducir, rehusar, reciclar. Evitar el uso de plásticos y envases de tecnopor (poliestireno extruido), así como rechazar productos no alimenticios de un solo uso. También debemos aprender a valorar la vida agrícola y promover los policultivos y el consumo de vegetales y productos a nivel local, rechazando los monocultivos industriales que tanto daño le hacen a la tierra en el mediano y largo plazo. Promover una dieta rica en vegetales nos va a ayudar a no enfermarnos de tantas dolencias que vienen de comer cosas manufacturadas, o carnes o productos congelados traídos de otros países. Plantar más árboles y cuidar los bosques es muy importante porque los árboles ayudan a limpiar el aire que respiramos y ayudan a conservar la biodiversidad.

Finalmente, es esencial priorizar la reducción de la violencia sexual y promover la educación, especialmente la educación para una sexualidad saludable para todos y todas. Esto, por muchas razones, pero quiero mencionar sólo una. Una familia que tiene un número menor de hijos tiene mejores posibilidades de dedicar más tiempo a sus hijos e hijas, poder brindar una mejor educación y un mejor cuidado de la

salud, y enseñar mejor a sus niños y niñas a ser ciudadanos responsables que cuiden este planeta. El mundo está sobrepoblado y en los países de más alta densidad poblacional, ayudaría mucho que las personas tengan menos hijos e hijas mediante una educación sexual adecuada y la protección contra el abuso sexual.

10. Comprendiendo a la adolescencia y a la juventud para una experiencia de acompañamiento en el contexto cubano de la COVID- 19.

Marybexy Calcerrada Gutiérrez¹

En tiempos iniciales de la COVID- 19 en China y Europa, mientras el mundo entraba en alerta con una noticia que recorrería en hechos el orbe, en una comunidad de Fe del Oriente cubano se recibía una añorada capacitación para el manejo de eventos transicionales desde las Artes Expresivas. No imaginarían Mylinda Baits, consultora global para las artes restaurativas; y Shabrae Jackson, junto a los pastores Ernesto Bazán Betancourt y Marisol Rojas Bauza de la Iglesia Bautista Kerigma, que estarían abriendo un camino viable para el acompañamiento psicosocial ante los efectos de una emergencia sanitaria. Evento notificado para Cuba a partir del 11 de marzo de 2020, próximo a la fecha en que compartíamos cena de despedida por la culminación del curso preparatorio para el manejo de acontecimientos críticos. Sólo Dios conocería que el reencuentro físico del equipo formado demoraría más de lo imaginado y el canal de relación interpersonal a través de plataformas virtuales cobraría protagonismo más adelante.

El acontecimiento pandémico disipó sus efectos con celeridad. En Cuba, en convergencia con otros países, se migró del espacio público al confinamiento doméstico. La restricción de movimiento físico demandó

1 Lic. Psicología, Máster en Estudios de Género, Dra. Filosofía. Profesora de la Universidad de Holguín y del Centro de Formación Teológica Conrad Grebel.

de la disponibilidad del arsenal psicológico para la gestión de emociones sometidas a condiciones de estrés en contextos de emergencias. Se observaron exigencias de desarrollo cuyo comportamiento difirió, como tendencia, por grupos de edades. Para los adolescentes y jóvenes significó desafíos peculiares. Nuestra experiencia de acompañamiento en tal escenario se orientó al fortalecimiento de la resiliencia en estas etapas de la vida.

Los estados de resiliencia precisan el desarrollo de mecanismos de adaptación ante situaciones que rompen con ciertos equilibrios. Su fortalecimiento resulta de la identificación de las personas con condiciones de seguridad, entre otras, que contribuyan a enriquecer sus autorreferentes. Implica la internalización de patrones interactivos, tipificados por la estimulación positiva. Igualmente, supone actitudes aupadas por el acompañamiento solidario de las personas que contribuya a la adaptabilidad a los cambios.

La psicología de la adolescencia y la juventud, tradicionalmente, se ha caracterizado por una preferencia por sus afines; y la situación social de desarrollo fue boicoteada por la COVID- 19.

De manera complementaria, en la actualidad hay una virtualización de las identidades, fundamentalmente en las generaciones más jóvenes. Sobre todo, esta última condición de desarrollo produce en algunos adolescentes y jóvenes cierta enajenación de sus espacios presenciales. Una individuación que llega a ser problemática, máxime ante eventos críticos, como ocurrió en el escenario configurado en los mayores picos pandémicos por COVID- 19. Pese a que la distribución de infraestructura tecnológica no es la misma dentro de esos grupos, lo cual precipita otros problemas.

Parte de la experiencia que se comparte en este texto se orienta a la cultura para la resiliencia desde prácticas formativas en valores cívicos centrados en la integración solidaria entre jóvenes. En esta dirección, entendemos que se debe procurar la formación y desarrollo de la personalidad — en este caso desde las Artes Expresivas— como un proceso creacional que conduzca, de modo gradual, al emplazamiento y moderación de las formas instintivas, expresiones desinhibidas, pulsiones egocéntricas, por conductas orientadas a la articulación coherente entre

las necesidades propias y la de otros, favorecedoras de una adaptación social armónica.

1. Una mirada panorámica a los efectos psicosociales de la COVID- 19 en la adolescencia y la juventud

La etapa que corre entre la adolescencia y la primera juventud se caracteriza regularmente por un tinte dinámico de cierta intensidad asociado al creciente contacto social entre congéneres de este período del ciclo vital. Lo propio de este momento de la vida, tradicionalmente, ha sido la interacción en reuniones grupales que satisface disímiles demandas de desarrollo en estas edades. Por eso, en los contextos actuales, comportamientos que resultan excepcionales a la tendencia histórica como el provocado por la compulsión tecnológica que en algunos casos han conllevado a un cierto ostracismo, resultan preocupantes. No obstante, lo común de esta etapa ha sido la necesidad de contacto social, requerimiento que ha encontrado óbice en el contexto de la pandemia. Precisamente, los efectos de la constricción social y su manejo fueron parte de los destinos de acompañamiento desarrollados en la experiencia que presentamos.

El afrontamiento a la pandemia, como ya hemos compartido, lleva el sino de la exclusión física que desprende un corolario de impactos tanto en el orden de la psicología individual como social. Rupturas en el ordenamiento cotidiano vivenciadas de acuerdo con un conjunto de factores de determinación del ser, que incluye el período etario de desarrollo. En las relaciones cotidianas marcadas por las urgencias del mundo contemporáneo, se desacostumbra a la habitación propia, a la visita de la casa interior; orientación hacia lo externo que, ante la indicación necesaria en el contexto pandémico de mantenernos por dentro de nuestras fronteras, en ocasiones produjo reacciones compulsivas hacia el exterior. Sin embargo, en esa aparente sociabilidad, lejos de un ánimo por el bienestar colectivo, grupos de personas priorizaron las ansias individuales. Comportamiento encontrado con frecuencia en determinados segmentos de la adolescencia y juventud, sobre todo del género masculino.

Una representación social no documentada del tema puede sugerir que la COVID- 19 tuvo menos impacto en estas etapas. Es cierto que, como tendencias, los cuadros sintomáticos y la mortalidad gravitó con menos incidencia en estos grupos de edades si se compara con otros que resultaban más vulnerables. No obstante, entre las múltiples indagaciones desencadenadas ante el impacto de la pandemia se reportaron compromisos para la salud psíquica de los jóvenes. Algunos estudios consignaron, incluso, ciertos efectos negativos en la salud de mayor incidencia en la juventud respecto a otros grupos. En esta dirección, señalaron: frecuencia relativamente alta para el aislamiento social provocada por no poder ver a amigos íntimos, situación de mayor incidencia en el género femenino. Igualmente, entre las ansiedades referidas destaca la preocupación por los ingresos económicos².

Parte de los efectos más recurrentes inherentes a la juventud, indicados en investigaciones realizadas durante los dos primeros años de la pandemia³ incluyeron las incertidumbres de los reencuentros, variaciones en las expectativas de estudio, cambios en la organización familiar, en algunos casos: vivencias displacenteras ante hacinamiento. Temores acrecentados en el manejo de la epidemia global incentivados por la metáfora bélica con que se manejó en ocasiones el problema.

Entre las conductas más frecuentes en adolescentes y jóvenes emergieron también: reacciones adversas en el cumplimiento de normas sociales prescritas en el contexto de crisis sanitaria. Las exigencias de distanciamiento físico, aislamiento social que en varios casos conllevó a la cuarentena, comportó reglas de conducta reñidas con parte de los requerimientos de desarrollo de este período de la vida caracterizado, como se ha referido, por una elevada socialización en muchos contextos culturales. Sin desconocer la mediación tecnológica que en muchos casos ha emplazado el contacto físico por las redes digitales, igualmente con propósitos sociales. Precisamente, las desigualdades de acceso a la

2 Bonifacio Sandín, Rosa M. Valiente, Julia García-Escalera y Paloma Chorot, *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25 (1), 1-22, 2020. Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología

3 Colectivo de autores, 2020. *Adolescente, COVID- 19 y aislamiento social, preventivo y obligatorio*, Argentina: FUSA.

tecnología en una generación mediada por esa condición de desarrollo constituyeron un factor de inequidad en la adaptabilidad a este evento sanitario que exigió la reclusión.

Los estudios coinciden en una mayor implicación femenina en el autocuidado y el cuidado a otros. En contrapartida, en la articulación de edad y sexo, entre la juventud y la masculinidad, conjugado con realidades vulnerables, ya fuera de acceso a la tecnología, funcionamiento familiar, crisis existencial; dio lugar en muchos varones de estas etapas del desarrollo al ocio itinerante en espacios públicos con conductas de riesgo como el consumo de alcohol. De manera que el entendimiento de la relación entre lo cultural, la adolescencia-juventud y el manejo efectivo ante situaciones de estrés no puede soslayar que las capacidades adaptativas articulan con las desigualdades sociales.

2. Comprendiendo el exocontexto familiar cubano respecto a la juventud durante el acontecimiento pandémico

Comprender la dinámica conductual de la adolescencia y la juventud exige una inmersión en su escenario social. Propósito al que nos dirigiremos al menos parcialmente en el caso cubano. Contexto determinado por diferentes olas migratorias en las últimas seis décadas, trasvase de grupos poblacionales que encuentra en la juventud uno de los sujetos en tránsito de mayor presencia en este fenómeno. Comportamiento articulado con el desanclaje de este grupo generacional de sus matrices identitarias.

La COVID- 19 en este contexto arribó a un campo situacional arreciado por una crisis socioeconómica en aumento y la alienación fundamentalmente de las generaciones más jóvenes. Algunos de los efectos, de causalidad circular, que compartimos propician un entendimiento aproximado de la vivencia de adolescentes y jóvenes durante el acontecimiento pandémico.

La movilidad del espacio existencial en el orden físico impactó las formas de enseñanza y educación tradicional; los escolares, desde la infancia hasta la juventud, experimentaron desafíos sin precedentes.

La educación en línea, modalidad fundamental para los estudiantes en periodo de la adolescencia y la juventud, exigió patrimonios tecnológicos y culturales, que implicaban una infraestructura financiera no distribuida de igual manera entre todos los adolescentes y jóvenes. Diferencias que no sólo conllevaban a brechas académicas, sino también restringen el apoyo, pues las redes sociales emplazaron las prácticas interactivas de modo presencial. Incluso, se hizo muy frecuente la elaboración del duelo en plataformas virtuales.

El comportamiento social a nivel comunitario en el contexto cubano de la epidemia estuvo determinado, fundamentalmente, por la emergencia de nuevas expresiones desfavorables en las relaciones económicas. Los efectos de la crisis sanitaria en el contexto nacional interactuaron con el ordenamiento monetario y la reforma salarial de mayor dimensión realizada en Cuba, en vigor a partir de enero de 2021. Esta nueva realidad se conjugó con fluctuación de productos básicos en el mercado estatal y mayor abastecimiento en el informal y el no estatal que estimuló manifestaciones de violencia económica a nivel vecinal, comprendida como incremento de precios de venta de productos de primera necesidad y de otro orden comercializados por redes mercantiles informales (casi siempre virtuales) que proliferaron a nivel comunitario.

Este es un fenómeno que afectó (y continúa afectando) mayoritariamente la fuerza laboral del sector no estatal. Un grupo importante en número dentro del sector cuentapropista⁴ es la juventud; preocupa fundamentalmente la fuerza joven sin calificación técnica ni profesional que se ocupa de gestiones comerciales informales. Aumenta así su vulnerabilidad al quedar sub-escolarizado; por ende, con menos oportunidades de un trabajo más desarrollador correspondiente a su edad cronológica. En este grupo, y en el de los estudiantes, habita aun, como en el panorama internacional correspondiente al acontecimiento pandémico, las ansiedades por las tensiones económicas. Inquietudes productoras de incertidumbre e intensificación de conductas escapistas, sobre todo fuera de frontera, no viabilizadas en la fase pandémica.

4 Término utilizado en Cuba para designar el sector no estatal de la economía.

La actividad comercial de productos de primera necesidad, al margen de lo estatalmente reglamentado, ha producido un efecto de tensión grupal que se expresa en irritabilidad alineada con disminución de niveles de tolerancia de conductas no deseadas, en otros tiempos asimiladas.

Adyacente a la violencia económica a nivel comunitario, en este mismo sistema relacional se identifican actitudes de cooperación que actúan como redes de apoyo con función protectora ante las conductas disociales. Se identifican relaciones de colaboración a nivel familiar; así mismo, apoyo entre sistemas relacionales estructurados por ejes afectivos o institucionales, como amigos, vecinos, compañeros de trabajo que activaron sistemas de comunicación para apoyar la satisfacción de necesidades básicas. En esta amigable relación se incluye la acción de congregaciones cristianas que contribuyeron con recursos materiales, como confección de nasobucos y medicamentos, más apoyo psicosocial ante los efectos de la emergencia sanitaria.

3. Una experiencia en el acompañamiento de la adolescencia y la juventud en el contexto pandémico cubano

La incertidumbre, el miedo, la frustración ante proyectos truncados minaron el estado subjetivo aun de los más jóvenes en el escenario de crisis sanitaria. Desde la pluralidad, diferentes grupos psicosociales de una misma cohorte de población experimentaron erosión a sus ilusiones. En el grupo de los universitarios, que en este territorio caribeño coincide mayoritariamente con la edad de la juventud, un desafío importante, quizás el mayor, fue la enseñanza-aprendizaje en línea.

Una de nuestras jóvenes, acompañadas desde el soporte provisto por las Artes Expresivas, a la que llamaremos Amanda, estudiante universitaria con gran vocación por su carrera, nos refería su desaliento ante el esfuerzo, de resultado incompleto, en el proceso de formación académica en condiciones digitales. Frustración intensificada por la indefinición del horizonte de cambio hacia una nueva normalidad. En el medio del cronograma de la pandemia se perdía la esperanza de un desenlace soluble.

Amanda añadiría a sus vivencias displacenteras temores al reencuentro presencial. A pesar de las críticas a la educación escolar en línea, en muchos de los estudiantes se configuró preocupación ante la futura reinserción escolar. Ansiedades fundamentadas en la incertidumbre correspondiente a la calidad limitada de la formación académica desde el confinamiento doméstico, y las futuras exigencias de adaptación a espacios sociales. Preocupaba tanto el temor a enfermarse como las competencias relacionales luego de un periodo de distanciamiento que parecía inextinguible. Las habilidades sociales en condiciones presenciales entraron en desuso durante el distanciamiento social correspondiente a los protocolos sanitarios establecidos.

Los adolescentes y jóvenes como Amanda, sin ignorar similares sucesos dinámicos en la psicología de otros grupos, experimentaron una suerte de paradoja. De un lado, emergió una contradicción entre los desafíos al desarrollo de la autonomía, fundamentalmente, en la gestión propia del desarrollo académico y la necesidad frustrada de contacto social con sus afines; por otro lado, el confort de no afrontar el estrés de las relaciones sociales: las demandas de competencias comunicativas; manejo de evaluaciones sincrónicas y en escenarios públicos, y habilidades para la adaptación eficaz en contextos plurales, que pueden resultar antagónicos, quedaron diferidos por el confinamiento doméstico.

Adyacentemente, los adolescentes y jóvenes, de vuelta a sus hogares, vivenciaron las ansiedades de la coexistencia doméstica. En general, este reencuentro en la intimidad, práctica no característica de la cultura contemporánea en muchos contextos sociales, comportó estrés familiar en los diferentes miembros de estos grupos. Los adolescentes y jóvenes, distinguidos por su psicología grupal con sus pares etarios, más que con sus vínculos familiares, experimentaron desalineación de su contexto familiar. Fuga propiciada por las redes sociales virtuales. De esta manera muchos escamoteaban las tensiones familiares para la que ellos y sus parientes no estaban preparados. En el contexto cubano, en algunos casos, se produjeron reconfiguraciones familiares (como hacinamientos) por el cierre de fronteras y otras dinámicas de afrontamiento a la pandemia, que agudizaron las tensiones familiares.

El anhelado encuentro físico entre adolescentes y jóvenes, deseo por prácticas sociales, sumaba, en algunos casos, preocupación por las relaciones de parejas, particularmente en fase de noviazgo. En varias de ellas los miembros no residían en el mismo territorio, cuestión problemática ante la prescripción del distanciamiento social. Situación que espectó la ruptura de algunas parejas jóvenes, que en algunos casos fueron retomadas con la permeabilidad de fronteras y el cambio de protocolo sanitario. Pero esta vivencia intensificó el estado de vacío reportado por este grupo.

La experiencia de acompañamiento a Amanda desde las Artes Expresivas, fundamentalmente se reiteró en programa de doce semanas orientado a adolescentes y primera juventud en la holguinera Iglesia Bautista Kerigma. Una de las comunidades que, desde nuestra percepción, más sostuvo una orientación restauradora ante los efectos de la COVID- 19 tanto al interno de su congregación como en evangelismo de esperanza para la comunidad externa. El *kit* de herramientas provisto por las Artes Expresivas fue desplegado en virtud del fortalecimiento de pilares de resiliencia con este grupo. Los aprendizajes respecto a la estimulación de la seguridad, la calma, la conectividad, la esperanza constituyeron directrices en el manejo de los efectos de la pandemia.

En el grupo de adolescentes y jóvenes entrenados en el fortalecimiento de pilares de resiliencia a través de las Artes Expresivas, varios de ellos con profesión de fe cristiana, encontramos similares rasgos identitarios correspondientes a sus pares etarios cubanos. Se reiteraron los temores al reencuentro público, dificultades en el aprendizaje en línea y sobre todo la migración como horizonte. Esta última, orientación hacia el afuera, que manifiesta necesidades de cambio y jerarquía de motivos materiales imaginados en escenarios internacionales. Desde la comprensión adulta se añora encontrar al menos un nivel básico de conflictividad entre el deseo foráneo y el dolor del desprendimiento, duelo que no se percibe en la mayoría de este grupo etario, comportamiento sugerible de desalineación con las matrices de identidad. Campo de inseguridad y desesperanza en lo propio, psicología social, mayoritariamente correspondientes a estos grupos, anterior a la COVID- 19 pero que, en

las restricciones acaecidas con la pandemia, precipito las subjetividades juveniles a mayor desorientación identitaria.

Lecciones de respiración, gestión de hábitats seguros, apoyo grupal, construcción y conservación de la esperanza fomentaron un camino de vida a través de la plástica, la danza, la narración oral desde la creación individual y grupal hacia el fortalecimiento de la resiliencia en un periodo tan aciago. Metodología que ha formado parte del trabajo del equipo entrenado en marzo de 2020 cuando para Cuba la COVID- 19 era un aviso incomprendido, nunca imaginado en su efecto devastador.

4. Aprendizajes en reflexión

La casa, el hogar, es sobre todas las cosas espacio de diálogo, afecto, lugar de contención y rehabilitación ante momentos adversos. Puede trascender el espacio de la consanguinidad, es esa instancia de anclas fijas asegurada por la lealtad permanente, esencia del amor. Pero lo esencial muchas veces se naturaliza y en el acostumbramiento deja de apreciarse en todo su valor; en consecuencia, se desaprende cómo incidir conscientemente en la conservación y enriquecimiento de eso que reconocemos conscientemente como lo más importante.

El confinamiento forzado hizo emerger fortalezas y debilidades como es característico de los momentos críticos. Fue esta una oportunidad, que muchos reportaron, para dedicar tiempo entre los que más próximo duermen. Los que obviamente coexisten a corta distancia física pero no siempre conviven desde la estrechez de una buena conversación ante la mesa, que se hizo más reposada; o luego de un audiovisual o hasta junto al muro de un balcón o portal, soporte para una crónica familiar. Estos tiempos, como corresponde a todos los tiempos, reclamaron la necesidad de aprender a reconectarnos con los de casa (nuestra casa y la de todos los afines) no solo desde las rutinas habituales, fue la oportunidad para transitar a superiores niveles de convivencia.

La inusual necesidad de estos tiempos que reclamaron un confinamiento se sustentó en la poderosa razón cívica que nos hace parte del cuidado fundado pluralmente, deber y derecho de lo que nos distingue como humanos. Podemos ser parte de la solución cuando sin dar rienda

suelta a cierto narcisismo, a lo que satisface solo nuestra individualidad, ponemos en movimiento nuestro accionar por el bienestar ecuménico; entonces compartido, porque somos camino y destino a la vez. La construcción conjunta que es superior a las partes inconexas requiere disciplinar la libertad desordenada (riesgo comprensivo en adolescentes y jóvenes) que pierde su sentido al estar a merced de los apetitos personales, la auténtica libertad desde el dominio de estos, se alía a toda razón y afecto en la búsqueda de la felicidad.

El camino de la espiritualidad, particularmente en tiempos de incertidumbres, constituye fundamento esencial para afrontar y superar la morbilidad y el desaliento. El encuentro con nuestros más íntimos es el primer espacio para hacernos seres con aliento de vida que entonces podremos replicar a través de todos los ámbitos de la existencia. La esperanza no declina del desenlace feliz, es parte de lo que conduce a ese final, se acrecienta en el ser colectivo, en el ánimo del más fuerte sobre el menos entrenado para un camino difícil. La añoranza por la idea de volvernos a abrazar con nuestros cuerpos posibilitó descubrir cuánto vale ese cuerpo a cuerpo y no volverlo nunca más rutinario. El imperativo de detenernos ante el mundo del afuera resultó invocación para reconfigurar el de adentro con la ilusión de salir mejores humanos luego de un período en el que, para trascender, necesitamos asociarnos espiritualmente y aupar la esperanza.

FRATERNIDAD
TEOLÓGICA
LATINOAMERICANA



